

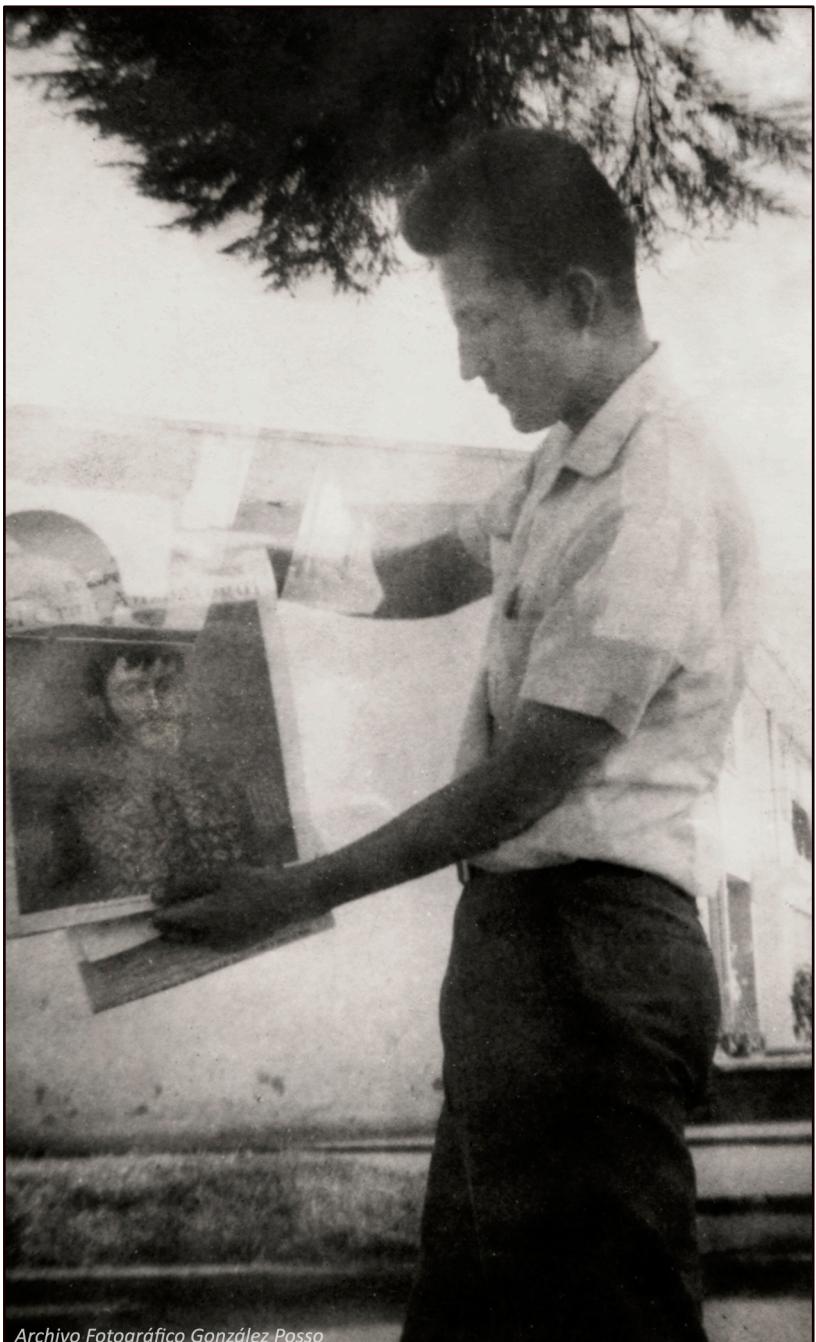
¡MIREN!



Carlos Augusto “Tuto” González Posso Memoria y legado



Coordinador:
Darío González Posso



Archivo Fotográfico González Posso

Tuto en el barrio Caldas, Popayán.

¡MIREN!

Memoria y legado
de Carlos Augusto "Tuto" González Posso

Asesinado en Popayán el 4 de marzo de
1971, un crimen de Estado

Iniciativa de memoria histórica -
Coordinador: Darío González Posso



¡MIREN! Memoria y legado de Carlos Augusto "Tuto" González Posso.

Asesinado en Popayán el 4 de marzo de 1971, un crimen de Estado

Iniciativa de memoria histórica - Coordinador: Darío González Posso

Publicación de INDEPAZ. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.

Edición digital, diciembre de 2025.

Fotografías: Álbum “La Casa” (archivo fotográfico familiar). Otras, se indica origen en pie de foto. Consultas y captura de imágenes de prensa, realizadas en la colección de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia, el 23 de julio y el 3 de septiembre de 2025.

Portada, diagramación y edición fotográfica: Omar Santiago González González, Magdalena González Gámez

Corrección de estilo: Elizabeth González Perafán, Paula Maldonado González

Participantes. Familiares: Aída, Camilo, Diego (también de *Los comuneros*), Martha Lucía, Fernando, Jimena, Jorge Adolfo, Marcela, Adriana y Andrés González Posso; Zonia Castañeda Roncancio; Carmen Elena Gutiérrez; Jaime López Quevedo y Gloria González Jaramillo (también de *Los Comuneros*); Alejandra y Carlos Augusto López González; Juliana González Barney, Sebastián González Dixon, Violeta González Santos; Constanza “Cony” Perafán Otero; Leonardo, Laura y Liza González Perafán; Omar Santiago González González; Paula Maldonado González; Luis Fernando Maldonado Guerrero (QEPD); Víctor Manuel Mejía Montealegre (QEPD). **Exmiembros del grupo *Los Comuneros*** (además de Diego, Gloria, Jaime y Luis Fernando, antes mencionados): Luis Carlos Valencia, Miguel Emiro Lozano Polo, Amparo Cortázar, Mario Luna. **Entrevistas y contribuciones individuales:** Camilo González Posso, Ricardo León Paz Concha, Marco Perafán Constanzo, Luis Jesús Solís Gómez, Carlos Alfonso Negret Mosquera.

Agradecimientos: a todos los participantes y entrevistados y a Rigoberto Rueda Santos, por sus aportes. Las posiciones políticas o ideológicas del coordinador, de los participantes y entrevistados, son de la exclusiva responsabilidad de cada uno de ellos.

¿Cómo se hizo? A partir de abril de 2025, se da curso a un conjunto de acciones simultáneas para el acopio y análisis de información: 1. reuniones de “grupos focales”, en Cali, Popayán y Bogotá; 2. entrevistas y contribuciones individuales; 3. consulta bibliográfica y documental (referencias); 4. contrastación de fuentes, redacción y corrección. Se retoman los testimonios e información obtenidos en el año 2021, en ocasión del 50 aniversario del asesinato de Tuto (“Tuto: en la estrella más brillante”, “Una luz en la memoria”, “Una historia en voz alta”). Se logran nuevos aportes testimoniales. Se incorpora a estas memorias una contextualización histórica y coyuntural y aspectos biográficos de Tuto y la familia.

“Hoy la memoria se ha puesto de pie y es, por vez primera,
más que el dolor”.
Violeta González Santos

In memoriam...

...de Tuto, Edgar Ospina, Luis Fernando Maldonado y Miguel Emiro Lozano Polo, cofundadores del grupo *Los Comuneros* de Popayán, fallecidos.

Dedicatoria

Se ofrecen estas páginas...

A las nuevas generaciones de estudiantes y a todas las personas, jóvenes o adultas, que aún en el presente, como en Popayán, conmemoran “*esos años 70*” del siglo pasado, que dejan tanta memoria y tantas enseñanzas.

A los luchadores comprometidos, hoy como ayer, en transformar la memoria en acción fortalecida por la democracia, la justicia social, la paz y las libertades, también como el mejor homenaje a los líderes y lideresas caídos y a su legado.

A los defensores de derechos humanos, de la movilización social y de los líderes y lideresas sociales en todo el país, empeñados no sólo en mantener la memoria, sino en convertirla en fuerza viva y presente.

A quienes afirman la *seguridad humana* y la *soberanía exclusiva del pueblo* (Constitución Política, art. 3), e insisten en la necesidad de superar nefastas “*doctrinas de seguridad*” del Estado, que han criminalizado la protesta social y negado los derechos y libertades políticas, que se requieren tanto como las transformaciones económicas y sociales.

A quienes coinciden en la necesidad de llevar a término tareas democráticas aún pendientes, sociales y políticas, en un país como Colombia definida en 1991 como “*Estado Social de Derecho*” (Constitución Política, art.1).

*50 Aniversario
Carlos Augusto
Tuto González Posso 1950 – 1971
Una luz en la memoria.*

Índice

In memoriam...	5
Dedicatoria	5
Introducción	13
Popayán, 3 de marzo de 1971, el presagio	13
Popayán, 4 de marzo, la orden: " <i>¡A ése, el de verde!</i> "	14
La memoria desde un caso representativo	14
Pero... ¿Qué es un crimen de Estado?	16
Objetivos de esta iniciativa de memoria histórica	16
Capítulo I	
Popayán la ciudad y los estudiantes	19
"Ciudad universitaria" y liceísta	19
"Ese liceo de los 70, esos años maravillosos"	20
La fiesta de los recuerdos, 1970	21
"La chispa que incendia la pradera"	22
Las amenazas	25
Diciembre de 1970: retiro del rector Hartmann y "fiesta de la victoria"	26
<i>Los comuneros</i> de Popayán: orígenes, ideas, relaciones	28

Capítulo II

El país de los nacidos en los años 50 31

La generación de la época de "La Violencia" 31

De la dictadura militar de Rojas a las dictaduras cívico-militares del "Frente Nacional" 33

Contraincidencia y reformismo 37

El Frente Unido de Camilo Torres,
los "curas rojos" y la lucha armada 38

Fraude electoral y contrarreforma 40

Las luchas sociales 40

El movimiento social afrocolombiano,
tras las huellas de Benkos Biohó 40

Algunas huelgas de resonancia nacional 42

Los petroleros de Barrancabermeja 43

El movimiento campesino: ascenso y contrarreforma 44

Capítulo III

El Cauca: la movilización campesina e indígena 47

La fundación del CRIC, 1971 47

Los estudiantes y *Los comuneros* con el movimiento indígena 47

Resistencia y memoria en el Cauca indígena 48

Las advertencias represivas
del gobernador Rodrigo Velasco Arboleda 50

Programa de lucha y represión 51

Capítulo IV

El movimiento estudiantil: Cali y Popayán 53

Antecedentes: acciones gubernamentales
contra la autonomía universitaria 53

La Universidad del Valle, los "cuerpos de paz" 55

Cali: 26 de febrero de 1971	56
<i>Jalisco pierde en Cali</i>	57
Testimonios de actores directos	58
"Debelado plan subversivo... para todo el país"	60
La jornada nacional de protesta y contra el <i>estado de sitio</i>	60
Popayán, 4 de marzo de 1971	62
"Ese jueves..."	62
El discurso	62
La marcha del 4 de marzo y sucesos posteriores al crimen	64
¿Un escarmiento "contra la familia"?	69
EL LIBERAL, Popayán, 5 de marzo: "El informe oficial"	72
Los "dos entierros"	75
En protesta, renuncia el Alcalde de Popayán, César Negret Velasco	76
La salida de "un hombre llamado Caballo"	77
Tuto a 100 años de "La Comuna de París"	78
 Capítulo V	
Semblanza biográfica de Tuto y su familia	79
7 de septiembre: bella y simbólica coincidencia	79
Periplo de la familia	80
Tradiciones materna y paterna	82
"La Casa" es la gente... con su entorno y circunstancias	83
"Una historia en voz alta" – anécdotas	84
 Capítulo VI	
Tuto: memoria y legado	87
Testimonios 50 aniversario 2021	87
1. De hermanos y hermanas	87
Tuto en la memoria – Andrés	88

Una huella – Adriana (QEPD)	90
¡Tuto presente! – Marcela Cecilia	90
Recuerdo de un gran líder – Jorge Adolfo "Acho"	92
Recuerdos de infancia y su última imagen – Jimena (QEPD)	95
Un dolor sagrado – Fernando Enrique	96
Tuto mi hermano – Martha Lucía	98
Su pensamiento – Diego Felipe	98
Con nosotros todos los días – Camilo	99
Mi querido hermano – Aída	102
1971: ejemplo y memoria – Darío	104
2. De sobrinos, primos y familiares	107
Jueves – Constanza "Cony" Perafán Otero	107
Retazos de Tuto – Leonardo González Perafán	109
Parte de la constelación – Paula Maldonado González y Liza González Perafán	110
Una conversación con su retrato – Omar Santiago González González	111
Yo nací el año que mataron a Tuto – Juliana González Barney	112
Nunca olvidaremos – Víctor Manuel "Men" Mejía Montealegre (QEPD)	113
Tuto – Alejandra López González	114
¿Qué le diría hoy a Tuto? – Norma Dixon Barney	115
3. De amigos	116
Tuto, siempre estás de regreso - Ricardo León "Tololón" Paz Concha	116
Hace 50 años – Marco Antonio Perafán Constanzo	116
Tuto, tu legado que no podemos olvidar – de "amigos que no conociste"	118
"Te partieron la risa..." – Poema de Tomás Quintero (QEPD)	120

4. De <i>Los comuneros</i>	121
Algo había cambiado para siempre . Héctor León Moncayo	
Enseñarle a bailar... – María Paola Croce	122
Recuerdos del 4 de marzo de 1971 –	
Miguel Emiro Lozano Polo (QEPD)	122
En su memoria - Luis Carlos Valencia Sarria	123
Los años de la "Barra El Pito"	123
La generación del "Frente Nacional"	124
Tiempos turbulentos	125
" <i>Los Comuneros</i> "	126
Entre la teoría y la práctica	127
Graciela y Carlos: "La puerta de entrada a nuestra época" -	
Luis Fernando Maldonado Guerrero (QEPD)	129
La tumba simbólica	132
En homenaje a su memoria y su legado	134
Tu legado es guía, poesía, unidad	134
La Coordinadora Estudiantil "Tuto González"	135
El parque memorial Tuto González Posso	138
Referencias	145



INTRODUCCIÓN

Popayán, 3 de marzo de 1971, el presagio

Miren...

miren ese soldado,
armado hasta los dientes...

Miren...

miren la metralleta reluciente
y en espera
de transformar su silencio
en carcajada de muerte...

Miren al presidente
sonriendo descarado,
mostrando sus hipócritas
dientes
mientras los militares
cumpliendo sus mandatos,
asesinan obreros
y matan estudiantes...

Miren...

Miren a la muerte
recorriendo las calles,
tratando de asustar
a los pobres,
tratando de asustar a la justicia
desde sus carros verdes...

Miren..., sí,

pero miren,
más allá de las calles,
más allá de los carros verdes...
y más allá del risueño presidente.

Y verán a quien
se hace llamar Mister...
llenando sus bolsillos
olorosos a muerte,
con el sudor y sangre
de toda nuestra gente,
con la sangre que tiñe
la insurrecta bandera
que ha de ir adelante
de las luchas presentes...

Popayán, 3 de marzo de 1971.

Carlos Augusto González Posso,
Villamaría-Caldas, 7 de septiembre de
1950 – Popayán, 4 de marzo de 1971.

Popayán, 4 de marzo, la orden: "¡A ése, el de verde!"

Entre la tropa hubo francotiradores con objetivos específicos (...), a la urbanización Caldas (de Popayán), por los lados del cerro de Tulcán (el Morro), se aproximó el francotirador que le disparó a Tuto, muy cerca de nuestra casa. Un oficial se acercó al francotirador, señaló a Tuto y dio la orden: “¡A ése, el de verde!”. Tuto vestía ese día un pantalón verde brillante. Este es el relato de la señora Gloria Valencia de Mejía, de lo que vio y oyó desde su casa, situada frente al camino que va al cerro de Tulcán, y cerca de la bifurcación hacia las antiguas piscinas municipales. Enseguida, ella escuchó los disparos.

Jorge Adolfo, hermano de Tuto, así relata el momento del asesinato el 4 de marzo de 1971 en Popayán.

No pregunté, ni preguntamos, el nombre del soldado que disparó y le confesó a un amigo, en un pueblo del Caribe, que cuarenta años después seguía con la pesadilla por haber disparado ese día.

Es el testimonio de Camilo González Posso (2021).

Pero los autores materiales no actúan por cuenta propia, hay sin duda determinadores y autores *intelectuales* de este *crimen de Estado*, como de tantos crímenes de líderes y lideresas sociales. Y también hay contextos coyunturales e históricos, como explicamos en las páginas siguientes, que contribuyen a identificar los *por qué, cómo, para qué* estos crímenes.

La memoria desde un caso representativo

El punto de partida del presente esfuerzo de memoria es el asesinato del líder estudiantil y popular Carlos Augusto “Tuto” González Posso, pocos días después de los hechos del 26 de febrero de 1971, en Cali, durante los cuales son asesinados el estudiante de la Universidad del Valle Edgar Mejía Vargas “Jalisco” y un número indeterminado de personas, por la represión gubernamental contra los movimientos estudiantiles y populares.

Como veremos, se vive en Colombia en tales momentos una coyuntura especial, cuando el país transita hacia el final del llamado “Frente Nacional” (1958 - 1974). Acuerdo de dos grandes partidos tradicionales hegemónicos de entonces, el Liberal y el Conservador, que establece entre ellos la *alternación* en el gobierno, con paridad en los cargos públicos, supuestamente para dar término a la violencia partidista y finalizar en 1957 la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, que había sucedido, en 1953, a los gobiernos conservadores de un período infausto de violencia denominado “La Violencia en Colombia”, de mitad

de siglo, durante la cual nacen Tuto y quienes son protagonistas de la rebeldía en los años 60 y 70.

Al conocido como “movimiento estudiantil del 71”, en aquel contexto de final del Frente Nacional, lo antecede y prolonga un ascenso inusitado de luchas políticas y sociales en Colombia. Este movimiento plantea, pero al mismo tiempo trasciende, la defensa de la educación pública, la autonomía y el gobierno democrático de los centros educativos. Coincide y se entrelaza con luchas históricas obreras, del movimiento campesino, de pueblos afrodescendientes y de pueblos indígenas. Luchas, como se relata aquí, reprimidas por un régimen político de “dictadura cívico-militar” con el *estado de sitio* y, además, con métodos de guerra que conducen a crímenes de Estado contra tantos líderes y lideresas sociales.

A la par con una creciente movilización social en toda Colombia, el movimiento estudiantil en el Cauca en los años 60 y 70 coincide, por aquellas mismas fechas, con el proceso de creación del *Consejo Regional Indígena del Cauca*, CRIC. Lo cual da a ese movimiento un contexto regional muy propio (Grupo focal, Bogotá, junio de 2025).

Al movimiento estudiantil y popular de aquella época está unida la figura emblemática de *Carlos Augusto “Tuto” González Posso*. Este libro recoge su memoria y legado, a través de testimonios palpitantes de sus hermanas, hermanos, sobrinas, sobrinos, primas y de otras personas muy cercanas a él y a su familia; entre ellos los componentes del grupo conocido como *Los Comuneros* (por La Comuna de París de 1871), de orientación socialista internacionalista, compuesto por estudiantes universitarios y de bachillerato como el mismo Tuto. Testimonios que, a familiares y amigos, solicité escribir en primera persona, desde la razón y los sentimientos.

Mediante estas imágenes vivas, ahora situadas en sus contextos globales y específicos, este libro quiere llevar de la mano al lector, a través de un período de la historia de Colombia en el siglo XX, que no es “el pasado”, pues continúa vigente la defensa de los líderes y lideresas sociales, actores imprescindibles en la lucha por la justicia social, la paz y las libertades. Cuyos derechos han sido lesionados por agentes del Estado, así como por otros actores armados, en un conflicto interno degradado, que ha golpeado en gran medida a la población civil ¿Qué decir de los secuestados, los desplazados, los desaparecidos y sus familias?... ¿Y de los llamados “falsos positivos”? ¡Más de 6 mil ejecuciones extrajudiciales, perpetradas por el Ejército Nacional!!

Pero... ¿Qué es un crimen de Estado?

En síntesis, los crímenes de Estado son actos violatorios de derechos humanos universalmente reconocidos, cometidos por agentes o autoridades de un Estado por acción o por omisión, por paramilitares o por particulares que actúan con su coordinación, complicidad o tolerancia (MOVICE, 2020); *generalizados* porque se comenten contra una gran cantidad de personas y *sistemáticos* porque se realizan de acuerdo con una política o plan preconcebidos que permiten su repetición.

En el presente escrito se establece la existencia, en el período de los años 60 y 70, de un patrón represivo, constituido por una serie de hechos reiterados que mantienen un nexo causal entre ellos. Es decir, un *modus operandi*. El asesinato de Tuto es un caso ilustrativo de tal patrón de criminalidad, como se ve aquí en el relato de los acontecimientos.

Estas actuaciones represivas son amparadas por disposiciones legales como el *estado de sitio*, o justificadas mediante “doctrinas” de “seguridad nacional” que identifican como “enemigo interno” no sólo a organizaciones armadas, sino además a movimientos sociales y sus dirigentes. Con frecuencia son realizadas a favor de élites sociales y políticas, que controlan estructuras del Estado.

Los “teóricos” militares pretenden ahora actualizar estas “doctrinas” mediante las nociones de “guerras de cuarta generación” y “guerras híbridas”, dentro de las cuales incluyen el “estallido social” de 2021 en Colombia. Son éstas –dicen–, “guerras del futuro” donde “el enemigo no se presentará en líneas o frentes definidos, su presencia en el campo de batalla será difusa y la diferencia entre militares y civiles en el escenario podría desaparecer” (Ubaque, J. 2021). El rechazo a tales “teorías” se vincula, por lo tanto, a la defensa de los movimientos sociales, de sus líderes y lideresas.

Objetivos de esta iniciativa de memoria histórica

En el asesinato de Tuto González se expresa la violencia estatal, contra los activistas en general y en particular contra los líderes y lideresas sociales.

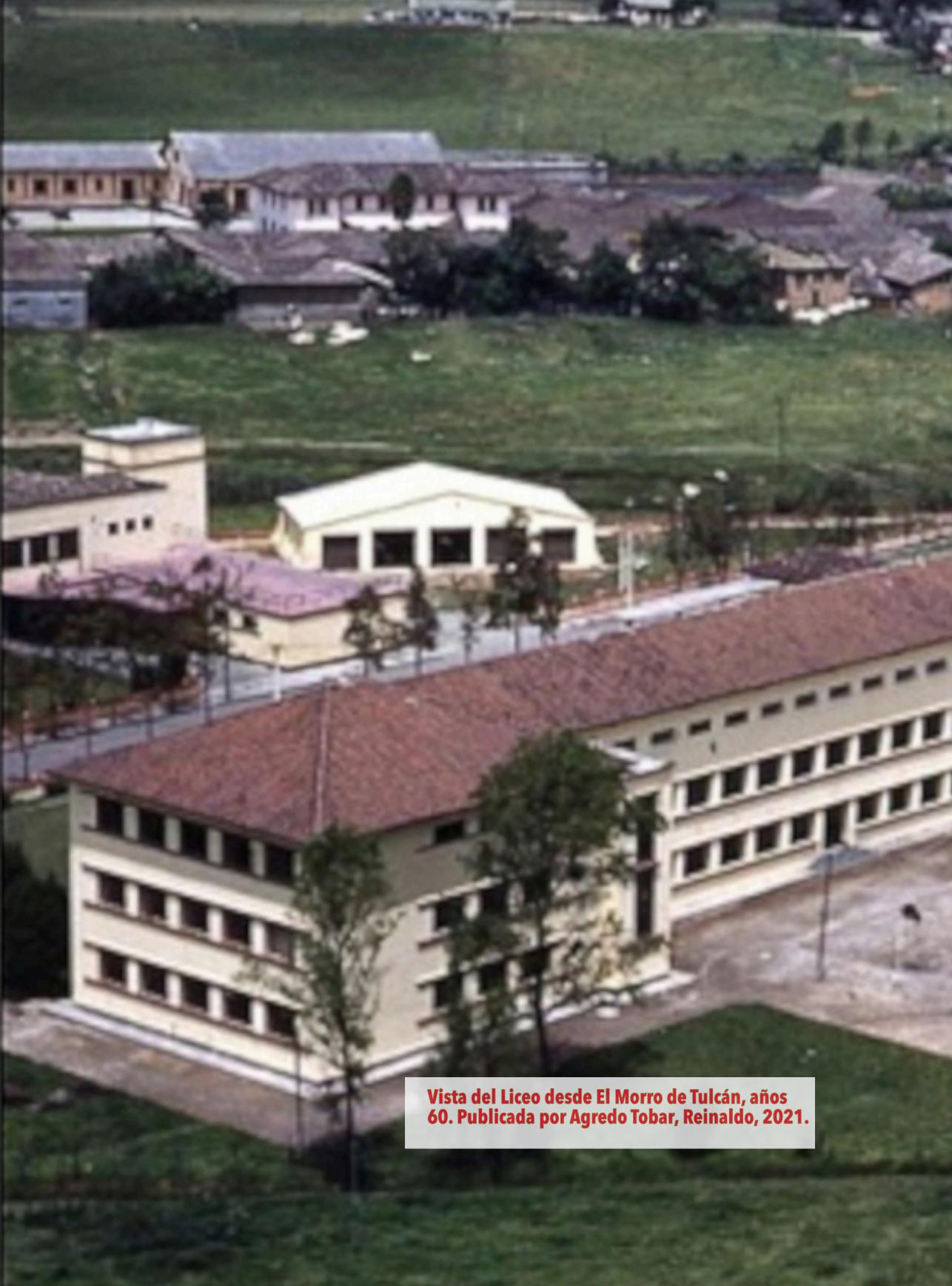
Aun si el genocidio de la Unión Patriótica-UP no coincide con el período histórico al que corresponden estas memorias, es pertinente mencionarlo. La UP es el partido político en América Latina con más asesinatos, 4.616, y desapariciones forzadas, 1.117, muchos de ellos líderes sociales (Comisión de la Verdad, caso Unión Patriótica. 2022). Según el informe *Ambos venimos de morir, susurros acechantes del estudiante caído*, citado por la Comisión de la Verdad, desde 1929 hasta 2011, en Colombia han sido asesinados 845 estudiantes. Además, tal informe relata que entre 1962 y 2011 fueron asesinados 603 estudiantes (Comi-

sión de la Verdad, Día del estudiante caído. 2021). Pero aquí no se pretende hacer una reseña amplia de crímenes de Estado, que son innumerables. Tampoco una historia completa del movimiento estudiantil, del período de los años 60 y 70 en todo el país, y de la represión. Se menciona algunos casos y, sobre todo, se llama a mantener viva, y “de pie”, la memoria.

El objetivo del presente escrito es rescatar y dignificar la memoria y el legado de Carlos Augusto “Tuto” González Posso, líder estudiantil y popular, asesinado por las fuerzas armadas en Popayán, Cauca, el 4 de marzo de 1971. Pero trasciende tal propósito, pues se inscribe en la defensa de todos los líderes y lideresas sociales, desde esta misma perspectiva de dignificación de sus memorias y legados y de reivindicación de la garantía de los derechos humanos y libertades políticas, que incluyen el derecho a la movilización.

Esta defensa supone la reparación histórica y social, el reconocimiento de la verdad, para la prevención y no repetición de situaciones lesivas de los derechos. Prevención que exige políticas, reformas y cambios drásticos, apoyados en el fortalecimiento de la soberanía del pueblo y los poderes populares, que eliminen prácticas y doctrinas militares y de “seguridad” que desconocen los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Darío González Posso
Bogotá, 16 de diciembre de 2025



Vista del Liceo desde El Morro de Tulcán, años 60. Publicada por Agredo Tobar, Reinaldo, 2021.

Capítulo I

Popayán: la ciudad y los estudiantes

Invitamos a realizar una mirada rápida a Popayán, “primer escenario” de estas memorias, para observar algunas circunstancias y procesos indispensables de considerar, relacionados con la movilización estudiantil y popular en esta ciudad cuando concluyen los años 60 y se inician los 70 del siglo pasado.

"Ciudad universitaria" y liceísta

Mediante decreto del gobierno de la Gran Colombia, la Universidad del Cauca es creada en 1827, con el Liceo como parte de sus instituciones (Universidad del Cauca, Nuestra Historia). Popayán es conocida como “Ciudad universitaria”, donde la presencia estudiantil, incluso proveniente de muchos lugares de Colombia, es numerosa y notoria; en una ciudad que tiene aproximadamente 30 mil habitantes en 1950, 50 mil en 1960 y alrededor de 70 mil en 1971 (DANE, anuario estadístico).

El tradicional Liceo de la Universidad del Cauca es nacionalizado en 1961. A partir de lo cual primero toma el nombre de Liceo Nacional de Varones; a finales de la misma década se consagra como Liceo Nacional Alejandro de Humboldt. En 1971 sus alumnos lo llaman Liceo Tuto González, pero no llega a adoptar oficialmente este nombre. Desde 1978 es mixto. El Liceo era pluralista, “entraban los hijos de los ricos y los hijos de los trabajadores” (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

Con la nacionalización, en 1961, y la llegada de Luis Antonio Cobo como rector, este colegio vincula a licenciados en educación egresados de la Universidad Pedagógica de Tunja, que fortalecen y renuevan en parte la planta docente; entre ellos Otto Ricardo Torres quien fue luego destacado investigador del Instituto Caro y Cuervo; llegan licenciados en idiomas, en matemáticas, filosofía y otras disciplinas; ya estaba el profesor Guillermo Quiroga González, excelente profesor de geografía e historia, que deja huella en el Liceo, luego es vicerrector y figura recordada del Gimnasio Moderno de Bogotá.

Esta es una época de periódicos en mimeógrafo, de centros literarios y promoción de la lectura. Fruto de ese ambiente, durante algunos años de la primera mitad de la década de los 60 este colegio gana el "Concurso Coltejer" al "Mejor Bachiller de Colombia". El Liceo vive una historia de integración interclasista desde su creación; pero una vez nacionalizado y con la llegada del Dr. Cobo, y con él de licenciados jóvenes e inquietos, algunos padres de familia pudientes y de tendencia conservadora retiran a sus hijos, reviven el "Real Colegio San Francisco de Asís", confesional católico; algunos son pasados a este, otros al Champagnat de los Hermanos Maristas, o los envían a colegios católicos en otras ciudades. Luego como medida gubernamental, en reemplazo de Cobo, es nombrado rector del Liceo el doctor Albert Hartmann, promotor de métodos autoritarios, quien había sido profesor del Colegio Santa Librada de Cali, primer vicerrector y profesor del Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Popayán, propiedad de la curia arzobispal, vicerrector de la Universidad del Cauca y profesor en varias de sus facultades (Ágredo R. 2021).

Antes de la llegada de Hartmann a la rectoría del colegio, mediante la renovación con profesores jóvenes, el Liceo gana un gran impulso. Situación que le toca más a Tuto y a Diego que a sus hermanos mayores Darío y Camilo. Además de la lectura y los grupos de estudio, se fortalece el movimiento estudiantil. Acogen a Tuto, así como acogieron a sus hermanos. "En la conducción del movimiento estudiantil en el Liceo por una década, de los 60 al 71, intervienen los González Posso" (González, C. Entrevista, junio de 2025).

"Ese liceo de los 70, esos años maravillosos"

Los años 60 y 70 son un punto de quiebre en la historia de Popayán y del Cauca; son años de formación, movilización y activismo político intenso de los y las estudiantes de colegios de Popayán como el Liceo, el INEM (Instituto Nacional de Educación Media), el Instituto Técnico Industrial, el Francisco de Ulloa, el Gabriela Mistral y el San Agustín; en una relación muy estrecha con otros sectores sociales populares y, en particular, con los propios padres y madres de familia y habitantes de barrios populares, lo cual da a estos movimientos connotaciones históricas singulares.

El hoy profesor Luis Jesús Solís Gómez, contemporáneo de Tuto, y presidente de la asociación Nueva Academia Caucana de Historia, es uno de los testigos excepcionales de los años 70, por haber cursado sus estudios de bachillerato en el Liceo Nacional Humboldt de Popayán, entre 1969 y 1976. Luis Jesús es autor del libro *Ese Liceo de los 70*, años que él define con orgullo como "la época en que

estudiámos los compañeros de la generación que conoció personalmente a Carlos Augusto González” (Solís, L. 2011).

La fiesta de los recuerdos, 1970

A esa experiencia –en contribución que nos concedió para estas memorias–, se refiere así Ricardo León Paz Concha, conocido como “Tololón” (dirigente estudiantil en ese período):

Un día de octubre de 1970 (ya era rector del Liceo el alemán Albert Hartmann), nos encontrábamos con Tuto González, bajo la sombra de un magnolio del parque de Caldas de la ciudad de Popayán. Esa sombra cubría nuestra banca de descanso y conversa. Las alumnas y padres de familia del colegio San Agustín, prolongaban su protesta un día, dos, tres y más, solicitando una audiencia con el señor gobernador del departamento. Su objetivo: explicar sus razones de rechazo al nombramiento de una monja como rectora del colegio. Querían que la profesora Vidalia González no fuera removida de su cargo. Inútiles resultados de la protesta. La Policía Nacional impedía el acceso a la gobernación y tampoco eran escuchadas en su solicitud de audiencia.

Con Tuto, desde el comienzo del bachillerato en 1965 en el Liceo Nacional, conocimos a Camilo Torres Restrepo y el Frente Unido, conocimos la problemática de Marquetalia, El Pato, Ríochiquito y Guayabero. En el Liceo circulaban las chapolas en apoyo a esas luchas campesinas de resistencia. Era difícil el trabajo de propaganda por la vigilancia y la represión implementada en el colegio por las directivas. Teníamos agrupados algunos compañeros con los cuales leíamos y estudiábamos textos y revistas marxistas y revolucionarias. Nos poníamos de acuerdo para repartir la propaganda y las tareas. Fueron varios años de conspiración, reuniones y debates con algunos profesores en el área de historia y filosofía. Queríamos controvertir, queríamos debatir, queríamos decirles a nuestros compañeros de aulas que existían otras concepciones del mundo, de la vida y la historia. Estaba prohibida la controversia...

En este marco, volvemos al parque Caldas. ¿Cómo apoyar la lucha de las compañeras? Pensamos con Tuto: la solidaridad y la movilización. Pubenza López, dirigente estudiantil del colegio San Agustín fue nuestro contacto inmediato. Le planteamos llegar un día al Liceo Nacional, que nosotros organizábamos el apoyo de nuestro colegio. Llegaron las compañeras... Cuatro campanazos alertaron al estudiantado de su presencia.

La respuesta fue inmediata. Movilización conjunta hacia la gobernación. Allá fuimos recibidos por cerco policial... disturbios en el centro histórico durante toda la tarde. ¿Cómo asumir ante las directivas de nuestro colegio la responsabilidad de lo que había sucedido esa tarde del viernes? El rector Albert Hartmann me había expulsado del colegio por haber tocado la campana cuatro veces y haber dirigido junto a Tuto y otros compañeros la movilización.

Nos reunimos todo el fin de semana y acordamos que el lunes, al comienzo de clases, convocaríamos una asamblea general de estudiantes con el objetivo de organizar el Consejo Estudiantil y enunciar reivindicaciones inmediatas: cambio de rector, vicerrector, y algunos profesores que considerábamos represivos, señaladores y malos educadores.

Se realizó la asamblea general. Le ganamos en rapidez a don Aurelio, el portero del colegio, en el toque de tres campanazos para iniciar clases. Repetimos la dosis de cuatro campanazos, que eran institución en el colegio, cuando las directivas nos reunían para informar o celebrar alguna fiesta “patria”, como “El Día de la Raza”.

Esta vez la memorable campana convocó al estudiantado a la rebeldía, a la organización, y a la discusión de la problemática del colegio. (Paz, R. 2025).

“La chispa que incendia la pradera”

Por su parte, relata Solís, un hecho inmediato desencadenante en aquel momento del movimiento estudiantil local, es la unión de los liceístas, ese día 6 de noviembre de 1970, con las niñas del colegio de San Agustín opuestas al traslado arbitrario, realizado por el gobernador departamental Rodrigo Velasco Arboleda, de la rectora Licenciada Vidalia González. Rectora que introduce un clima de comprensión con las alumnas, al aceptar su participación en la organización del colegio mediante un tipo de “*gobierno escolar compartido*”. Ejercicio democrático, dice Solís, mediante el cual la profesora no sólo logra crear un clima de confianza y responsabilidad, sino además un gran interés por el estudio, la investigación y la lectura. Pero este ambiente, de pensamiento crítico, es mal visto por ciudadanos y ciudadanas “de bien” que se quejan ante el gobernador Velasco por el “libertinaje de estas jovencitas”.

Esta es “la chispa que incendia la pradera”. Las niñas del San Agustín acuden a los liceístas, conocedoras de importantes luchas libradas por ellos en años recientes, a través de las cuales han obtenido algunos logros democráticos. Pero a partir de 1964 llega como rector al Liceo el científico alemán Albert Hartmann quien de manera inmediata se deshace de los profesores más estudiosos y polémicos, acusados de “comunistas”. Sigue luego en el Liceo la intimidación a los estudiantes, a quienes Hartmann impone un enfoque académico confesional y dogmático. A lo cual suma medidas opresivas, como cerrar las puertas del colegio con candados a partir de las ocho de la mañana, con estricta vigilancia de los coordinadores de cada pabellón para impedir que los estudiantes se escapen de clases. “También existían –cuenta igualmente Solís–, vigilantes en la parte de afuera, oficio para el cual se contrataba a los guardianes de la cárcel, quienes ejercían su oficio en forma abusiva investidos de un gran poder”.

No obstante, ¿quién dijo miedo? En dos paros, primero en 1964 y luego en 1968, intentan los estudiantes “expulsar esta tiranía”. Pero sufren la represión de las directivas del colegio “con el beneplácito de la clase dirigente caucana” y de los mandatarios departamentales de turno –afirma Solís. Varias veces el Liceo es invadido por la Policía y detenidos los estudiantes líderes de las protestas.

Pero esto no logra impedir la expresión independiente y crítica de jóvenes que se ocupan de la realidad del país y, además, de acontecimientos internacionales que signan su época. Mucho menos consigue paralizar la solidaridad con las niñas del San Agustín, ni con más candados y vigilantes.

El **6** de noviembre de 1970, más de 100 de estas niñas ingresan al patio del Liceo e invitan a salir a los liceístas. La movilización, a la cual se unen de inmediato muchos padres y madres de familia, es atacada por la Policía por orden del gobernador departamental del Cauca. Sin embargo, este se verá obligado a reintegrar en su cargo a la Licenciada Vidalia González.

Días después, el 9 de noviembre de 1970, ante estos hechos en apariencia locales y pequeños, a los estudiantes formados en el patio del Liceo, el rector Hartmann da una reprimenda por no haber acatado su orden de no salir. Les advierte que son “utilizados por fuerzas extrañas que vienen de Rusia, de China y de Cuba” y que “el comunismo no es bueno para el mundo, porque acaba con la democracia, la religión y las buenas costumbres”. Y amenaza con aplicar otros medios “distintos a la convicción”. Así, como en la España de Franco, este rector condena e irrespetua la inteligencia. Parece exclamar, como un militar fascista español en 1936 en la Universidad de Salamanca: “¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!”.

Es en ese instante, según Solís (2011), cuando Carlos Augusto demuestra de nuevo sus dotes de dirigente y de organizador. “Compañeros” dice y, una vez más, los invita a la desobediencia. Llama a los estudiantes a conformar el Consejo Estudiantil, mediante elecciones, aula por aula.

Según el relato de Solís, luego Tuto les dice que con las acciones realizadas con las niñas del San Agustín y con la solidaridad de los padres y madres de familia, han enfrentado “la ley de dos gobiernos”, el gobierno de nuestro colegio y el gobierno departamental, que ambos han demostrado su incapacidad para resolver los problemas de los estudiantes, recurriendo en cambio al único medio que tienen para callarnos: la represión interna del colegio y la represión brutal de la Policía. ‘La manifestación era pacífica, dijo Tuto González, nosotros no atacamos a la Policía, ellos nos atacaron a nosotros’.

El jueves, 12 de noviembre, los estudiantes de nuevo forman en filas como es costumbre en el patio principal del Liceo y frente a ellos el rector, quien dice amenazante:

Acuérdense que ustedes han venido es a estudiar, no se dejen desorentar por una minoría de vagos que no quieren estudiar. Ellos también son agentes de los comunistas que tienen como objetivo llevarse a los jóvenes para los grupos de bandidos que hay en el monte. Los comunistas tienen agentes en todos los países y estos se infiltran en los colegios para anarquizar a la juventud y llevar a cabo un *push* (golpe) contra el gobierno legítimo. Para ello cuentan con ayudas de China, de Rusia y de Cuba. (Solís, L. 2011).

Con esta “teoría” torpe –propia de la doctrina de “seguridad” que habla de un “enemigo interno”–, el autoritarismo en boga se estrella contra la inteligencia de jóvenes con pensamiento crítico, capacidad de disentir y desobedecer. Pensamiento y capacidades intolerables para la élite dominante de una ciudad con tradiciones culturales coloniales; élite patriarcal y racista, que desprecia a los pueblos indígenas y afrodescendientes, que odia principalmente al movimiento indígena del departamento del Cauca. Movimiento que en los procesos de “liberación de la Madre Tierra”, en ese preciso instante, recupera sus territorios y resguardos.

Lo cual es percibido, junto con las luchas de estudiantes que emergen en unión con los padres de familia y sectores populares, como un anuncio de “algo grande y peligroso” (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

En este contexto, el movimiento estudiantil decide sacar al rector Hartmann del Liceo… y triunfa. Un fenómeno extraordinario, particular en Popayán en aquel momento histórico, es la solidaridad activa de vendedores y vendedoras de las “galerías”, plazas de mercado, del barrio Simón Bolívar y de otros barrios, con sus hijos e hijas, porque estos son los alumnos de los colegios públicos, enfrentados al autoritarismo y a los dogmas en las instituciones educativas, en una ciudad “señorial” de enmohecidas tradiciones heredadas de siglos pasados, que amenazan paralizar a las generaciones presentes, sofocar la imaginación y el pensamiento crítico indispensables para enfrentar las nuevas realidades de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones.

Ricardo León Paz Concha, de la dirección estudiantil del Liceo, relata hechos extraordinarios. Durante las tomas prolongadas del colegio por los estudiantes, estos reciben donaciones de las vendedoras y vendedores de las “galerías” de los barrios Bolívar, Alfonso López y La Esmeralda: plátano, yuca y papa para las sopas comunitarias… Los carniceros amigos y padres de familia de alumnos donan “huesos carnudos” para el sabor de las sopas; de los graneros regalan arroz, lentejas, frijol para las ollas; de panaderías de barrios populares reciben pan. La huelga es posible gracias tam-

bien a este importante apoyo popular... y, por supuesto, a la presencia de padres y madres en las movilizaciones (Paz, R., 2025).

Las amenazas

Es finalmente al sector más retrogrado, de la élite tradicional, que los movimientos sociales y de estudiantes se enfrentan en Popayán y en el Cauca; sector que usa en aquel momento a su servicio el poder del Estado, e incluso a las fuerzas militares. Además, por esos años los “pájaros”, pistoleros, realizan el asesinato selectivo de dirigentes sociales. La lista es larga... Estos “pájaros” asesinan a líderes en los territorios indígenas que recuperan las tierras de los resguardos, usurpadas por hacendados que los someten al tributo servil del “terraje”, que es el pago en trabajo gratuito dentro de la hacienda, por el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela ubicada en las mismas tierras que a ellos, pobladores originarios y milenarios, les fueron arrebatadas (Tattay, P. 2024). Uno de esos “pájaros” ultima, entre otros, a uno de los gestores del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, Gustavo Mejía –liberal radical, exguerrillero y sastre–, en marzo de 1974, en Corinto-Cauca. No perdonan.

Tuto siempre sintió las amenazas sobre su persona. También el movimiento estudiantil del Cauca y sus dirigentes son objetos de la persecución selectiva. Luis Solís así lo constata en su libro: según refiere Tuto a sus compañeros, “había sido víctima de varias amenazas a su casa, la cual estaba vigilada por agentes del F2 (policía secreta)” (Solís, L. 2011).

Por estas amenazas y otros hechos se produce la renuncia de Tuto a la presidencia del Consejo Estudiantil; renuncia que en aquel momento ocasiona controversia, dudas e incertidumbres en la dirigencia estudiantil. Sin embargo, de acuerdo con Luis Jesús Solís:

... En las propuestas para la organización del movimiento, en todo estaba la participación del compañero Tuto, la reunión de los padres de familia, la organización de los comités de vigilancia del Liceo en horas nocturnas para evitar sabotajes de los enemigos del movimiento... Tuto era alma y vida del movimiento, especialmente en la Comisión de Propaganda, donde nos ayudaba a elaborar los boletines informativos, donde nos enseñaba a usar el planígrafo (mimeógrafo plano artesanal).

.. Las directivas trataban de apartar a Tuto del movimiento y lo postularon para la presidencia de una Academia de la Lengua, lo que ocasionó el altercado con otros compañeros. Tuto a pesar de su renuncia a la presidencia, no se apartó del movimiento en ningún momento... (Solís, L. 2025).

Son muchos los testimonios relacionados con la condición de Tuto como dirigente, con su capacidad de temprano conductor político y de organizador sistemático. Es elocuente en este sentido el testimonio de Ricardo León Paz Concha, miembro del Consejo estudiantil.

Diciembre de 1970: retiro del rector Hartmann y "fiesta de la victoria"

Dice Ricardo León Paz:

Tuto González, memorable. Su voz, su capacidad oratoria, su capacidad de convicción fue definitiva para que todos iniciáramos el movimiento al cual se unieron después los padres de familia.

Qué ganas de realizar tareas teníamos. Era una acumulación de más de 4 años de idas y venidas por sindicatos en busca de mimeógrafo. Los planígrafos funcionaban, los letreros en los baños y algunas paredes eran ejercicio casi permanente con crayolas. Las chapolas eran un don preciado, los libros “prohibidos” eran forrados con papel periódico o doble forro de plástico. Evitábamos su decomiso. Nos merecíamos esa lucha y de verdad la asumimos con alegría y tesón.

Fue tiempo de formación y realidad del Consejo Estudiantil Liceísta. Fue el tiempo de la agrupación de los padres de familia, en asociación. Dura lucha asumimos con la reacción derechosa agrupada desde la gobernación por Rodrigo Velasco Arboleda, el diario *El Liberal* –Mosquera Chaux, Gerardo Fernández Cifuentes–, sectores de la Curia y padres de familia de alumnos de posición económica elevada y apellidos “notables”.

Tuto, fue el primer presidente del Consejo Estudiantil. Todo el estudiantado desde los primeros a los sextos tenía sus representantes... Deliberábamos y asumíamos nuestro pliego de peticiones. Con Luis Carlos Galán Sarmiento, ministro de educación, discutíamos a través del teléfono negro de la secretaría del colegio. Nos escuchó, estuvo atento, propuso salidas. Eran días y días de toma del colegio y barricadas. A nuestro interior, surgieron algunas contradicciones, producidas quizá por el pasar de los días sin soluciones y por el ejercicio de las concepciones ideológicas que se movían. Eran las líneas políticas de izquierda en el escenario de la huelga. Los auditorios del colegio, y las residencias estudiantiles de la Universidad del Cauca eran epicentro nocturno de conspiraciones, trabajo de propaganda, consejas y orientaciones colectivas.

(Después de la renuncia de Tuto, ya mencionada) ... el Consejo Estudiantil se reorganizó. El compañero Fernando Ramos asumió la presidencia. Nos refugiamos en preparativos para afrontar un desalojo policial y ampliamos el trabajo de propaganda hacia la ciudadanía, para que esta conociera la justicia del movimiento.

La negociación se enrumbó positivamente gracias al trabajo conjunto de estudiantes y padres de familia, y a la solidaridad de sectores sindicales y del magis-

terio. Negociamos por instancias del ministro de educación Luis Carlos Galán Sarmiento, que envió dos delegados directos desde Bogotá: Señores Paredes y Bedoya.

En el despacho del gobernador del Cauca, se escenificó la negociación de nuestras peticiones un sábado en horas de la tarde. Fue una negociación agitada. Los padres de familia de los alumnos preferidos del rector Hartmann, habían ocupado los asientos del salón de audiencias y se atribuían el derecho a estar ahí. En esas condiciones, nuestra posición fue radical: los únicos negociadores del conflicto eran el Consejo Estudiantil y la junta de padres de familia, debidamente elegida en una gran asamblea realizada en el colegio.

Los delegados del Ministerio de Educación escucharon nuestras razones, y manifestaron que regresarían a Bogotá a informarle al señor ministro.

En esa enmarañada trama fuimos atendidos. Desenredamos en toda su extensión la problemática. Fue la palabra en voz alta la que logró un equilibrio razonable frente a un infame modelo de educación que discriminaba, prefería y prohibía.

Pasaron los días y no llegaban noticias del resultado de la negociación. Se insistía ante el Ministerio de Educación. Las bases estudiantiles propusieron en varias asambleas acciones directas. El 3 de diciembre de 1970, en nueva asamblea general, los estudiantes anuncian su rechazo a las dilaciones. Plantean que sienten que están perdiendo la credibilidad en el gobierno que inventa respuestas sin fondo real.

Se conversa nuevamente con el ministro. Se le comunica la existencia de lenguajes que apuntan a la confrontación. En el tiempo de esa conversación con el Ministro un buen número de estudiantes abandonaron las instalaciones del colegio y se dirigieron a la casa del gobernador del Cauca, que se encontraba resguardada por la Policía Nacional Antimotines. Hubo enfrentamientos.

Se nos comunicó que la Resolución de solución al problema ya había sido remitida al despacho del gobernador y a la Secretaría de Educación hacia varios días. Simplemente la habían ocultado – guardado por razones obvias...

A las instalaciones del colegio, hizo su aparición el delegado de la Secretaría de Educación del departamento del Cauca. Aparición que se realizó después del ataque a la residencia del gobernador. Comenzaba la tarde.

Nos reunimos en asamblea general, con el delegado Sixto León Gómez, este esgrimió la resolución y comunicó que Albert Hartmann y Eliecer Lacera Ibarra, Vicerrector del colegio, habían sido trasladados al Liceo Celedón de Santa Marta y a un colegio de bachillerato de Fusagasugá, respectivamente.

Era el triunfo de una lucha prolongada. Era el triunfo de la imaginación, de la constancia, del trabajo y la paciencia. Era ver un sueño que apenas comenzaba.

Al inicio de la celebración, llegó la Policía Nacional Antimotines a los alrededores del colegio, y comenzó una dura confrontación que duró el resto de la tarde. Ahí en las barricadas y en las calles adyacentes estaba Tuto combatiendo. La Policía insistía en tomarse nuestro colegio. Para la mayoría del estudiantado liceista fue su bautizo en la pelea. Logramos defender el colegio.

Al finalizar la tarde, hizo presencia la Policía Militar –Batallón José Hilario López. Careta antiguas y fusil con bayoneta calada. Objetivo: asalto y toma del colegio. Con Tuto y otros compañeros dirigentes, logramos un acuerdo con amigos y allegados del rector de la Universidad del Cauca, que mediaron con el Ejército, y evitaron un enfrentamiento. Los padres de familia fueron fundamentales en la confrontación y negociación. Todo el tiempo, las compañeras del Liceo femenino apoyaron en las diferentes barricadas, esquinas y calles del barrio Liceo.

Finalizaba una lucha que comenzó con la solidaridad. La fiesta de la victoria fue en el patio principal del colegio. Las ollas del café, el pan, las fogatas, los abrazos y la alegría fueron de todos. La pólvora sonó hasta la madrugada.

Esta lucha, sin el aporte en ideas y acciones de Carlos Augusto, sin su fortaleza intelectual, sin su palabra, sin su amistad, sin su compañerismo, no hubiera sido posible. *Concluye Ricardo León Paz (2025).*

La tarde y la noche del 3 diciembre de 1970, son históricas. Conocido el retiro del rector Albert Hartmann y del vicerrector Eliecer Lacera del Liceo, se produce la celebración y la alegría llega al tope.

Los comuneros de Popayán: origenes, ideas, relaciones

Los Comuneros de Popayán, de finales de los 60 y comienzos de los 70, de los cuales hace parte Tuto, es un grupo conformado por jóvenes socialistas de esta ciudad y por otros provenientes de Buga, Cali, Palmira, Bogotá, Cúcuta.

Estos jóvenes, si bien reflejan influencias comunes a su generación, asumen legados teóricos e ideológicos que los distinguen. Por ejemplo, tiene mucha fuerza en este grupo el socialismo de Ignacio Torres Giraldo y de María Cano, estimulado por Edgar Ospina, de hecho, el decano de este colectivo. Edgar cuando es alumno del Colegio Cárdenas en su tierra natal Palmira, conoce a Torres Giraldo y se convierte en su amigo de confianza (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

Junto con la obra *Los Inconformes*, de Torres Giraldo, llega al grupo un libro que se convierte en lectura obligada: *Germinal* de Émile Zola, procedente de la selecta biblioteca de la casa de los González Posso. Libro que también es obsequio en ocasiones especiales, como cumpleaños y otras celebraciones.

También influye en ellos, como en buena parte de los jóvenes de su época, un fuerte sustrato previo familiar de liberalismo radical, dado el impacto del llamado período de “La Violencia” en Colombia, en la mitad de siglo XX, sobre sus familias; en un ambiente general de altísima polarización política e ideológica.

No falta en ellos, por tanto, una buena dosis de gaitanismo. Vale la pena mencionar, de manera breve, la ideología política de Jorge Eliecer Gaitán, quien hace parte de las expresiones más representativas del “liberalismo de izquierda” en Colombia, con influencia en el pueblo y parte considerable de las juventudes del siglo XX. La concepción política del Gaitán se expresa en su tesis de grado como abogado de la Universidad Nacional, “Las ideas socialistas en Colombia”:

En lo económico y social somos integralmente socialistas y andan equivocados todos los que pretenden establecer incompatibilidad entre el liberalismo y el socialismo colombianos. Por el contrario, son movimientos que deben fundirse y luchar al unísono. Digo más: son una sola y poderosa fuerza, a cuyo vértice afluye la doctrina de los principios democráticos, de las libertades humanas, eso que en los partidos no puede ser olvidado en el que se refleja la vida. (Gaitán, J. edición 1988).

En el ideario, por cierto, heterogéneo, del grupo *Los Comuneros* hay un “detalle” clave: su mismo nombre. Pues este no guarda relación con la “Rebelión de los Comuneros”, de José Antonio Galán de 1781 en la Nueva Granada, sino con la Comuna de París de 1871, un hecho de trascendencia histórica mundial en la lucha de los trabajadores y los pueblos. Este nombre refleja en el grupo la influencia de estudiosos de la historia del movimiento obrero internacional, entre ellos Edgar Ospina.

Esta inequívoca vocación *socialista internacionalista* le asigna a este grupo características particulares. A las simpatías por Ignacio Torres Giraldo y María Cano, o hacia Jorge Eliecer Gaitán, se suman influencias varias muy fuertes en aquel momento, como es, por ejemplo, la figura con aureola romántica del “Che” Guevara y su tesis: *Revolución socialista, o caricatura de revolución*.

Es indudable la influencia, sobre buena parte de la generación de jóvenes a la cual pertenece Tuto, de hechos de gran resonancia internacional; en primer término, en aquellos momentos, la revolución cubana, las luchas anticoloniales y de liberación nacional, como la del pueblo vietnamita y de pueblos de África; así como las luchas de los afroamericanos en los EE. UU. por los derechos civiles y contra la discriminación racista.

Por supuesto, no escapan ellos a la propuesta del “Frente Unido” del cura Camilo Torres, fundado en 1965, como unión de diversas fuerzas políticas y populares, de corta duración infelizmente. A las “galerías” (plazas de mercado), y a los barrios populares van *Los Comuneros* a entregar sus periódicos y hojas volantes y a vender el periódico del “Frente Unido” (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

Tiene una importancia especial en la explicación de los orígenes, ideas y relaciones de este grupo su confluencia con otros sectores que configuran una corriente en Colombia, conocida como “Tendencia socialista”, de los años 70, diferenciada del burocrático “*socialismo realmente existente*”, cuya crisis y decadencia ya se manifiesta y que luego tendrá su expresión más visible en la disolución de la Unión Soviética, en 1991, que es el derrumbe de revoluciones traicionadas cuando se edifican Estados totalitarios sobre el cuerpo, la mente y el espíritu de seres humanos.

Los inicios de los años 70 constituyen también un “momento de replanteamiento”: “Estábamos en un momento... que hace parte de un esfuerzo por construir una nueva izquierda”, dicen los participantes en el grupo focal reunido en Cali en abril de 2025. En el suroccidente del país hacen parte de ese proceso *Los Comuneros* de Popayán, “Crítica Marxista” de Cali, que confluyen más tarde con otros en el ámbito nacional en el proyecto de partido denominado “Bloque Socialista”... (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

Esta “Tendencia socialista” –representada además de las antes mencionadas por un conjunto diverso de agrupaciones en el país (Comandos Camilistas, grupo Espartaco, y más)–, interviene en el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales de ese momento. En especial en los encuentros universitarios, son notables las discusiones de esta “Tendencia”, las corrientes “maoístas” y las alineadas con la Unión Soviética. Los temas de debate son múltiples, como lo relatan los análisis disponibles, publicados en ocasión del 50 aniversario de aquella coyuntura especial de los años 70 en Colombia... No hace falta reeditar aquí aquellas discusiones, que abarcan todos los temas nacionales e internacionales del momento y que llegan a ser muy apasionadas.

Capítulo II

El país de los nacidos en los años 50

La generación de la época de "La Violencia"

Esta generación, nacida en la mitad del siglo XX, a la que pertenece Tuto, se forma en los desenlaces de un período de dictaduras, mal denominado “La Violencia” en Colombia; “Violencia” que se escribe con mayúscula; una guerra civil no declarada que agudiza el despojo del campesinado y de pueblos étnicos indígenas y afrodescendientes y da origen a las guerrillas campesinas liberales, entre estas las legendarias “Guerrillas del llano”, comandadas por José Guadalupe Salcedo; que libradas luego a su suerte por los jerarcas del Partido Liberal, son desarticuladas política y militarmente, tras el golpe de Estado del General Gustavo Rojas Pinilla en 1953.

Quienes protagonizan la rebeldía juvenil urbana de los 60 y 70 del siglo pasado, con frecuencia como en el caso que nos ocupa, parten en primer término de una reflexión sobre aquella violencia, sobre sus causas y sus consecuencias, incluso sobre los efectos en sus propias familias.

Los grupos focales (Cali y Popayán, abril de 2025), insisten en que gran parte de esa generación de jóvenes, con acceso a la educación en áreas urbanas, no inicia su actividad intelectual, política o social, leyendo marxismo, sino libros de autores liberales que debaten las versiones del Partido Conservador acerca de “La Violencia” de los años 40 y 50. Entre esos textos se encuentran *Viento seco*, *Lo que el cielo no perdona*, *Carretera al mar*, *Las guerrillas del llano*, de Eduardo Franco Isaza (1955); por supuesto, entre muchas más, está la maravillosa obra literaria de Eduardo Caballero Calderón con *El Cristo de espaldas* y *Siervo sin tierra* como las más difundidas. Por los años 60 también circula la versión de la historia de Colombia, consignada en *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*,

Émile Zola

Germinal



del liberal Indalecio Liévano Aguirre. Así pues, la posición de buena parte de esa generación, nacida a mediados del siglo XX, es liberal de izquierda, no marxista. La literatura soviética, una de las variadas versiones del “marxismo”, circula luego entre estos jóvenes a través de las publicaciones de Editorial Progreso de Moscú. Vendrá luego la avalancha de libros y revistas, de distribución gratuita, de la República Popular China.

Con la obra ya mencionada de Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes*, y de Diego Montaña Cuéllar, *Colombia: país formal y país real*, circula el libro *La Violencia en Colombia*, de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, lo cual refleja las preocupaciones de una amplia franja de jóvenes sobre situaciones de mitad de siglo XX, cuyas repercusiones aún se sienten con fuerza en los años 70.

De la dictadura militar de Rojas a las dictaduras cívico-militares del “Frente Nacional”

La entrevista con Camilo González Posso en junio de 2025 –editada y ampliada por Darío GP–, es base de las caracterizaciones siguientes sobre los años 50 y el período del “Frente Nacional”.

El presidente conservador Laureano Gómez envía soldados colombianos a la Guerra de Corea en 1951, bajo la solicitud de las Naciones Unidas, en el marco de la doctrina anticomunista impulsada por Estados Unidos. Colombia es el único país latinoamericano en participar. Aporta un batallón de infantería, el “Batallón Colombia”, alrededor de 5 mil soldados, además de marineros y tres fragatas, para apoyar a Corea del Sur, con el objetivo de combatir “la expansión del comunismo”.

Durante los gobiernos conservadores anteriores al “Frente Nacional”, el régimen político es policial y represivo, oscurantista y dictatorial. Se destaca “la Chulavita”, cuerpo parapolicial al servicio del partido y del gobierno. “La Violencia” alcanza su punto más alto a partir del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, período de persecución al pueblo gaitanista y de confrontación liberal-conservadora, que conduce a la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), que a su caída desemboca en el Frente Nacional bipartidista, ya mencionado, una alianza oligárquica liberal-conservadora.

Con el apoyo del sector conservador dirigido por el expresidente Mariano Ospina Pérez, el General Gustavo Rojas Pinilla, mediante un golpe de Estado contra Laureano Gómez, asume el poder el 13 de junio de 1953. El congreso

está cerrado desde 1949. Se recurre entonces a una “Asamblea Nacional Constituyente” (ANAC), creada durante la presidencia de Laureano. Pero hay hechos que provocan la ruptura del matrimonio de las élites dirigentes con la dictadura de Rojas. Entre otros, el intento de Rojas de colocarse por encima de los partidos tradicionales al querer conformar su propia organización política. Pues los dirigentes de tales partidos no estaban dispuestos a ceder el control del poder por tiempo indefinido.

El 8 de junio de 1954 en Bogotá –cuando los estudiantes se aprestan a conmemorar los 25 años del asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Pérez, ocurrido en 1929 mientras protestaba contra el gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez por la masacre de las bananeras–, agentes estatales asesinan al estudiante Uriel Gutiérrez en el campus de la Universidad Nacional. El 9 de junio los estudiantes realizan una marcha fúnebre y se dirigen hacia la plaza de Bolívar, entonces un destacamento del Batallón Colombia –como si se tratara del combate en una guerra–, abre fuego sobre ellos y produce una decena de muertos y gran número de heridos. Desde entonces, los días 8 y 9 de junio de cada año se conmemora en Colombia el “Día del estudiante caído”.

La dictadura de Rojas usa el aparato militar y de “inteligencia” para acallar cualquier tipo de oposición política o social. La fuerza aérea bombardea regiones agrarias del Tolima en 1955.

A pesar de estas expresiones de fuerza del régimen militar, la agresión a los estudiantes marca el inicio de la caída de Rojas quien es obligado a renunciar, el 10 de mayo de 1957, mediante un paro cívico y empresarial. Es cuando se establece, como gobierno de transición, una efímera “Junta Militar”.

Los gobiernos del “Frente Nacional”, entre 1958 y 1974, son cuatro presidencias: Alberto Lleras Camargo, liberal (1958-1962), Guillermo León Valencia, conservador (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo, liberal (1966-1970) y Misael Pastrana Borrero, conservador (1970-1974).

Durante el “Frente Nacional”, desde el inicio con la presidencia de Alberto Lleras Camargo, hay mayor centralización de la violencia en el Ejército, que ha adoptado la ideología contrainsurgente del Batallón Colombia.

Lleras Camargo alinea a Colombia con la política internacional de los Estados Unidos en el contexto de la llamada “Guerra Fría” y la “Alianza para el progreso”, programa que busca contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana mediante el “desarrollo” de la región con algunas reformas modernizadoras orientadas a “la industrialización”. Con tal fin, crea el Instituto Colombiano de Reforma

Agraria-INCORA en 1961 y la Ley de reforma agraria. Ley que no es tan radical como sería de esperar en las condiciones de gran despojo de la población del campo y de alta concentración territorial en el período precedente. Esta reforma no conduce a expropiaciones significativas a la gran propiedad territorial que permitan fortalecer una *vía campesina democrática*. Sin embargo, genera expectativas dentro de poblaciones rurales, que alientan su organización y movilización por el derecho a la tierra.

El Ejército se reorganiza alrededor de las doctrinas gringas. “Las primeras acciones del gobierno de Lleras Camargo estuvieron dirigidas, en lo esencial, a golpear con dureza las regiones donde la violencia había sido endémica y en donde las guerrillas liberales se habían transformado en guerrillas comunistas” (González, D. y otros. 1994). Y es famoso el discurso del 25 de julio de 1961 en el Senado, del conservador Álvaro Gómez Hurtado, cuando insta al gobierno a recuperar lo que él llama “una serie de *repúblicas independientes*” –dice–, “que no reconocen la soberanía del Estado colombiano, donde el Ejército colombiano no puede entrar...”. Desde entonces este es un tema central del debate político (Comisión de la Verdad, las “Repúblicas independientes”, 2022).

El sistema político bipartidista, pactado entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, busca alternar el poder, supuestamente para superar el período de violencia que vive el país en los años 50. No obstante, el gobierno de Guillermo León Valencia, en 1964, envía el Batallón Colombia a Marquetalia-Tolima, con base en un plan “contrainsurgente” llamado “Plan Lasso”, *Latin American Security Operation*, diseñado en los EE. UU. (como Lazo, para “enlazar”, lo presentan los militares colombianos).

Este plan, inspirado en los lineamientos estadounidenses y en la experiencia de la Guerra de Corea, tiene como objetivo principal –según dicen–, “erradicar la violencia y el comunismo”, combinando acciones militares contra los “asentamientos comunistas” como Marquetalia con “acciones cívico-militares” para buscar apoyo de la población civil.

Según muchos analistas, este Plan –que se inicia con el ataque de 16 mil efectivos militares por tierra y aire a un núcleo de 50 campesinos–, es un detonante que contribuye al origen de las FARC, un año después, con formación de guerrillas y no sólo grupos de autodefensa. El ataque a Marquetalia da origen a un nuevo período de la violencia en Colombia, a unas guerras eternas y paulatinamente degradadas. Mediante la operación en Marquetalia, “por parte del gobierno –dice la Comisión de la Verdad–, se comete un gran error his-

tórico, en seguimiento de la doctrina contrainsurgente estadounidense para construir un *enemigo interno* al que se debe liquidar” (Comisión de la Verdad 2022, Marquetalia).

En 1965, el presidente Guillermo León Valencia adelanta medidas de reorganización del Estado para fortalecer el papel de las fuerzas militares en función del control de la población. Faculta a la jurisdicción penal militar para juzgar a civiles en Consejos de Guerra por delitos contra “la seguridad del Estado” y “el orden social”, entre otros. El 24 de diciembre de 1965, expide el “Estatuto Orgánico de la Defensa Nacional”, mediante el decreto legislativo 3398 que ubica a la Policía bajo la dirección del Ministerio de Defensa y autoriza al Ejército a entregar armas de guerra a civiles, “que es hasta 1989 el fundamento jurídico de la existencia de los grupos paramilitares”, art. 33, parágrafo 3º (Gallón, G. 2020).

“Este país ha sido un país de dictaduras. Sin embargo, la narrativa de la historia oficial solo habla de la Dictadura Militar de Gustavo Rojas Pinilla”, enfatiza con razón Camilo González.

Un punto central es la decisión del gobierno del “Frente Nacional” de dar un trato militar a la protesta estudiantil y demás movimientos sociales, mediante el Ejército y no sólo con la policía. Y hay antecedentes importantes anteriores a la década de los años 70 como los acontecidos durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, quien ocupa la Universidad Nacional en 1966 con el Ejército y la cierra. A lo cual nos referimos en páginas más adelante.

La coyuntura del final del “Frente Nacional” está llena de protestas sociales. En los años 60 lo más importante es la expresión de los movimientos sociales y políticos contra el Frente Nacional; que sin duda es una *dictadura cívico militar*, una “*dictadura civil*” también dijimos, que gobierna con pocas interrupciones con el famoso *estado de sitio*, que prohíbe marchas y manifestaciones y mediante el cual se encarcela a trabajadores y estudiantes que no aceptan las disposiciones dictatoriales.

Sin embargo, en ese período de finales de los años 60 e inicios de los 70, el movimiento social urbano crece, y crecen los sindicatos. Los movimientos de izquierda participan en todo este desarrollo. En el movimiento estudiantil se expresan muchas de las situaciones que se viven en ese momento en el país y el mundo; por ejemplo, hay protestas de miles de estudiantes en todo el país contra la invasión gringa a República Dominicana en 1965, invasión dirigida a contener el movimiento constitucionalista opuesto a la dictadura militar. También

ocurren repetidas movilizaciones contra la guerra de EE. UU en Vietnam. Se forma el Frente Sindical Autónomo, líderes estudiantiles participan en esta construcción.

En mayo de 1965, conmueve al país la muerte a golpes, por parte de la Policía, del estudiante Jorge Enrique Úseche, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, durante una de las protestas contra la invasión de marines a República Dominicana. En su entierro simbólico en la Universidad Nacional habla el sacerdote Camilo Torres (Santos, E. 2011).

Durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), el “Frente Nacional” implementa con énfasis una reforma agraria, aunque de alcance limitado. Otro componente es la reforma educativa, “educación para la modernización”, sujeta a los intereses de una élite política y económica ligada estrechamente a las multinacionales. Elementos todos muy importantes en el debate.

Contrainsurgencia y reformismo

“El Estado estuvo marcado por una concepción contrainsurgente. Es primero contrainsurgente, antes de que las guerrillas tengan fuerza real. Se trata de una concepción contrainsurgente contra los movimientos sociales”, enfatiza Camilo González.

Durante el “Frente Nacional” se gobierna entonces con el *estado de sitio* y se instaura la justicia penal militar, con la cual se juzga a muchos líderes y militantes de izquierda en “consejos verbales de guerra”. Así, el “Frente Nacional” mezcla la contrainsurgencia con un reformismo moderado en materia agraria (se accentuará luego la contrarreforma).

Esto se conjuga con un movimiento urbano contra el “Frente Nacional”, coalición que intenta monopolizar la vida política del país y excluir cualquier otra expresión política. Como oposición al bipartidismo liberal-conservador, el “Movimiento Revolucionario Liberal”, MRL, con López Michelsen adquiere alguna fuerza, pero López abandona pronto el movimiento, regresa al liberalismo oficialista y es nombrado por Lleras Restrepo como gobernador del departamento del Cesar. Permanece en este cargo de diciembre de 1967 hasta agosto de 1968, después es ministro de relaciones exteriores, de 1968 a 1970, en el mismo gobierno de Lleras Restrepo. Aparece desde 1964 una fracción, llamada “Línea Dura” del MRL, que se dice más radical, de corta duración, liderada por Álvaro Uribe Rueda a quien

apodaban “el Conde” (Misael Pastrana lo nombrará luego embajador en México por cuatro años). De las Juventudes del MRL, desencantadas con la actitud conciliadora de López Michelsen, surge buena parte del “Ejército de Liberación Nacional” ELN.

El Frente Unido de Camilo Torres, los “curas rojos” y la lucha armada

En los años 60 surgen los movimientos armados de izquierda de mayor impacto. Después de intentos fracasados de iniciar “focos” guerrilleros revolucionarios, como el del MOEC (Movimiento Obrero, Estudiantil, Campesino), aparecen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, en 1966; el ELN Ejército de Liberación Nacional, en 1965; el EPL Ejército Popular de Liberación, en 1967.

El *Frente Unido del Pueblo* es fundado en 1965, con el sacerdote Camilo Torres Restrepo, principal animador de este intento de coalición de diversas fuerzas sociales y políticas para oponerse al régimen del Frente Nacional y promover un cambio social y político en el país. Pronto se separa de este frente la Democracia Cristiana, por discrepar de su radicalización. El Frente Unido extiende su popularidad de manera rápida. Pero el Cura Camilo se incorpora a la guerrilla y se debilita el movimiento de oposición al Frente Nacional, lo cual le deja el espacio a la Alianza Nacional Popular-ANAPO encabezada por Rojas Pinilla.

El ELN da el “grito” de Simacota el 7 de enero de 1965. Con la muerte de Camilo Torres en sus filas, el 15 de febrero de 1966, apenas tres semanas después de su presencia en la guerrilla, se produce un retroceso, contradicciones y críticas internas y luego los fusilamientos de personajes muy importantes, que habían sido líderes estudiantiles y políticos, como Víctor Medina Morón, quien era el segundo al mando del ELN, fusilado junto a Julio César Cortés y Heliodoro Ochoa. Jaime Arenas, quien deserta de la guerrilla, es asesinado en Bogotá el 28 de marzo de 1971. Arenas, un dirigente estudiantil y político de Bucaramanga, muy reconocido, había acompañado a Camilo Torres en la creación del *Frente Unido*, movimiento de gran impacto, que genera posibilidades de unidad popular contra las oligarquías liberal-conservadoras, un serio intento, durante el período del “Frente” Nacional bipartidista. Es una expectativa infortunadamente frustrada.

Las guerrillas son secundarias en esos momentos y su influencia es localizada. Las FARC defienden la “coexistencia pacífica”, en discrepancia con el “foco” guerrillero de inspiración cubana y no aparecen como un aparato de lucha por el poder. Tiene inicios en ese período la construcción del EPL, con unos nichos sobre todo en Antioquia y la región Caribe.

También son tiempos de renovación en la Iglesia Católica y de adaptación a los tiempos modernos a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965). La Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Medellín en 1968, busca aplicar las enseñanzas de este Concilio a la realidad latinoamericana, promulga la “opción preferencial por los pobres” y la promoción de comunidades eclesiales de base, marca un hito en la renovación pastoral y en la emergencia de la Teología de la Liberación. Con estos antecedentes, en 1968 se crea en Colombia el denominado *Grupo de Golconda*, conformado por curas progresistas. La radicalización en los sacerdotes se expresa también en la vinculación de tres de ellos al ELN: Domingo Laín, José Antonio Jiménez y Manuel Pérez, de nacionalidad española. De los tres sobrevive el cura Pérez, quien llega a ser más tarde el jefe de esa guerrilla. Pero la mayoría de los sacerdotes progresistas se integra a la organización de Sacerdotes para América Latina (SAL), creada en 1965 para la promoción de las ideas del Concilio Vaticano II, de la Teología de la Liberación en el continente y el apoyo a la lucha de los pobres y oprimidos. El *Grupo de Golconda* es “el punto de partida” de tal proceso teológico en Colombia, sus adeptos se reúnen por primera vez en julio de 1968 en la finca del mismo nombre localizada en Viotá (Cundinamarca). Allí se congregan cincuenta sacerdotes con el fin de discutir los problemas sociales de Colombia y cómo podrían actuar desde su misión pastoral (Quintero, R. 2017).

Hacia el final de los 60 e inicios de los 70, en sectores significativos de la izquierda, se produce una discusión pertinente sobre el “foquismo” guerrillero, método según el cual un puñado de combatientes, un “foco”, en una región montañosa de difícil acceso, da comienzo a la revolución y va ganando apoyo de la población campesina hasta convertirse en un ejército que rodea las ciudades y toma el poder. Esquema en extremo simplificado, alejado de la experiencia cubana que dice seguir. Pues los hechos reales son diferentes: los rebeldes cubanos derrocan al gobierno de Batista y toman el poder del Estado con base en un extenso apoyo político y organizativo, dentro y fuera de Cuba, con redes en La Habana y demás ciudades... [sobre la experiencia cubana véase el relato de Fidel Castro en las charlas con Ignacio Ramonet (Ramonet, I. 2006)]. Esta es una discusión compleja, llena de matices y discrepancias, cuando el “foquismo” ya ha producido fracasos dolorosos en Colombia y en el continente.

Al comenzar los años 70 había guerrillas, pero estas no constituyan una amenaza para el Estado, de hecho estuvieron al borde de la extinción. La Fuerza Pública continuaba implementando la cartilla de la contrainsurgencia internacional en estos años y hasta mucho después usó la estrategia que para ese momento ya era un fracaso en Vietnam: buscar y destruir al enemigo. El principio de distinción, que permite reconocer

entre el combatiente y el civil, no se tuvo en cuenta (Comisión de la Verdad 2022, “La noción del enemigo interno”).

Fraude electoral y contrarreforma

Por otra parte, es muy importante en Colombia, clave en toda la coyuntura, el proceso urbano que tiene relación con los desplazados por la violencia desde antes de los años 50, que pueblan la periferia de las ciudades y los barrios más pobres, en condiciones de vida precarias.

En las circunstancias antes descritas, la inconformidad y el movimiento urbano son capitalizados en gran medida por la ANAPO, “Alianza Nacional Popular”, liderada por el antiguo dictador Rojas Pinilla, lo cual es una paradoja. Fundada en 1961, canaliza paulatinamente el descontento popular contra el “Frente Nacional”. Con un discurso populista, atrae a los nuevos sectores sociales, que surgen del desplazamiento violento de campesinos, que incrementa la concentración de la propiedad y de la posesión de la tierra, y el crecimiento “urbano”.

La ANAPO se fortalece, pero se produce el robo de las elecciones a este movimiento, el 19 de abril de 1970, con el fin de entregar el gobierno a Misael Pastrana Borrero para el período de 1970 a 1974.

Como respuesta al robo de tales elecciones, surge el “Movimiento 19 de abril”, M-19; inicialmente como un grupo urbano, con un discurso nacionalista y acciones espectaculares de “propaganda armada” que buscan generar opinión pública. Aparece públicamente el 17 de enero de 1974 cuando roba la espada de Simón Bolívar en la Quinta de Bolívar, en Bogotá. Alcanza luego presencia en el ámbito rural (pero esta historia sobrepasa los límites del presente escrito).

Las luchas sociales

En el período que nos ocupa, convergen múltiples luchas en todo el país, de obreros, campesinos, indígenas, afrodescendientes, maestros, estudiantes...

El movimiento social afrocolombiano, tras las huellas de Benkos Biohó

En los años 60 e inicios de los 70 del siglo XX, las agendas de los movimientos estudiantiles colombianos no enfocan de manera directa los asuntos específicos de los pueblos afrocolombianos. Sin embargo, en algunas ciudades surgen grupos y centros de estudio y se observa el liderazgo de estudiantes afrodescendientes. Desde los años 60 hay luchas importantes que no aparecen como luchas negras,

aunque sí lo son. Por ejemplo, huelgas de trabajadores negros de la agroindustria azucarera, que en apariencia son apenas luchas sindicales. Las comunidades negras, en ese período, fortalecen su organización para defender derechos como el acceso a la tierra, la educación y el trabajo digno. A partir de los años 70 serán más visibles en el país las expresiones organizativas que reivindican de manera explícita y autónoma su carácter de movimientos negros que enarbolan banderas contra la discriminación racial y por la igualdad de derechos ciudadanos.

Influyen en tal sentido la lucha por los derechos de la población negra en Estados Unidos y el movimiento anticolonización y antiapartheid en África. Todo esto converge con las movilizaciones contra la guerra de los EE. UU en Vietnam, ya que la discriminación dentro de EE. UU. refleja la injusticia del imperialismo y el racismo de la guerra. Los afroamericanos luchan y mueren en Vietnam mientras son ciudadanos de segunda clase en casa. Por esto en 1967 Martin Luther King organiza en Chicago una marcha contra la guerra, a la que asisten miles de personas. Ambos movimientos movilizan a millones –blancos y negros, jóvenes, mujeres, trabajadores–, “de hecho, contra los fundamentos del sistema capitalista estadounidense” (Wabgou, Maguemati y otros, 2012).

El movimiento social afrocolombiano adquirirá mayor visibilidad en Colombia a finales de los 70. Un acontecimiento de gran trascendencia en ese período es el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas realizado en Cali del 25 al 27 de agosto de 1977, bajo la dirección de Manuel Zapata Olivella” (Valero Silvia, 2021). La Constitución de 1991 dará pie a la ley 70 de 1993 que reconoce el sujeto colectivo afrocolombiano y sus derechos.

En el fortalecimiento de las comunidades negras, es de gran valor la acción de la Teología de la Liberación. A comienzos de los 70, Gerardo Valencia Cano –obispo de Buenaventura, creador del *Grupo de Golconda*, contemporáneo de Camilo Torres Restrepo–, inicia en la Costa Pacífica “una predicción religiosa que reivindica la particularidad de los negros, sostiene que éstos no son ni campesinos ni obreros y que, por lo tanto, merecen un trato diferente” (Wabgou, Maguemati y otros, 2012). La acción social impulsada por Valencia Cano contribuye al surgimiento de núcleos que harán parte del Proceso de Comunidades Negras (PCN), desde un enfoque que visibiliza las reivindicaciones y el legado de los afrocolombianos, y que retoma los ideales de los fundadores del Palenque de San Basilio, liderados por Benkos Biohó, en 1603, mucho antes de la revolución haitiana. Asumir este legado también es un reto para las instituciones académicas y los movimientos de estudiantes.

Algunas huelgas de resonancia nacional

1963: El malestar obrero tiene como un hito en los años 60 la huelga en la empresa de cementos El Cairo, en Santa Bárbara, Antioquia, que se salda con la masacre de los trabajadores el 23 de febrero de 1963, durante el gobierno de Guillermo León Valencia. En Santa Bárbara mueren 11 trabajadores y una niña de 11 años, cuando los militares atacan el Campamento de los huelguistas (Central Unitaria de Trabajadores-CUT. 2020).

1965: Las organizaciones sindicales Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC y Unión de trabajadores de Colombia-UTC programan un paro nacional que debía celebrarse el 25 de enero de 1965. Para impedir su realización, el 24 de enero el presidente Guillermo León Valencia propone a las centrales sindicales la creación de una “Comisión de Estudios”, que se conoció igualmente como la “Gran Comisión”, y vincula a ella también a los gremios empresariales. La Comisión sesiona durante seis meses y, como producto de esta, el gobierno expide –con base en las facultades del *estado de sitio* que decretó el 25 de mayo de ese año–, el decreto legislativo 2351 de 1965. Allí se consagran “algunas conquistas de los trabajadores pero también mecanismos para debilitar sus posibilidades de organización”; por ejemplo, se crean reglas para el ejercicio del derecho de huelga y se idean los tribunales de arbitramento (compuestos por un representante de los trabajadores, otro de la empresa y otro del gobierno), para poner fin a una huelga, o para resolver reclamos de manera obligatoria en los “servicios públicos”, donde la posibilidad de una huelga está prohibida (Gallón, G. 2020).

1965 es año de amplia agitación obrera y estudiantil, con innumerables huelgas laborales de alcance nacional: jueces, maestros, empleados de Telecom, portuarios, Ministerio de Hacienda, Avianca, Croydon; además de la primera huelga de Acerías Paz del Río, más las ya mencionadas movilizaciones estudiantiles contra la intervención de Estados Unidos en República Dominicana en 1965 y en pro de la autonomía universitaria (Archila, M. 2003).

1969: Un intento de paro general en enero de 1969, liderado por las confederaciones sindicales CTC, UTC y CSTC contra el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, exige una rebaja en tarifas de transporte y energía, y rechaza un proyecto de ley que amenaza los derechos de los trabajadores. El gobierno declara el estado de sitio y acusa a los manifestantes de terrorismo. Ante la magnitud de la movilización, el presidente accede a una rebaja temporal del 50% en las tarifas de energía eléctrica, un éxito relativo para el movimiento sindical (Pecaut, D.1982).

1971: Durante el gobierno de Pastrana se llama de nuevo a huelga general por la UTC y la CSTC el 8 de marzo, pero esta vez la convocatoria es limitada y no logra resultados significativos (Pecaut, D., 1982).

1960-76: Son años de intensa movilización de los trabajadores del azúcar, con gran número de afrodescendientes, en especial como corteros y alzadores de la caña. Tiene antecedentes en los años 60, se expresa con mucha fuerza en las huelgas de los años 70 con epicentro en el Ingenio Riopaila y por extensión en la agroindustria azucarera del Valle del Cauca, que hace parte de un auge huelguístico nacional. Sobre estos procesos, el texto “Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el Ingenio Riopaila” (Sánchez R. 2008), analiza las tendencias históricas, económicas, políticas y culturales; los rezagos “señoriales” de la colonia esclavista, que se conjugan con la explotación capitalista salvaje de los trabajadores; que estos enfrentan mediante luchas de gran protagonismo, combatidas con represión armada, militarización de carreteras y ciudades, *estado de sitio* y consejos verbales de guerra.

Los petroleros de Barrancabermeja

Desde antes de 1971, hay movilizaciones y agitación social en Barrancabermeja, que marcan el período y que conducen a importantes luchas más adelante. Las huelgas se caracterizan por la participación de diversos sectores de la población: comerciantes, campesinos, estudiantes... La represión usual del régimen dictatorial “cívico-militar” incluye “consejos verbales de guerra” a dirigentes sindicales y persecución del Ejército con saña, no solo a obreros y dirigentes sindicales, sino también a todo aquel que exprese simpatías con las huelgas, que además de las reivindicaciones laborales plantean, a todo el país, una lucha por la defensa de los recursos nacionales y la supresión del “dólar petrolero” que, según el análisis de los dirigentes sindicales, incrementa el precio de la gasolina y, por tanto, de los bienes de consumo de la población. Las huelgas petroleras de esos años son recordadas como un hito en la lucha obrera y popular en Colombia.

La huelga petrolera de 1971 parte en dos la historia de la Unión Sindical Obrera-USO. “La huelga fue declarada ilegal, se congelaron los fondos de la USO y se le suspendió la personería jurídica por tres meses. Ante la bárbara represión, la huelga se levantó a los dieciocho días. El balance de la misma fue un trabajador asesinado, Fermín Amaya, 117 trabajadores despedidos y un grupo de dirigentes sindicales llevados a Consejo Verbal de Guerra; el Comandante de la Quinta Brigada era en ese entonces el general Ramón Arturo Rincón Quiñonez” (Vargas-Velásquez, A. 2023).

El movimiento campesino: ascenso y contrarreforma

En 1968 el gobierno de Lleras Restrepo propicia concentraciones campesinas en 155 municipios del país durante el Día del Campesino. En 1969 se implementan dos experiencias piloto de organización de usuarios campesinos en Sucre y Valle del Cauca, bajo impulso gubernamental. Como resultado de estos procesos, en julio de 1970 se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). En febrero de 1971 los campesinos alcanzan el punto de máxima movilización con una jornada nacional simultánea de toma de tierras (Archila M., 2003).

Proliferan en los años 70 las tomas de tierra —denominadas “recuperaciones”—, por parte de campesinos; proceso que el Gobierno de Misael Pastrana (1970-1974), último del período del Frente Nacional, además de la represión, enfrenta con el “Pacto de Chicoral”, Tolima (9 de enero de 1972), mediante el cual, en alianza con los grandes terratenientes, cancela cualquier política reformista, así sea limitada, como la reforma agraria del gobierno de Carlos Lleras Restrepo.

Pastrana abandona las posibilidades legales para reorganizar las estructuras productivas del campo; impulsa “estrategias” para absorber la mano de obra “sobrante” del campo, mediante los mercados urbanos de la construcción, al tiempo que ofrece “programas de colonización” hacia las regiones selváticas para supuestamente resolver la presión campesina contra el latifundio y la concentración de la propiedad territorial. En especial, busca poner fin a las ocupaciones de predios rurales por los campesinos.



Tuto en la nieve..

Este es el informe resumen de la Comisión de la Verdad (Comisión... el Pacto de Chicoral, 2022):

Contrarreforma

Con la presidencia de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), la reforma agraria no sólo se frenó, sino que el gobierno preparaba una contrarreforma. O por lo menos así lo percibieron miles de campesinos que el 21 de febrero de 1971 sorprendieron al país con la toma simultánea de 316 fincas en trece departamentos, en la que participaron 16 000 familias.

Tomas de tierra

A finales de 1971 hubo una segunda ola de «tomas de tierra» en 120 fincas de siete departamentos, la mayor parte de ellas en el Caribe. El gobierno decretó el estado de sitio y periódicos como *El Tiempo* hablaban de «invasión orquestada de predios», «plan subversivo» y «brotes de anarquía». Para entonces la ANUC contaba con 28 asociaciones departamentales y 634 municipales y mantenía un carácter “anfibio”: era una iniciativa del Estado al mismo tiempo que un movimiento social.

El pacto de Chicoral

El 9 de enero de 1972, la titulación de tierras recibió la estocada final. En Chicoral, Tolima, en un cónclave en el que participaron congresistas del Partido Liberal y Conservador, todos ellos con fuertes intereses en la tierra especialmente en el Cauca, los llanos orientales y el Caribe, pactaron una reforma a la Ley 135 de 1961 que alteró por completo su esencia: eliminó la expropiación del latifundio improductivo y priorizó la gran explotación empresarial por encima del desarrollo campesino.

La descripción de los escenarios y de los hechos, en relación con la movilización campesina e indígena en el Cauca y el movimiento estudiantil en el suroccidente colombiano, Cali y Popayán, para los fines del presente escrito, requieren capítulos aparte. Como ya dijimos, la movilización estudiantil y popular de Popayán en los años 60 y 70 tiene un contexto regional muy propio (Grupo focal, Bogotá, junio de 2025).

Y los poderes gubernamentales de turno, como se verá enseguida, enfrentan de conjunto las movilizaciones sociales del suroccidente colombiano y del resto del país, con el Ejército y la Policía y con procedimientos de guerra. Señalan a tales movilizaciones de 1971 como el inicio de “un plan subversivo para todo el país” dirigido a “apoderarse del gobierno” y asesinan líderes sociales (*EL PAÍS*, Cali, 1 de marzo de 1971).

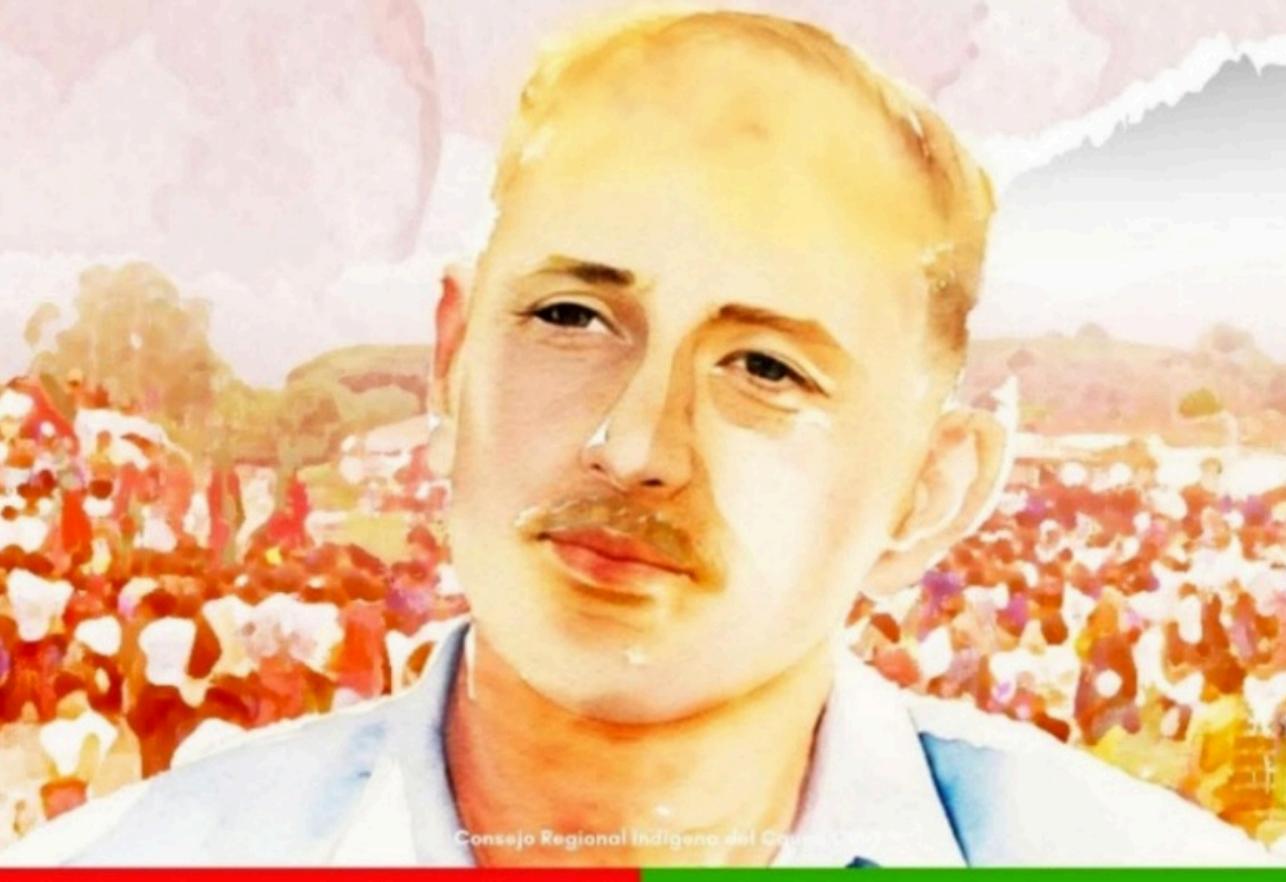


PABLO TATTAY

Desde el Consejo Regional Indígena del Cauca lamentamos el sensible fallecimiento de uno de nuestros fundadores, el Mayor Pablo Tattay.

Lo recordaremos siempre por su liderazgo político dentro de la organización, la capacidad de diálogo con los diferentes sectores sociales y su lucha histórica por la defensa de la vida, el territorio y los principios del CRIC.

"EL PODER NO SE TOMA, SE CONSTRUYE COLECTIVAMENTE" ⚙



Capítulo III

El Cauca: la movilización campesina e indígena

La fundación del CRIC, 1971

En el contexto antes descrito, la lucha indígena y la fundación del *Concejo Regional Indígena del Cauca* en 1971 son componentes centrales de la coyuntura social y política. La movilización que tiene curso en ese momento en el Cauca es de amplia resonancia en el país en la lucha por la tierra, por la libre determinación de estos pueblos y por gobiernos propios (Tattay, P. 2024).

De 1971 a 2019 recuperarán cerca de 150.000 hectáreas (Jimeno, 2019). La fundación del CRIC constituye, sin duda, un gran triunfo de años de lucha y un hecho histórico que perdura. Tiene entre sus gestores legendarios a Manuel Tránsito Sánchez, Trino Morales, Álvaro Tombé, Jesús Avirama, Edgar Londoño, Gustavo Mejía y Pablo Tattay.

La Constitución Política de Colombia de 1991, en el artículo 286, establece que los territorios indígenas son “entidades territoriales”, lo cual implica que tienen autonomía para gestionar sus propios intereses, dice, “dentro de los límites de la Constitución y la ley”.

Los estudiantes y Los comuneros con el movimiento indígena

La gestación del CRIC se inicia desde los años 60 y la movilización que le da origen se siente con fuerza en el Cauca y Popayán. A esto no son ajenos los estudiantes, quienes invitan a representantes de los indígenas al Liceo para escuchar sobre sus luchas y sobre Manuel Quintín Lame, histórico luchador indígena caucano (Solís, L., 2011).

Se enteran, además, que el centro de la lucha indígena es la reivindicación de su autonomía como *Pueblos*. Es decir, la autodeterminación y el gobierno propio, sobre la base de nociones según las cuales la tierra no es un simple “recurso natural” y el territorio es mucho más que espacio físico o geográfico, pues se refiere a la compleja relación de múltiples componentes sociales, políticos, económicos y en especial culturales; según los cuales existe un “derecho mayor”, o “ley de origen”, consuetudinario y anterior al “Estado nación”. Esto y el concepto de “*Pueblos*” con derechos de autodeterminación, no es aceptado por las élites sociales y políticas. Y no es comprendido a cabalidad por sectores de la “izquierda”, es bueno decirlo; lo cual se expresa en contradicciones en especial con las guerrillas de las FARC, como bien lo relata Pablo Tattay en sus memorias.

Inspirados en la solidaridad, jóvenes estudiantes, entre ellos del grupo *Los Comuneros*, asisten a eventos de impulso de la creación del CRIC, y realizan algunas tareas de apoyo al movimiento indígena. *Los Comuneros* entran en contacto con el equipo de “asesores” del movimiento indígena, funcionarios del INCORA, entre ellos Edgar Londoño con quien se acuerda la participación en Popayán en reuniones preparatorias del congreso indígena (Grupo focal, Cali abril de 2025; y Valencia, L, 2025).

Resistencia y memoria en el Cauca indígena

Las primeras experiencias de organización y movilización al interior de las comunidades rurales a comienzos de los 60 es principalmente de carácter cooperativo, como la Cooperativa Agraria de Paniquitá, la Cooperativa Indígena de Las Delicias o el Sindicato del Oriente Caucano. A ellas siguen organizaciones como FRESAGRO (Frente Social Agrario), fundado en Corinto, que agrupa a los campesinos pobres del norte, y organizaciones de carácter político, como el Movimiento de Unidad Popular, también de Corinto, que llega a alcanzar una importante representación en el Concejo de esa localidad. Estas experiencias contribuyen a la creación del Concejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971 (Peñaranda, D. 2012).

FRESAGRO es un resultado de la movilización institucional a favor de la reforma agraria a través del INCORA. Sin embargo, retoma “la bandera de la lucha por la tierra en momentos en que las directivas regionales de usuarios están aún muy influenciadas por los promotores oficiales” (Peñaranda, D., 2012). Es precisamente este Frente Social Agrario el que estará a la cabeza de la promoción y organización de la asamblea campesina en la que se constituye luego el CRIC.

Una particularidad de la movilización campesina y de la indígena, en los años 60 y 70 en el departamento del Cauca, es que incluye la presencia de un grupo

de colaboradores políticos externos que alcanza gran influencia. Estos “agentes políticos”, son personas con una sólida formación política que ponen al servicio del movimiento popular sus capacidades intelectuales, aportando en la construcción de la propuesta política del movimiento campesino e indígena. Muchos de estos agentes estuvieron al mismo tiempo vinculados con el INCORA (Peñaranda, D. 2012).

La Minga por el Cauca: memorias de Pablo Tattay



Febrero 1971. Toribio. Gustavo Mejía en la primera asamblea del CRIC. Foto: Memorias de Pablo Tattay

Se destaca el papel jugado por el sacerdote Pedro León Rodríguez y por Gustavo Mejía, ambos activos colaboradores del movimiento popular en el departamento. El padre Rodríguez había llegado a Corinto en 1958 y servido como mediador entre los insurgentes liberales que aún permanecían activos y las autoridades departamentales, logrando la desmovilización de algunas cuadrillas. “En 1966, esta vez como párroco de Corinto, encabezó un movimiento en favor de los habitantes sin techo de esa localidad, se solidarizó con las ocupaciones de tierra en la hacienda Santa Elena y encabezó el Movimiento Unidad Popular que obtuvo, a partir de 1970, una significativa representación en el Concejo local. El padre Rodríguez apoyó también abiertamente las actividades del Frente Social Agrario, creado por Gustavo Mejía en esa localidad y convocó a los sacer-

dotes del Cauca para brindar apoyo al CRIC. Murió, en extrañas circunstancias, en el mes de agosto de 1974 en la ciudad de Cali” (Peñaranda. D. 2012).

Gustavo Mejía, por su parte, a comienzos de los años 60 es concejal y diputado en el Cauca por el MRL. A través de FRESAGRO, es el promotor de las dos primeras asambleas del CRIC. “Gustavo Mejía, había nacido en Trujillo Valle, de donde su familia huyó de la violencia a comienzos de los años 50; luego de estudiar y trabajar en Palmira, y de un breve periplo por los Llanos Orientales, se asentó en La Herrera, al sur del Tolima, en 1957. Allí trabó contacto con muchos de los exguerrilleros liberales que controlaban esta región y, al parecer, participó en alguno de los fallidos intentos por atraer a estos excombatientes hacia proyectos liderados por la izquierda insurgente. A comienzos de los años 60 fue concejal y diputado en el Cauca por el MRL”. Fue vinculado desde 1965 a diversos asuntos judiciales penales, por lo cual estuvo varios años en la penitenciaría de la isla Gorgona y luego en la penitenciaría nacional de Popayán. Regresó a Corinto, donde fundó FRESAGRO. “Fue el promotor de las dos primeras asambleas del CRIC. Tras continuas detenciones y varios atentados, fue asesinado en Corinto en marzo de 1974” (Peñaranda D. 2012).

Las advertencias represivas del gobernador Rodrigo Velasco Arboleda

Al gobernador de turno en el departamento del Cauca no se le escapa la situación en las áreas rurales y urbanas, donde convergen diversos movimientos sociales: “*Grave situación de orden público en el departamento*”, titula el periódico local *El Liberal*, edición del 26 de febrero de 1971. El artículo reseña un comunicado expedido por el gobernador, Rodrigo Velasco Arboleda, que también replica *EL PAÍS* de Cali, mediante el cual denuncia la situación de orden público, mencionando que se han planeado atentados “contra la paz pública”. Previene a los ciudadanos para que se abstengan de participar en manifestaciones programadas por “anarquistas”, pues no permitirá –dice–, desórdenes sociales. Además, el comunicado informa sobre un movimiento político liderado por dirigentes de una central obrera que se ha visto fraccionada internamente por pretender “desconocer las autoridades legítimamente constituidas”. También alerta sobre movimientos en las zonas rurales que inducen a atentar contra la propiedad privada en Toribío, particularmente, el de Gustavo Mejía alias “Bejuco”, quien actúa en compañía de un abogado –Olid Larrarte Rodríguez–, y del director del proyecto Cauca No. 2 del INCORA, quienes convocan a los indígenas a “tomarse las tierras pasando por encima de las leyes” (Citado por Paz L. y otros. 2017).

Programa de lucha y represión

Así describe el Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC su primera asamblea, en la conmemoración de su 50 aniversario (CRIC. 2021):

Desde muy temprano un 24 de febrero hace 50 años (en 1971) un puñado de indígenas soñadores desde muy temprano se alistaron para acudir a una reunión programada en la cabecera municipal de Toribío al norte del Cauca a la que asistirían comunidades campesinas, indígenas y de otros sectores sociales que habían iniciado la lucha por la tierra.

Trino Morales, Javier Calambás, Julio Tunubalá se dirigían desde el municipio de Silvia mientras que Francisco Jembuel con más de 30 comuneros emprendía la marcha desde Jambaló, Manuel Tránsito Sánchez desde Totoró, Gustavo Ulchur lo hacía desde Ambaló, Gustavo Mejía con integrantes del Frente Social Agrario y el padre Pedro León Rodríguez se desplazaban desde Corinto y lo propio hacían Juan Gregorio Palechor desde el sur del Cauca, Jairo Gamboa desde el norte mientras que otros lo hicieron desde Tierradentro y cuentan quienes allí estuvieron que hacia el mediodía se contaba con una cifra superior a las dos mil personas.

Ese día los indígenas luego de analizar diferentes dificultades que tenían especialmente en la zona norte del Cauca consideraron que sus comunidades tenían muchas particularidades entre ellas la de su vida comunitaria agrupados en resguardos, su idioma y gobierno propio y que por lo tanto era necesario organizarse pero teniendo en cuenta las diferencias que tenían con otros sectores sociales del país. Por estas razones en horas de la tarde decidieron conformar el *Consejo Regional Indígena del Cauca* nombrando, como su primer presidente, al gobernador del resguardo indígena de Totoró Manuel Tránsito Sánchez. Había nacido la más grande organización indígena del orden regional, nacional e internacional convertido en un ejemplo de unidad para el resto de la sociedad colombiana.

La reacción de los terratenientes, políticos y el gobierno no se hizo esperar y a los pocos días los cabildos de Toribío, Tacueyó y San Francisco fueron detenidos y llevados a la Tercera Brigada del Ejército Nacional en la ciudad de Cali acusados de subversión mientras que los integrantes del Comité Ejecutivo debieron replegarse hacia otras regiones para evitar su detención y en el peor de los casos ser asesinados por grupos de “pájaros” (pistoleros) que poseían los grandes propietarios de tierra. Por estas razones este primer comité ejecutivo no pudo cumplir con las tareas encomendadas y fue preciso convocar una nueva asamblea el 6 de septiembre del mismo año en la vereda La Susana del resguardo de Tacueyó, municipio de Toribío.

Allí se aprobó un programa de lucha de siete puntos en los que se contempla la recuperación de tierra, el fortalecimiento de los cabildos, la ampliación de los resguardos, el no pago de terrajes, el conocimiento de las leyes y la exigencia de su aplicación, la defensa de la historia, la lengua y la cultura, así como la formación de profesores bilingües para que enseñen en su propio idioma. También se nombró un nuevo comité ejecutivo

integrado por Julio Tunubalá, Trino Morales y Juan Gregorio Palechor, entre otros, que inició de inmediato la puesta en práctica de esos puntos trazados que aún se mantienen vigentes...

Pero la represión afecta a obreros, campesinos e indígenas, en especial a sus dirigentes; y por supuesto al movimiento estudiantil que emerge en el Cauca y en todo el país. Para establecer quiénes pueden ser los determinadores y autores intelectuales de los asesinatos de Gustavo Mejía y de otros activistas y dirigentes sociales, más allá de los autores materiales, es legítima esta pregunta: *¿A quiénes sirven estos crímenes?*

Vendrá luego la experiencia del Movimiento Armado Quintín Lame-MAQL, su disolución y participación en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991; también el proceso que perdura de las Guardias Indígenas. Pero esto desborda los límites del presente escrito que va apenas hasta 1971 [sobre esto véase Tattay P. 2024; y Tattay P. y Peña J. 2013].

Funcionarios del Incora en Cauca Instan a Invasiones

BOGOTA, Febrero 25. (SP).- El Gobernador del Cauca, Rodrigo Velasco, denunció hoy que, con la utilización de equipos del INCORA y en presencia del Director del Proyecto Cauca Número Dos, se está instando a la invasión de tierras en su Departamento.

En comunicado dijo:

El Gobernador del Departamento del Cauca se permite comunicar a la ciudadanía: tiene el gobierno conocimiento de que se han planeado graves hechos tendientes a perturbar la paz pública. En desarrollo de una política coherente fijada por el gobierno nacional, previene a las gentes de bien para que eviten participar en manifestaciones o actos programados por anarquistas que darian por resultado un estado de desorden social que el gobierno no puede permitir; que requiere más que nunca una disciplina social y una

solidaridad con el gobierno, para en conjunto gobierno y gobernados, obtener la concordia y la estabilidad de las instituciones. Se sabe que un movimiento político extremista busca crear un paro nacional que ha sido anunciado por los dirigentes de una Central Obrera cuya unión se ha roto en vista de ese hecho subversivo, que solo pretende destruir la democracia y desconocer la autoridad legítimamente constituida. Además, ha gestado un movimiento en la zona rural para violentar el legítimo derecho a la propiedad privada.

Ayer en Toribio el señor Gustavo Mejía (alias "Bejucu"), acompañado de un abogado de apellido Larrarte, en presencia del Director del Proyecto Cauca Número Dos del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) y utilizando los equipos de ese organismo

(Pasa a la última página)

EL PAÍS. Cali, 26 de febrero de 1971.

Capítulo IV

El movimiento estudiantil: Cali y Popayán, 1971

Antecedentes: acciones gubernamentales contra la autonomía universitaria

La movilización estudiantil en Colombia irrumpió con mucha fuerza desde mediados de la década de los 60. Ya vimos en 1965 la protesta estudiantil y popular contra la intervención de los EE. UU. en Santo Domingo y por la autonomía universitaria.

En esa década se presentan dos incidentes significativos con Carlos Lleras Restrepo, dentro del campus de la Universidad Nacional, que inciden en el trato eminentemente represivo hacia el movimiento estudiantil durante su gobierno. En noviembre de 1964 los estudiantes retienen por varias horas al entonces candidato presidencial, en la Facultad de Derecho, por lo cual el futuro presidente no ocultará luego sus ácidos rencores. El 26 de octubre de 1966, cuando ya es presidente, Lleras Restrepo, su ministro de agricultura y Nelson Rockefeller, son rechazados en la Universidad Nacional, por estudiantes con tomates y palos, cuando pretenden inaugurar un edificio que este último había donado, en un momento de protesta estudiantil contra las políticas económicas del gobierno y la influencia de Estados Unidos en el país. Lleras Restrepo en respuesta ordena la ocupación de la Universidad por el Ejército con tanquetas. La Universidad tenía “muros verdes” de vegetación, no de concreto como ahora, pues pasan por encima de estos “muros”. Luego son detenidas decenas de estudiantes y algunos son llamados a “consejos verbales de guerra” por asonada. La Universidad además es cerrada, cancelados los consejos estudiantiles y clausurada la Federación Universitaria Nacional (FUN), lo que significa que el movimiento estudiantil universitario queda sin representación formal (González, C. 2025).

Todo esto genera un movimiento nacional de solidaridad, que plantea como un punto central *la defensa de la autonomía universitaria*. Estos son antecedentes muy importantes e inmediatos de la movilización estudiantil en los años 60 y 70 y que determinan en buena medida el carácter de unas luchas que no se limitan al ámbito educativo, al plantear una lucha democrática amplia, convergente con todos los movimientos sociales que, como hemos referido, se expresan con fuerza en este período.

EL PAÍS. Cali, 27 de febrero de 1971.



La Universidad del Valle, los "cuerpos de paz"

En el 68 llegan a Colombia los "Cuerpos de paz", jóvenes estudiantes para trabajo "social", dentro de la concepción antiinsurgente. La Universidad del Valle hace un contrato con fundaciones gringas, llegan libros en inglés y otras tecnologías para su capacitación. Se organiza entonces un movimiento contra los "Cuerpos de paz". Lo cual coloca a la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV) como referente de todas las universidades y de los estudiantes de bachillerato, relata Camilo González Posso. Dice Camilo:



Varias universidades nos invitan a reuniones para que nosotros contemos la experiencia y organización de este movimiento. Esto es antecedente de los acontecimientos del 26 de febrero de 1971. En la dirección de la FEUV estoy un tiempo con compañeros y compañeras como Vicky Donneys. Pero para el 71 ya no estoy en la dirección, pues había terminado los estudios en la Universidad, sin embargo continuaba apoyando a los compañeros (González, C., 2025).

Cali: 26 de febrero de 1971

El movimiento estudiantil en Cali –en el cual convergen la Universidad del Valle, con su Federación de Estudiantes, colegios como el Santa Librada y otras entidades educativas como los INEM (Institutos Nacionales de Educación Media)–, adquiere su pico de mayor ascenso hacia los años 70; cuando el régimen político incrementa en espiral ascendente la represión, con métodos de guerra, contra las movilizaciones sociales crecientes en todo el país.

Desde Cali y el suroccidente de Colombia cobra fuerza un movimiento estudiantil de la mayor envergadura en la historia de Colombia, que coincide con el mencionado ascenso de múltiples luchas sociales.

El decreto del gobierno nacional, en cabeza de Misael Pastrana Borrero, con fecha 26 de febrero de 1971, “Por el cual se declara turbado el orden público y estado de sitio (en) todo el territorio de la República”, es la medida que acompaña y recrudece la represión militar de las movilizaciones y protestas. Su mismo “considerando” da cuenta, a su manera, del ascenso de las luchas sociales en aquella coyuntura.

Dice el decreto:

(...) CONSIDERANDO:

Que (en) el Departamento del Valle del Cauca existe una situación de commoción generada por la coincidencia de los movimientos universitarios de los últimos días y la evidente intención por parte de algunos grupos de paralizar las actividades sociales, todo lo cual ha afectado gravemente el orden público en dicho Departamento;

Que como consecuencia de la agitación así producida, en el día de hoy perdieron la vida varias personas, en circunstancias que son severamente investigadas por las autoridades competentes;

Que en el resto del país también se ha venido presentando, por las mismas causas, una situación de commoción que ha alterado en forma creciente la tranquilidad nacional;

Que en diversos Departamentos del país se han presentado invasiones de predios rurales, afectando así la ejecución de los programas de reforma agraria y cambio social que se deben desarrollar dentro del marco jurídico que les corresponde;

Que a los factores señalados de desorden se pueden sumar las actividades de grupos directamente interesados en alterar la tranquilidad pública;

Que el Gobierno Nacional consultó al Consejo de Estado sobre la conveniencia del establecimiento del estado de sitio y recibió respuesta favorable de esa Corporación,

DECRETA:

Artículo 1. Declárase turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio de la República (...).

Este decreto, amparado en el artículo 121 de la vieja Constitución Política de Colombia, menciona al movimiento estudiantil y, en especial, los hechos de Cali de aquel 26 de febrero cuando es asesinado el estudiante de la Universidad del Valle, Edgar Mejía Vargas. Además, constata *“la coincidencia de los movimientos universitarios de los últimos días”*, no sólo en Cali y el Valle del Cauca, como centros de la turbación “del orden público”.

Todo esto en el contexto de una commoción generalizada en el país –señala el decreto–, por *“las actividades de grupos directamente interesados en alterar la tranquilidad pública”*. Mención especial merecen en el “considerando” las movilizaciones campesinas por la tierra, definidas como *“invasiones de predios rurales”*.

Jalisco pierde en Cali

Dentro de los relatos de lo ocurrido aquel 26 de febrero y días siguientes, revisten particular importancia por lo exhaustivos y documentados, dos escritos de Gabriela Castellanos Llanos: su novela *Jalisco Pierde en Cali* y su crónica *“El 26 de febrero de 1971 en Cali: una masacre ignorada”*.

Desde el título la crónica hace un llamado a la memoria que es frágil; destaca las dificultades para retener los hechos y las imágenes “sin los cuales no podemos construir nuestra historia, nuestras verdades personales y colectivas” (Castellanos, G. 2015).

A través de la novela, la autora realiza algo que no es usual en los análisis: explora cómo incide en la vida de sus personajes la violencia próxima y remota que afecta al país. Y desde los casos particulares, mira la historia y reconstruye la memoria.

En su artículo, Gabriela Castellanos se refiere a la masacre del 26 de febrero de 1971 en Cali, con base en noticias periodísticas y 21 entrevistas realizadas con testigos de los hechos, que fueron insumos para la escritura de su novela. Para el artículo consulta además varios artículos y libros. Indaga sobre los antecedentes históricos, tanto nacionales como internacionales, que sirvieron de telón de fondo para lo ocurrido. Explica la causa que perseguían los estudiantes en el contexto de la historia de la Universidad del Valle, y analiza las consecuencias que los hechos tuvieron para esta institución. Véase artículo a través de enlace en las Referencias (Castellanos, G. 2020). Su enfoque de análisis y su información coinciden con los nuestros y con nuestras propias fuentes.

Testimonios de actores directos

El 26 de febrero de 1971, en Cali, la protesta de estudiantes –contra el cerco del Ejército Nacional a la Universidad del Valle dirigido a desalojar las instalaciones de la rectoría tomada por activistas de la Federación de Estudiantes, FEUV–, es reprimida de manera violenta. Es un militar quien dispara con su fusil contra el estudiante Edgar Mejía Vargas, conocido como “Jalisco”. En muchos lugares de la ciudad enseguida hay protestas de los estudiantes universitarios, de colegios y sectores populares, con un número indeterminado de muertos.

Dice Camilo González (2025):

En la Universidad del Valle el movimiento era muy fuerte, el presidente de la FEUV era Gustavo “el Negro” Vivas. Se protesta por el nombramiento del decano de economía, se estaba a favor de nombrar a Bernardo García, se plantea que tiene que haber autonomía para estos nombramientos.

A mí me habían puesto el mote de “líder rojo”, y me lo mantenían a pesar de que ya había salido de la Universidad. Estaba trabajando de profesor en la Universidad Santiago de Cali, me llevó Álvaro Pio Valencia y estaba Estanislao Zuleta. Había una gran efervescencia de los movimientos sociales: estudiantes, campesinos, indígenas, obreros.

Se cita a una reunión de estudiantes de la zona, Pereira, Cali, Palmira... Allí se habla de convocar a una gran movilización estudiantil nacional el 4 de marzo, se inicia la organización y esto sucede antes del 26 de febrero.

El 24 y 25 de febrero es la toma de la Universidad por parte de los estudiantes, quienes sacan al rector Ocampo de su oficina. Con otros profesores vamos esa noche al apartamento de Kemel George quien era profesor en la Universidad del Valle. El 26 llegan unos compañeros muy temprano y avisán que el Ejército entró a la Universidad.

Se decide rodear la Universidad, se citan estudiantes y se cuenta también con los estudiantes de bachillerato. Se convoca al parque Belmonte (Carulla), a las 10 am la

plaza está llena y el ejército estaba adentro. Se plantea la retoma de la universidad, se tumban tapias y se inicia el lanzamiento de piedras al Ejército. El Ejército mata a “Jalisco”, cerca de una de las entradas de la universidad. Entonces se decide el desplazamiento hacia el centro. En este desplazamiento se pegan muchas personas, inclusive pandilleros que comienzan a lanzar piedras a todo. Se insiste que no se ataque los pequeños negocios. Viene mucha gente y hay saqueos. Al medio día hay mucha euforia, el Ejército y la Policía están reprimiendo y hay muchos disparos, no está muy claro cuántos muertos. Hay toque de queda a las 2 de la tarde. Yo me escondo en una obra en construcción. En la noche con otros 2 profesores nos vamos al apartamento de otro profesor. Se inicia el llamado para el paro nacional estudiantil el 4 de marzo.

El Ejército dispara porque esa es la concepción de contrainsurgencia: tratamiento militar a la protesta social. Es un método, una orientación, una autorización para disparar” (González, C. 2025).

Dice Humberto Valverde (QEPD): María Victoria Donneys, Vicky, “se hizo famosa como *La Vietnamita*, la comandante universitaria de la Universidad del Valle que lideró el movimiento estudiantil de los años 70”. Esta es la versión que Vicky entrega a Valverde sobre los hechos del 26 de febrero de 1971 en Cali:

Nosotros habíamos hecho una toma de la Universidad del Valle con una participación masiva de los estudiantes. El 25 de febrero recibí información de que estaban cercando a los estudiantes presentes en la Universidad y entonces me dediqué a hacer una serie de llamadas a los dirigentes del movimiento estudiantil de todo país y al otro día se dieron grandes manifestaciones en Barranquilla y en Bogotá. El 26 de febrero movilizamos a todos los estudiantes de bachillerato y de la Universidad y nos congregamos frente al parque de Carulla.

El Ejército de un momento a otro hizo un allanamiento brutal: rompieron muchas cosas, nos robaron películas que teníamos. A la gente la golpearon. Pero nosotros estábamos en el parque era para organizar una manifestación hacia el centro de la ciudad, cuando empezaron a abalar por una de las entradas de la Universidad en la actual sede de San Fernando. Yo organicé un pequeño grupo y confrontamos con molotov. Fue una locura porque comenzaron a disparar por todas partes. Luego nos replagamos por las lomas, por San Cayetano. Para llegar al centro. La solidaridad de ese sector fue extraordinaria. Por radio se difundió posteriormente que habían asesinado a Edgar Mejía. La llama se diseminó por toda la ciudad. Nosotros no tuvimos una participación directa en sectores populares. Fue una respuesta espontánea de la ciudad frente a la masacre que se estaba dando en la Universidad. En el centro, con Marilú Arango, nos desviamos hacia El Peñón y nos encontramos con Pedro Alcántara [destacado artista plástico y gestor cultural], que nos abrió su puerta y gracias a él no nos mataron. Poco tiempo después el Ejército allanó ese sector y de allí fuimos pasando a las casas de otros compañeros. Luego la gente de la ciudad y los estudiantes nos ayudaron a

salir del impasse. Yo estuve en Unión de Vivienda Popular escondida. Estuve en San Cayetano, en San Nicolás, casi hasta abril" (Valverde, H.1992).

"Debelado plan subversivo... para todo el país"

Pero, "según investigaciones oficiales", más que una protesta legítima, "en Cali debía estallar el plan subversivo para extenderse al resto del país y apoderarse del gobierno (...) Evidentemente hay una serie de hechos relacionados con declarar la subversión", dice el alcalde de Cali, Carlos Holguín Sardi (*EL PAÍS*, 1 de marzo de 1971).

Con este lenguaje y el *estado de sitio* se apresta el gobierno de Misael Pastrana a continuar la represión contra las luchas populares, en especial en Cali y en el departamento del Cauca. A "debelar" ese plan "subversivo" procede el gobierno con las fuerzas armadas.

EL PAÍS

DISTRIBUCIÓN AEREA
LICENCIA N° 42 CALI, COLOMBIA, LUNES 1º DE MARZO DE 1971

TEL. 433-1010

Apoyendré el plan para tomar
represiones que sean inmediatas,
que la situación deba ser im-
ponga.

TARIFA POSTAL REDUCIDA

EDICIÓN DE 18 PÁGINAS x 500 MIL D. \$ 1.00

Sobre Santa Fé

Debelado Plan Subversivo

Gestado en Cali, Era para Todo el País

BOGOTÁ, febrero 28 (UPI) — En Cali debió estallar el plan subversivo para extenderse al resto del país y apoderarse del gobierno, según investigaciones oficiales.

Al parecer el pretexto sería un movimiento de tipo estudiantil ante de un paro obreiro.

A su vez, el alcalde de Cali, Carlos Holguín Sardi, al participar aquí en un programa de radio, reveló que el plan subversivo era una operación conjunta entre los sectores que se presentaron en México en preparación para los Juegos Olímpicos. Cali se prepara para los Juegos Panamericanos.

Es difícil saber cuáles son las fuerzas que atentaron contra la estabilidad del gobierno pero evidentemente tiene

mas informaciones claras de la participación del movimiento de guerrilla urbana "Mogot" y de algunos otros grupos subversivos organizados. Entre los más conocidos del país, están hoy una persona que tiene antecedentes como guerrillero y que además estaba solitario, y otra que es un dirigente estudiantil que se adueñaban contra él por asociación para delinquir.

"Desde días pasados el gobernador no se conformó con lo que el gobierno había configurando un plan subversivo que tenía su origen en el Valle del Cauca, sirviendo de base para expandirlo al estudiantil, para extenderse a todo el país con miras a derrocar el gobierno legítimamente constituido.

(Se pone de relieve de que, hace u-

nos diez días, dirigentes comunistas de renombre nacional y otros de cuya actividad está a tanto el servicio de inteligencia, estuvieron en Cali y sus nombres no establecieron).

"Entiendo que el alcalde de Cali, Holguín —había una serie de hechos relacionados con el objetivo de impulsar la subversión. Y creo que la situación en Cali es que el gobierno de turno ha tomado las medidas de orden inmediatas y que eran necesarias; ha conjurado casi totalmente la situación hecha en Cali y ha hecho lo mismo de acuerdo a la punto que la situación de orden público ha mejorado notablemente en Cali.

(Pasa a la página 18)

DEPORTES
Fútbol

Bogotá:	Millonarios	1
Santa Fe:	Millonarios	0
Medellín:	Portuguesa	0
Magdalena:	—	—

BOGOTÁ, Febrero 27 (S)

El Gobierno Cumplirá con el Deber de Preservar el Orden

CARACAS, Feb. 28 (UPI) — Fuentes diplomáticas dijeron hoy que el presidente de Colombia, Misael Pastrana, recibió hoy en su despacho al presidente de Venezuela, Rafael Caldera, para una reunión privada con el dirigente gremial relacionada con el tema de las elecciones democristicas de América Latina y las relaciones entre ambos países.

El embajador colombiano en su capital, Heriberto Gómez, acudió a Bogotá y desde el aeropuerto en el que se realizó la reunión, voló directamente al palacio gubernamental de Bogotá, donde se reunió al presidente Caldera de una nota oficial y le informó de la visita de la delegación venezolana que se realizó en la ciudad bogotana donde la capital de Colombia fue declarado turbado el orden público.

EL PAÍS. Cali, 1 de marzo de 1971.

La jornada nacional de protesta y contra el estado de sitio

La represión desencadena la jornada nacional de protesta contra el *estado de sitio* y contra las medidas que buscan impedir la confluencia del movimiento estudiantil y sectores populares. A escala nacional el movimiento estudiantil reorienta la movilización ya prevista y, en respuesta a los hechos de Cali, convoca una jornada nacional

de protesta y solidaridad. Hay movilizaciones en varias ciudades en apoyo a Cali, en Bogotá, Pasto, Ibagué y más. Las manifestaciones no ocurren de manera simultánea. La acción de mayor fuerza y participación es la de Popayán el 4 de marzo.

En los días previos Popayán ya está militarizada debido, en parte, a la muerte de “Jalisco” en Cali, pero en primer lugar por el ambiente en la ciudad de Popayán. Los participantes en las reuniones del grupo focal de Popayán recuerdan que los soldados ya están “con la bayoneta calada en las esquinas” (Relatorías, grupos focales abril de 2025). Por esto, el 3 de marzo de 1971, vísperas del día fatídico, Tuto escribe el texto premonitorio: **Miren**, que alude a la militarización de la ciudad, como en un campo de batalla.

*Miren a ese soldado, / armado hasta los dientes /
Miren / miren la metralleta reluciente / y en espera
de transformar su silencio / en carcajada de muerte /
miren a la muerte recorriendo las calles...*



Parque de Caldas, Popayán, 3 de marzo de 1971. Ametralladora en el piso, señalada con el círculo. Foto: Publicada por Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, 1980.



Popayán, 4 de marzo de 1971

"Ese jueves..."

El ambiente permanecía tenso, mientras que los estudiantes y su beligerancia despertaban día tras día gran simpatía entre el resto de la población y a ellos se sumaban profesoras, profesores, intelectuales, artistas, empleados, desempleados, madres y padres de familia, vecinos, comerciantes, estudiantes de bachillerato de casi todos los colegios, amas de casa, algunos clérigos, los hambrientos, los marginados, los inconformes; una multitud, "las masas" que alcanzaban dimensiones de inusitado peligro para el régimen; masas que parecían calentarse bajo el fuego incandescente de la palabra nacida del Movimiento Nacional Estudiantil...

... Ese jueves, en esa asamblea estudiantil, habló con voz clara y tonos cristalinos, lo hizo en nombre de los estudiantes de bachillerato, con un discurso que tuvo que llevar por escrito por temor a que su cerebro se bloqueara, como le había acontecido en otra no lejana ocasión. Sus palabras retumbaron en todos los rincones del Centro Histórico y su eco llegó a la periferia campesina y marginal y se refirieron a la obligatoriedad de tener claros los objetivos a largo plazo de la Revolución Socialista y evitar así la trampa del aventurerismo... Ese fatal 4 de marzo manchó para siempre las paredes de aquel barrio de clase media, que lleva el apellido del prócer independentista Francisco José de Caldas y con ello quedaron también manchadas las paredes de la Ciudad Blanca. Ese 4 de marzo de 1971, cuando dijo lo que dijo y su decir hirió el corazón del déspota, alguien puso su nombre en una bala de fusil: "Carlos Augusto González Posso"... (Del Campo, H. 2021).

El discurso

Con lenguaje enfático y radical, como corresponde al momento, en el claustro de Santo Domingo, dice Tuto:

Compañeras y compañeros. Toda Colombia se estremece por la agudización de la crisis de este sistema ladrón,

asesino y mentiroso. La oligarquía y el imperialismo están temerosos ante la marcha valiente del pueblo colombiano contra sus enemigos de clase. Y por esa razón adornan las calles con uniformes y armas.

El momento histórico actual se caracteriza porque ha quedado demostrado hasta la saciedad definitivamente que de la oligarquía electorera no podemos esperar nada bueno. Y nos lo dicen los asesinatos de Cali, Pasto, Bogotá, Palmira y los ánimos represivos del gobierno que por medio de sus “fuerzas del orden” quieren amordazar el grito revolucionario de obreros, estudiantes y campesinos. Y la incapacidad del régimen para solucionar los problemas sociales, económicos, políticos, educacionales, pues él es la causa eficiente de la situación crítica del país.

Ante el proceso histórico no tenemos por qué permanecer indiferentes ni callados, quienes se crucen de brazos es preferible que se los corten, porque con su pasividad se convierten en cómplices de la oligarquía y el imperialismo norteamericano. Es la hora de perder el miedo, de perder primeramente el miedo a ciertas palabras que necesariamente se deben pronunciar en el plano de la actividad contra el sistema. Algunos fruncen el ceño cuando se dice: oligarquía, imperialismo, explotación, revolución. Y deben perder el miedo a pronunciar estas palabras porque ellas son producto de la toma de conciencia que nos hace llamar las cosas por su nombre propio. Y la conciencia social debemos transformarla en decisión de lucha, en lucha revolucionaria. Y la conciencia revolucionaria nos debe llevar a la organización para la acción revolucionaria.

La lucha contra las clases dominantes vamos a desarrollarla en la medida de nuestras fuerzas. Hoy disponemos de la fuerza política de denuncia y agitación y debemos utilizarla. Mañana dispondremos de fuerza militar que nos permita derrocar al régimen sostenido por las puntas de las bayonetas “Made in Usa”.

Y la guerra política se hace en las calles, en las manifestaciones, denunciando la injusticia ante el pueblo (nosotros debemos hacerlo hoy). Si tratan de detenernos con la represión militar atacándonos, nos defenderemos, de lo contrario seguiremos adelante, sin hacer caso a las provocaciones del ejército y policía, guardianes de los intereses de la burguesía proimperialista de Colombia.

Por último quiero que nuestro grito vuelva a estremecer este recinto, gritar

¡Viva la revolución colombiana!

¡Vivan las luchas populares!

¡Viva el movimiento estudiantil!”

La marcha del 4 de marzo y sucesos posteriores al crimen

En su contexto inmediato, la muerte de Tuto se inscribe en la represión a las movilizaciones estudiantiles y populares. La movilización de Popayán, si bien tiene antecedentes en un proceso de movilizaciones en desarrollo en todo el país y en Popayán, es una respuesta a lo ocurrido en la Universidad del Valle el 26 de febrero con el asesinato de Edgar Mejía, "Jalisco". Los sucesos de Cali provocan gran commoción en Popayán, por ello la marcha en esta ciudad se siente como una "réplica a lo de Cali", dice un testimonio (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

Pero en la ciudad de Popayán no se llega a la marcha del 4 de marzo de 1971 de manera inédita ni espontánea. Son varios los antecedentes de movilización social y lucha política. En el caso de las luchas estudiantiles, la memoria colectiva conserva los hechos de la huelga estudiantil librada en la Universidad del Cauca, por ejemplo, tras la toma de una facultad y la rectoría, en junio de 1969. La Universidad del Cauca es cerrada. "La acción fue liderada por un estudiante que venía de la Brigada José Antonio Galán en Cuba. La toma tuvo complicidad del portero Palta".

Para abril de 1969 el movimiento deja como resultado la expulsión de profesores y estudiantes. Sin embargo, "llegó a tener ciertas victorias reivindicativas": la principal fue conseguir la asignación de un salón como sede para el Consejo Estudiantil.

En septiembre del mismo año, después de las expulsiones derivadas de la toma de la Universidad, se organiza el movimiento estudiantil en torno al objetivo de sacar a Albert Hartmann del Liceo Nacional y de la Facultad de Medicina, que en aquel momento controla a su antojo. Objetivo logrado en diciembre, según el proceso antes descrito.

Otro momento recordado es la gran manifestación ocurrida en Popayán en 1969 contra el ministro de educación, Arismendi Posada. La movilización recorre desde Ingeniería, pasando por Santo Domingo, hasta Pandiugando. Se escuchan consignas como "Viva el Ejército de Liberación Nacional", "Viva Ho Chi Minh", "Viva Mao", "Viva Fidel Castro". No hay persecución por esto. "Llegaba propaganda como la revista *China reconstruye* por montones".

La misma importancia de Popayán como ciudad universitaria es un antecedente. Popayán es una ciudad universitaria y "se mueve alrededor de los estudiantes o se movía en mi época, pienso que sigue siendo igual. Cuando hay un

movimiento estudiantil de la magnitud que existe en el 70, en el 71, ver corriendo por la calle cuarta frente a mi casa (una multitud)... el Ejército detrás. .. ver eso en Popayán era de asustar". Así pues, ese movimiento estudiantil que en Popayán se ha ligado con los sectores populares, con los habitantes de los barrios, "se encuentra a comienzos de 1971 ya radicalizado". Dice uno de los participantes en las reuniones de Cali (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

La administración departamental detecta que detrás del movimiento estudiantil viene algo "de mucho más peso". Se perfila una visión en el gobierno del Cauca de "proteger la ciudad y el departamento", pues considera riesgoso el surgimiento de grupos radicales, por su relación con sectores populares, indígenas y campesinos. En concreto, hay trabajo serio en el barrio Paniguado y en la plaza de mercado del barrio Bolívar.

Para entonces, en todo el Cauca se siente ya la influencia de la organización campesina, así como del Consejo Regional Indígena CRIC, lo que da cuenta de la existencia de contradicciones sociales en el campo sin solución, así como de la vigencia de la lucha por la tierra.

La marcha en Popayán el 4 de marzo de 1971 es una movilización "sin precedentes en la historia de la ciudad, se siente el respaldo de la población commocionada por los eventos en Cali". En ella participan profesores, colegios, habitantes de barrios populares, campesinos, algunos sindicatos y trabajadores. La motivación principal de la marcha en Popayán es "derrotar el decreto de *estado de sitio* y lo hicimos". También "existía un decreto de la gobernación departamental prohibiendo la movilización", además del *estado de sitio* nacional. En reacción contra el decreto del gobernador que prohíbe la movilización, los organizadores de la jornada de protesta en la ciudad recuerdan que "la chapola informativa la hicimos esa noche con Tuto en la pieza de la residencia estudiantil". No se recuerda exactamente qué decía, pero su objetivo era "derrotar el decreto ese". El llamado de la "chapola" era "a pasarnos el decreto", su impacto fue decisivo en la motivación de la marcha.

La marcha recorre "por los barrios populares acá hacia el Alfonso López, luego hacia el barrio 'La Esmeralda' y regresa por "los lados del barrio Bolívar". Termina en las residencias de estudiantes de la Universidad del Cauca, donde Tuto habla desde el balcón del segundo piso. Es su segundo discurso del día, pues el primero lo hace al inicio de la marcha. "Pasamos antes por la Universidad del Cauca derecho, donde Luis Fernando Maldonado, "Luisfer" (QEPD), se para en una banquita y da un discurso".

Tuto y el grupo *Los Comuneros* hacen parte de los principales animadores y protagonistas de la movilización. Él dirige el “comité de huelga” que agrupa ese día a unos 15 colegios. Al final, desde el balcón de las residencias estudiantiles, Tuto declara: “derrotamos el decreto y el *estado de sitio*”. La marcha, sin precedentes en la historia de Popayán, “sin aceptar provocaciones, finaliza aproximadamente a las 2 de la tarde”.

La enorme manifestación del 4 de marzo se disuelve en toda la ciudad y es cuando el Ejército inicia la agresión. En ese momento hay amenazas de toma militar del claustro universitario de Santo Domingo. Cony Perafán, del Grupo focal de Popayán, relata que muchos estudiantes se refugian en el patio de la Facultad de Derecho y cierran las puertas. El ejército trata de entrar haciendo escalera humana por la pared de afuera, van armados, caminan por el techo. Los estudiantes salen por una puerta de atrás (González, Laura. 2025).

En palabras de Marco Perafán Constanzo: “Terminada en su momento la protesta programada, nos reunimos en la casa de Tuto los compañeros más allegados escuchando las continuas aclamaciones de diversas tonalidades procedentes de las calles aledañas... que nos incitaban a continuar la protesta”. *De aquí no sale nadie*, fue la frase de Graciela, madre de Tuto... “Sorteamos las ventanas para salir de nuevo a la calle” (Contribución, 2025).

Por su parte, reiteran los participantes en el Grupo focal *Los Comuneros* (Cali, abril de 2025): “La agresión militar sobreviene tras la disolución de la marcha, recurre a métodos y armas de guerra convencional y a la utilización de francotiradores, como el que disparó contra Tuto por orden expresa de un oficial del Ejército”, según el testimonio de Gloria Valencia de Mejía, quien presenció el momento de la orden y del disparo. Un joven de apellido Santamaría, a eso de las cinco de la tarde pasa diciendo que han matado a Tuto. El lugar de la agresión es la urbanización Caldas, a pocos pasos de su casa, donde habían estado Tuto con otros de sus compañeros y el sitio donde habría expresado: “Esto se puso caliente, esto se puso peligroso”.

“Lo mataron a una cuadrita de su casa, en el barrio”. Diego estaba cerca de donde mataron a Tuto. Según varios testimonios, Tuto estaba solo en el instante que un francotirador le dispara a corta distancia desde el lado del cerro de Tulcán (que se observa en la foto), luego de hacer liberar a un soldado que un grupo de estudiantes tenían en un garaje agazapado con miedo de que lo maltrataran” (Grupo focal, Popayán, abril de 2025).



Popayán, 4 de marzo de 1971. Centro Histórico. Tropa con armas de guerra, contra los estudiantes. Fotos: Publicadas por Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (1974).



“Tuto se interpone frente al grupo acosador deteniendo una posible agresión contra el uniformado: *Es un compañero más de este conflicto, solo que está del lado equivocado cumpliendo órdenes de sus superiores*, dice. Con calmada voz Tuto desarticula el momento. El soldado es liberado y en un corto espacio de tiempo, ese patético ambiente de arrabal es interrumpido por una discordante y atonal melodía orquestada por las balas del Estado dispersando el rebaño y dejando en la mitad de una calle familiar el cuerpo convulso del compañero, del amigo, del hermano...” (Perafán, Marco. 2025).

El Ejército también disparó a Diego, con balas como “de salva”, según vio Cony, Constanza Perafán (novia de Diego), testigo presencial, “pues no le hicieron daño o él pudo esquivar varios disparos”. No hay duda, el asesinato de Tuto es un crimen selectivo.



En esta callecita lateral de la urbanización Caldas en Popayán, a menos de 50 pasos de su casa, fue asesinado Tuto. (Foto cortesía de: El Mensajero-mensajero).

Cuando llegan al sitio donde está tendido Tuto en esa calle (que aparece en la foto), le tratan de trancar la sangre con un pañuelo, con Carlos su padre lo llevan en un carro de un médico vecino al hospital. Graciela, la madre, y Cony

se van en un taxi, pero no tenían dinero, un médico del hospital a su llegada paga al taxista (Grupo focal, Popayán, abril 2025).

En un gesto que revela su estatura moral, aquella tarde Tuto ha liberado al soldado encerrado por manifestantes y lo ha entregado a sus compañeros. “Esos mismos soldados son los que presumiblemente llegan al hospital para ofrecer sangre para él, posiblemente lo conocían de su servicio militar. Esto sugiere que algunos lo querían, lo cual contrasta con la actitud de dos oficiales que entran al hospital con sus armas a verificar con satisfacción su muerte” (Grupo focal, Popayán, abril 2025).

Infortunadamente, Tuto, desangrado, “llega muerto al hospital, donde hay muchos heridos”, según confirma el director del Hospital Dr. José Joaquín Dulcey. Por decisión del Dr. Dulcey, el hospital no entrega a las autoridades el número y nombres de los heridos.

Un proyectil de guerra que le extraen a Tuto es desechado en una caneca (Grupo focal, Popayán, abril 2025). Contra toda evidencia, dice *EL TIEMPO*, edición del 5 de marzo de 1971, página 9: “González Posso alcanzó a ser conducido con vida a un centro asistencial, pero falleció a las 7 de la noche, dos horas y media después de que fue alcanzado en la garganta por **un tiro de un arma liviana, del cual no se precisó inmediatamente si provino de la fuerza pública o de los propios manifestantes**”.

Pero ¿quién dio la orden de sacar la tropa y de disparar contra los estudiantes? ¿qué y a quién intenta encubrir esta nota de *EL TIEMPO*?

¿Un escarmiento “contra la familia”?

Según los participantes en el grupo focal *Los Comuneros*, reunido en Cali (abril de 2025), “Popayán tiene una particularidad, hay violencia política selectiva y lo ubicaron selectivamente a Tuto González” … “La familia fue objeto de represión y escarmiento”. Personajes locales, con las fuerzas armadas, quisieron “escarmentar a la familia González Posso” … “Rodrigo Velasco Arboleda, el gobernador del departamento, es el más directamente implicado”. La muerte de Tuto “no se relaciona apenas con la idea del *estado de sitio*”.

El caso del gobernador, de militancia conservadora, es “clarísimo”. Existen (existieron) documentos donde él autoriza la utilización de armas de guerra al Ejército contra los estudiantes y la militarización de Popayán. Copias de estos documentos llegan a Carlos, padre de Tuto, en el mismo mes de marzo y luego él conoce reiterados testimonios cuando se inicia un intento fallido de investi-



Vista actual de la calle donde recogieron a Tuto, al fondo los arbustos desde donde le dispararon. Foto: DGP, abril de 2025

gación judicial. Hoy es imposible recuperar esas copias. Pero Rodrigo Velasco Arboleda era el gobernador, la Universidad y la ciudad fueron militarizadas y se usaron armas de guerra contra los estudiantes por orden suya. Son los hechos. A los cuales se suman los testimonios.

Y está en la memoria de los estudiantes, de la familia y de muchos payaneses la protesta a gritos, jamás controvertida, de Carlos padre de Tuto con la camisa ensangrentada, el 4 de marzo, frente al mismo gobernador en su oficina donde lo encontró en reunión: ¡¡“Tengo 12 hijos, me mataste a uno, pero tengo 11 hijos más y a mí mismo para que nos mates”!!

Este crimen no es espontáneo. Es direccionado: “que ahí está y había que matarlo porque ya lo conocían, sabían físicamente quién era” (*A ése, el de verde*). “El asesinato de Tuto se asocia mucho con la familia González Posso, donde todos eran de izquierda”. Cuenta Carlos González, padre de Tuto, que algunas personas le dicen que escucharon accidentalmente conversaciones que afirman que en Popayán y en el Cauca “esto se resuelve matando a un González Posso”. Esto refuerza la hipótesis planteada: su muerte fue un *“escarmiento para la familia González”*. Se menciona que Camilo González Posso pudo ser asesinado, sugiriendo que no buscaban matar a cualquier líder de izquierda, sino que la muerte de Tuto tuvo una particularidad local ligada a su familia. Carlos, el padre, siempre pensó que el asesinato de Carlos Augusto corresponde a una conjura contra los González y estuvo muy atento a las detenciones de los compañeros para ir a exigir su liberación. Esto coincide con el hecho de que tanto Camilo como Darío, sufren por los mismos días persecución en las ciudades donde se encuentran, insisten también los participantes en el grupo focal de *Los Comuneros* (Cali, abril de 2025).

De acuerdo con los participantes en el “grupo focal” familiar de Popayán (abril, 2025), la reacción gubernamental en 1971 es “absolutamente desmedida”. La respuesta del gobierno local en adelante, bajo los gobiernos de Pastrana y Turbay, “siempre fue la represión y la militarización, directamente con el Ejército”.

En los días posteriores al asesinato, se presentan varias situaciones inquietantes en medio de la absoluta militarización que sufre la ciudad, “una cosa tremenda”. En una ocasión, cuando Diego y Cony, novia de Diego, caminan cerca del cerro Tulcán, un oficial del Ejército les grita: “González Posso, te tenemos en la mira”, ellos se regresan muy temerosos. Así mismo, después del asesinato de Tuto allanan casas de otros compañeros, los llevan presos y los trasladan a

instalaciones militares. Muchos se esconden por un tiempo. Varios salen de las residencias estudiantiles por seguridad.

En el plano judicial, el homicidio perpetrado contra Tuto queda en la impunidad. Hay un inicio de investigación a cargo del juez Diego Muñoz Barragán, el apoderado de la familia es el abogado Olid Larrarte Rodríguez, pero el proceso no prospera por "presiones muy fuertes en Popayán". Popayán es un pueblo pequeño donde "todo se sabe". Pero testigos que han escuchado conversaciones se retractan, o no van a declarar.

Pocos días después de la muerte de Tuto, unos ocho días, se realiza un congreso estudiantil en Bogotá. En la Universidad del Cauca se definen delegados. Los voceros de *Los Comuneros* pierden la elección frente a otros grupos "izquierdistas" que los adversan. El rector, Guillermo Alberto González, facilita que un vocero de *Los Comuneros* –Polo–, pueda viajar en avión para asistir al congreso. Polo le argumenta: "nosotros necesitamos ir a Bogotá y el muerto es de nosotros". El rector le dice: "listo, anda a reclamar pasajes para que te vayas a Bogotá ya". El vocero viaja en avión de Satena, mientras que los delegados "oficiales" viajan en bus. Llega a Bogotá al inicio del congreso. En el congreso, el vocero da el informe sobre lo ocurrido en Popayán, su versión directa de los hechos.

EL LIBERAL, Popayán, 5 de marzo: "El informe oficial"

Director
Gerardo Fernández Cifuentes
EL LIBERAL es un periódico
al servicio de la democracia
dentro de las Mareas Liberales.
Tarifa Postal Redonda N° 12
de la Administración Postal Nacional

Gerente
Heriberto A. Martínez
Administrador
Luis Enrique Cruz
PUBLICACIONES
PERIODICO COLOMBIA
DIPUTADO COLOMBIA
SIEMPRE COLOMBIA

EL LIBERAL
Diario de la Mañana al Servicio del Cambio Social en Colombia
Fundado el 12 de marzo de 1938 — Editado en la Editorial EL LIBERAL S. A. — Cra. 39 N° 2-40 — Popayán — Cauca — Colombia
Registro N° 154 — Valor 50 Cts. — Telé. 2418 y 1927 — Afios 32 — Número 9.239 — Popayán, viernes 5 de marzo de 1971

PINZÓN CAICEDO PARTIDARIO DE MANTENER LA CONSTITUCIÓN

Destitución de Villamil Chaux, problemas de orden público, los sucesos de Popayán

RASTRO DE LA SEMANA

LLERAS RESTREPO SOLICITA INFORME SOBRE EL "INCORA"

GRADUALMENTE SE LEVANTA EL PARO GENERAL DE MAESTROS

Ex-presidente Lleras R.

En los titulares de primera plana de *EL LIBERAL* tiene la misma o mayor importancia la información sobre la destitución fulminante del gerente del INCORA, ingeniero caucano Carlos Willamil, que los “problemas de orden público, los sucesos de Popayán”. Pero se oculta lo que Willamil dijo a los reporteros de una agencia internacional: “la reforma agraria Colombiana es lenta e insuficiente y los campesinos seguirán acudiendo a las vías de hecho para la obtención de tierras mientras no se agilice” (*EL PAÍS*, Cali, 4 marzo de 1971). Lo cual refleja el ambiente de contradicciones también en los niveles institucionales, cuando el gobierno de Pastrana se orienta hacia la contrarreforma y la represión militar.

El diario local *EL LIBERAL*, edición del 5 de marzo de 1971, publica un “informe oficial” suscrito por el gobernador Rodrigo Velasco Arboleda, sobre “los acontecimientos del jueves”, día anterior. Y una “crónica” sobre estos.



Hoy, medio siglo después, con la perspectiva que otorga el tiempo, quizás no hace falta interpretación adicional para entender los hechos; y sea suficiente citar de ese informe y de la “crónica”, por ejemplo:

1. El Gobernador, en la mañana del 4 de marzo, en carta que dirige al rector de la Universidad del Cauca, que el mencionado informe anexa, dice que de acuerdo con solicitud que ese jueves le han hecho “para que permita una expresión pública estudiantil en las cuatro cuadras que conforman la manzana en donde está ubicada la iglesia de Santo Domingo”, ha concedido el permiso, “como una nueva demostración de cordialidad para con los universitarios”.

Concluye la carta: “Sin embargo debo advertirle que no se admitirá en ningún caso hacer una manifestación fuera del marco de las cuatro cuadras que conforman la manzana de Santo Domingo”. Tal solicitud, según el informe,

habría sido hecha por dos estudiantes en reunión en el palacio arzobispal a las diez de la mañana de ese mismo día 4 de marzo, con la presencia del Arzobispo de Popayán, el rector de la Universidad y el decano de la facultad de medicina.

Pese a esto, afirma Velasco Arboleda, los estudiantes de la Universidad, “acompañados especialmente por alumnos del Liceo” y de personas “extrañas”, salieron a las vías públicas, “ocasionando enfrentamientos con las fuerzas del orden”, que fueron víctimas de la agresión “tanto física como verbal” (...) “En varios sitios de Popayán simultáneamente se causaban los disturbios. Los manifestantes emplearon elementos explosivos, fuera de las intensas pedreas que llevaban a cabo. E inclusive se hicieron disparos desde casas particulares, ya ubicadas, e igualmente desde el antiguo acueducto y el Morro (Tulcán) y otros sitios. En medio del tumulto cayeron heridos varios miembros de las Fuerzas del orden e igualmente el estudiante del Liceo de Bachillerato Alejandro Humboldt señor Augusto González (...) Estos hechos están siendo objeto de la más detenida investigación”.

2. La “crónica” sobre los “problemas de orden público y los sucesos de Popayán” firmada con las iniciales “IMB”, complementa el “informe oficial”. Afirma que la fuerza pública fue “imprudentemente provocada” durante más de cuatro horas; agitadores “venidos de Cali se infiltraron en la masa estudiantil hasta arrojarla sobre soldados y policías”. Agrega que el setenta por ciento de los estudiantes universitarios no participó en los enfrentamientos y que esta peligrosa misión les correspondió a inexpertos alumnos de bachillerato producto de “un adoctrinamiento que se prolongó por varias horas” ...

“Las tácticas usadas para la provocación son típicas de la llamada “guerrilla urbana” que en Cali quedó patente, lo mismo que en otras ciudades del país” ... dice la crónica y agrega:

De acuerdo con las medidas que autoriza el estado de sitio y ante evidentes anuncios de que el Popayán se producirían desafío y hechos execrables, el Ejército y la Policía cumplían pacíficamente, en lugares claves, cuidadosa labor de vigilancia. Pero las consignas no tardaron en funcionar, en la creencia estúpida de que nada sucedería. Había que lanzarse contra las bocas de los fusiles, ocurriría lo que ocurriera, y, ante el asombro general, cuadrillas de adolescentes se entregaron al suicida juego de distraer soldados y policías, arrojándoles piedras y profiriendo toda clase de ultrajes. Hay que reconocer que tanto las Fuerzas Armadas como de Policía obraron con suma prudencia

hasta que la provocación cruzó linderos inconcebibles, no solo por su audacia sino por su evidente objetivo: producir muertos a toda costa.

Llama a “las gentes sensatas” a colaborar para “imponer el orden” y hace una evidente amenaza que debió entenderse en sí misma como una alerta temprana:

“No habrá más violencia instigada desde ciertas cátedras y desde ciertos conciliábulos jugosamente remunerados por el dinero oficial”
¿A quién se refiere? ¿A quién amenaza?

Resuena allí esta afirmación: **“inclusive se hicieron disparos desde casas particulares, ya ubicadas, e igualmente desde el antiguo acueducto y el Morro (Tulcán) y otros sitios...”** ¿Llegaron a decir qué casas “ubicadas”?

Este “informe oficial”, la crónica que lo complementa, de un tal IMB, y los titulares del periódico *EL LIBERAL*, edición 5 de marzo de 1971, son en realidad una vergüenza. Ocultan o desfiguran los hechos, omiten el contexto represivo en el que ocurrió el crimen. Dan un parte de “tranquilidad” en la ciudad y en el departamento. “El orden público será mantenido, dicen las fuerzas armadas”. Pero...

La lucha continúa con nuevas demandas. Ahora exigen los estudiantes y el pueblo payanés: levantamiento del *estado de sitio*, renuncia del gobernador Velasco Arboleda, democracia en los establecimientos educativos, autonomía universitaria, definición de las responsabilidades en la represión militar contra los estudiantes y el pueblo, y en especial, esclarecimiento del asesinato de Tuto (lo cual exigen incluso frente al ministro de educación Luis Carlos Galán, en reunión realizada el 13 de marzo de 1971 en el Paraninfo de la Universidad del Cauca). Alrededor de estas demandas se realizan en marzo nuevas manifestaciones populares, con amplia participación de estudiantes, profesores y trabajadores en la ciudad de Popayán (Solís, L. 2021).

Los “dos entierros”

En la noche del jueves 4 de marzo, cuando el equipo del diario *OCCIDENTE* de Cali, provisto de un salvoconducto, recorre la “Ciudad blanca”, así la describe: “parecía estar en la más intensa guerra, pues en la plaza de Caldas, escenario de agitaciones históricas, había no menos de un millar de soldados con armas modernas”. Las residencias universitarias, enclavadas en la urbanización Caldas, están sitiadas por las tropas de la Escuela de Suboficiales “Inocencio Chincá”, ese jueves. Después de la medianoche el cuerpo de Tuto es trasladado del hospital a su casa.

El 5 de marzo, a las once y cinco de la mañana, cuenta Cristian Martínez, periodista Enviado Especial del diario *OCCIDENTE*: “bajo un sol ardiente, fue sacado de la casa de Carlos González el catafalco de su hijo. Al dar a la calle, desde residencias universitarias (se escuchó) un grito respetuoso: ¡Tuto González... presente!!! Las notas del Himno Nacional rompieron el silencio. Las entonaron todos los presentes en medio de las lágrimas de dolor. El desfile fúnebre marchó hacia el cementerio por medio de unas calles solitarias, tristes, de un Popayán, que había sido escenario de acontecimientos jamás vistos. El precio de las jornadas, una promisoria inteligencia” (Martínez, C. 1971).

El entierro del cuerpo de Tuto el 5 de marzo de 1971 transcurre bajo *toque de queda* y con la ciudad militarmente copada y desolada... El tránsito en las calles controlado por piquetes de soldados con alambradas de púas. En el cementerio con ametralladoras emplazadas sólo se permite la participación de la familia. El argumento del gobernador Rodrigo Velasco Arboleda es que, si se autoriza el entierro sin ese despliegue militar, “la ciudad podría ser quemada” (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

“Para el entierro la Alcaldía facilitó transporte. La misa fue en el cementerio. Todo estaba militarizado. Volaban helicópteros todo el tiempo. Los soldados estaban desplazados en el cementerio, tirados en el suelo. En cada lápida un soldado y una ametralladora. Mi mamá estaba muy afectada –relata Diego–, muy doloroso todo. Darío no había llegado y Camilo no podía venir... en la misa el sacerdote suspendía cuando el helicóptero no dejaba oír” (González, Laura. 2025). No hace falta decir más para culminar la descripción de la barbarie...

El 17 de marzo, dos semanas después, se realiza el entierro simbólico. Es un proceso que toma tiempo para organizar las coronas y las fotografías que luego se exhiben en la Facultad de Derecho. Edgar “el Flaco” Ospina (QEPD) pronuncia el discurso, que así concluye: “*alguien me dijo que el camarada Tuto había desaparecido demasiado temprano, pero yo le increpo que no es justo exigirle a un hombre que viva cien años, cuando a los 20 es capaz de inmortalizarse*” (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

En protesta, renuncia el Alcalde de Popayán, César Negret Velasco

Conversamos con su hijo Carlos Alfonso Negret Mosquera el jueves 31 de julio de 2025. De la charla destacamos los hechos siguientes: en 1951, cuando el subteniente lancero Negret Velasco tiene 20 años, es enviado con el Batallón Colombia

a la “guerra de Corea”. Retirado del Ejército con el grado de mayor, estudia derecho. En 1970 es nombrado alcalde de Popayán por el Gobernador del Cauca Rodrigo Velasco Arboleda, a quien le renuncia, por la represión militar contra las manifestaciones estudiantiles y populares de marzo y abril de 1971; en el curso de las cuales matan a Tuto y detienen luego al eminentе constitucionalista Ernesto Saa Velasco, autor de varios libros y de pensamiento socialista, profesor de la Facultad de Derecho.

Carlos Alfonso recuerda la reacción de su padre por la detención de quien había sido su profesor. Dice: este es “el detonante de la renuncia de mi padre al cargo de alcalde”. Ernesto Saa Velasco, un hombre que sufre incapacidad motriz desde la infancia, es llevado preso a los cuarteles. Hasta allá llega el alcalde. “El profesor se va conmigo”, ordena al oficial a cargo y sin más salen, en un gesto perentorio característico de su personalidad.

Todos sus exalumnos, de cualquier tendencia política, se refieren con afecto al profesor Ernesto Saa Velasco, cuya detención resulta un agravio a la inteligencia. Otro más...

La salida de “un hombre llamado Caballo”

Gobernador del Cauca del 24 de agosto de 1970 al 2 de julio de 1971. No cumple el período... Por los atropellos cometidos, el gobernador Rodrigo Velasco Arboleda, se gana el rechazo merecido del pueblo. Para lograr su salida son indispensables nuevas movilizaciones, dado el apoyo que recibe del presidente Misael Pastrana.

El jueves 22 de abril de 1971 se produce otra gran manifestación a partir de los claustros universitarios. De nuevo hay represión de la fuerza pública, gases lacrimógenos y *toque de queda*. Muchos manifestantes, e incluso transeúntes ocasionales, son conducidos a la plaza de toros, alrededor de dos mil personas que son obligadas a permanecer a la intemperie, en horas de la madrugada y bajo la lluvia. Algunos de los detenidos son golpeados. En esos días, centenares de personas son llevadas a la policía, a la cárcel y a otros lugares.

El 24 de abril hay nueva concentración en la plazoleta de Santo Domingo que es rodeada de inmediato por centenares de policías y alumnos de la Escuela de Suboficiales del Ejército, Inocencio Chincá. Hay heridos y muchos detenidos, que en los patios de la Policía son golpeados. Allí son conducidos estudiantes, trabajadores y profesores bajo sospecha de ser subversivos. Los heridos son llevados al hospital.

“El domingo 25 de abril, una noticia nos llenaba de mucha emoción: el alcalde Cesar Negret Velasco ha renunciado en protesta por los hechos de los días 22, 23 y 24 de abril”. A partir de ese día renuncian los secretarios del despacho del alcalde. Negret en declaraciones públicas también protesta –dice Solís-, por la usurpación por parte del gobernador de “funciones que no le corresponden”, propias del alcalde de la ciudad, relacionadas con el orden público (Solís L. 2011).

El gobernador, “un hombre llamado Caballo”, ante la insostenible situación se ve obligado a anunciar su renuncia. Lo cual constituye un indudable triunfo de la movilización popular que, ese jueves 29 de abril de 1971, se vuelca masivamente a las calles, esta vez para celebrar una merecida victoria.

Tuto a 100 años de “La Comuna de París”

Otro evento en los días posteriores al asesinato de Tuto es la conmemoración, en mayo de 1971 en la Universidad del Cauca, de *los 100 años de la Comuna de París*, que inspira el nombre y el ideario de este grupo de jóvenes socialistas en Popayán.

Es un “acto nocturno”, al que asiste “gente de los barrios y de las comunas en cantidades” (Grupo focal, Cali, abril de 2025).

La celebración, que es un homenaje a Tuto y a su espíritu valiente y generoso, está relacionada con el intento de “*asaltar el cielo*”, por parte del gran levantamiento popular y de trabajadores en París en 1871, que tiene fortalezas y debilidades, pero deja grandes lecciones. La metáfora, “*asaltar el cielo*”, está basada en el mito griego de los gigantes hijos de Poseidón ¡que tratan de asaltar el Olimpo para derrocar a los Dioses!

Capítulo V

Semblanza biográfica de Tuto y su familia



"Tuto", Colegio Melvin Jones, Popayán.

7 de septiembre: bella y simbólica coincidencia

Tuto nace el 7 de septiembre de 1950, en Villamaría Caldas, exactamente en la mitad del siglo XX, en una Colombia agobiada por la guerra interna ya mencionada: “La Violencia”. Como si las guerras y violencias anteriores y siguientes no estuvieran enlazadas, bajo formas y contenidos relativamente diferentes, pero con escasas y relativas pausas.

Graciela, la madre, fallece el día de celebración del natalicio de su hijo. ¿Qué imágenes retornan a su mente en ese preciso instante? El asesinato de Tuto produce “un dolor sagrado”; una commoción imperecedera en toda la familia y en los amigos más cercanos.

En el ejercicio de recordar y honrar a las personas es fundamental conocer sus orígenes y circunstancias familiares que ayudan a comprender por qué ellas son como son.

El padre de Tuto, Carlos Arturo González Vidal (23 de marzo de 1918 – 10 de diciembre de 2003, Popayán, Cauca), es parte de una familia con varios artistas, de hermanos y hermanas que siempre fueron solidarios, muy unidos y que conformaron familias que hoy en día son muy numerosas. Su vocación de servicio, fascinación por la música clásica y variados géneros populares, amor por la naturaleza, las letras y el pensamiento crítico hacen parte de su legado. Como también el ser buenos amigos de sus amigos. La madre de Tuto, Graciela Posso Rojas (2 de agosto de 1925, Guadalajara de Buga –7 de septiembre de 2009, Popayán, Cauca), con dos hermanas, pasa su niñez y parte de la juventud en varios pueblos; fue una madre y abuela divertida, de mente veloz y aguda, fuerte en sus convicciones y muy amorosa. Se conocieron en Puerto Tejada cuando ella era muy joven y Carlos se iniciaba como ingeniero agrónomo. Se casaron y comenzaron una aventura de viajes, familia, constancia, fuerza y tenacidad que duró casi 60 años. Tuvieron 12 hijos, 7 hombres y 5 mujeres, que nacen en diferentes lugares por el trabajo de Carlos y las condiciones políticas del país.

Carlos tiene 52 años en el momento de la muerte de Tuto y Graciela 45. Tuto es el quinto de los doce hijos, tiene 20 años, cuando es asesinado. Deja once hermanos: Darío con 26 años y Aída 25, nacidos en Cali; Camilo 23 y Diego 21, en Popayán; Martha Lucia 17 y Fernando 15, en Santander de Quilichao; Jimena 13, Jorge Adolfo 11, Marcela 10, Adriana 6 y Andrés 4, en Popayán.

Periplo de la familia

Los testimonios de familiares y amigos son elocuentes. Dan cuenta de los hechos y del periplo de la familia, con su retorno al punto de partida, cuyos hijos nacen en diversos lugares de Colombia.

Preguntas esclarecedoras, planteadas en varias conmemoraciones, son las siguientes: ¿Por qué Carlos Augusto nace en Villamaría, Caldas? ¿Dónde está luego la familia en 1952, en un momento “crítico”? ¿Por qué y cómo sale de allí? ¿Qué ocurre en el país entre tanto? Los dos hijos mayores nacen en Cali, siguen otros



De izquierda a derecha. De pie: Diego, Camilo, Aída, Darío, Tuto. Sentados: Fernando, Adriana, Martha Lucía, Graciela con Andrés, Carlos, Marcela, Jimena, "Acho".

en Popayán, Tuto en Villamaría, ya se dijo. En el Líbano Tolima no nace ninguno localidad de donde la familia huye cuando allí reabredecen las muertes y las amenazas en el contexto de una violencia “bipartidista” que es el nombre del genocidio contra el pueblo, principalmente campesino, después del asesinato del caudillo Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, que parte la historia de Colombia en dos y de lo cual el país aún no se repone.

Ese 9 de abril de 1948, Carlos el padre, es baleado en Popayán en el parque de Caldas cuando conduce una camioneta en compañía de un amigo, con quien realiza acciones de socorro de personas afectadas por balas del Ejército. Su amigo perece luego en el hospital donde son conducidos gravemente heridos. La familia parte un tiempo después para Villamaría, Caldas, luego se traslada al Líbano, Tolima.

Del Líbano la familia llega a Santander de Quilichao, donde encuentra refugio con parientes y amigos solidarios, y trabaja el jefe de la familia en su profesión de ingeniero agrónomo, con la cual garantiza la vida de la familia en todas partes con su creciente prole. Regresa a Popayán en vísperas de la caída de la dictadura militar del General Rojas Pinilla, derrocamiento con el cual se cierra un capítulo

de la violencia sempiterna... y se abre otro, que es el llamado “Frente Nacional”, acuerdo bipartidista liberal-conservador que hace parte del “contexto” de las movilizaciones sociales de los años 60 y 70, como quedó dicho.

Tradiciones materna y paterna

Estas guerras y confrontaciones partidistas violentas impactan a las familias de los jóvenes activistas políticos y dirigentes sociales de los años 60 y 70; mucho más en casos como en la familia de Tuto, que tiene en su haber un abuelo paterno, don Nicolás González, veterano liberal de la Guerra de los Mil Días (guerra interna de Colombia entre 1899 y 1902), autodidacta, contador oral de historias y proezas fabulosas, músico y artesano de oficios varios, director luego del Orfeón Obrero de Popayán, casado con Cristobrina Vidal, “mamá Cristo”, de gran sensibilidad artística; de los Vidal músicos compositores a los cuales pertenece Gonzalo, uno de los músicos célebres del país en los años del fin del siglo XIX. Un músico que termina ciego... (Documental, YouTube, 2007).

En la tradición materna está el abuelo Jesús Posso, fabricante de calzado en Buga, quebrado por las crisis y transformado en efímero comprador-vendedor de cacao en Puerto Tejada, Cauca, en asocio con sus cuñados. En este puerto de río se conocen Carlos y Graciela, cuando él llega allí para iniciar su ejercicio de agrónomo, al servicio de los agricultores afrodescendientes... (en realidad aquí está el origen de la familia González Posso y el punto de partida de su periplo). El abuelo Jesús muere temprano. Deja tres hijas y una valiosa herencia, conformada por cuatro libros, *Don Quijote de la Mancha*, *El consejero médico del hogar*, *La Biblia*, un diccionario de español, y un revólver *Smith & Wesson* que nunca usó. Extraordinario recuerdo es la abuela, “mamita” Cecilia Rojas, quien vive su infancia en el campo, aprende a manejar los animales y los ríos, desde niña es excelente nadadora de río; escasamente cursa la escuela primaria como las mujeres de su época, pero bien mayor se transforma en buena lectora de novelas muchas veces incompletas, alquiladas por unos centavos en compraventas de garaje en Cali; a las cuales inventa las primeras páginas y las del final, cuando con frecuencia faltan; pero pocos, como su preferido nieto Darío, tienen el privilegio de que esto les comparta.

Tuto ya iba por ese camino de la imaginación: ensayaba sus primeras poesías y cuentos en cuadernos perdidos quizás con el terremoto de Popayán en 1983... cuando también se pierde su cuerpo de la tumba.

"La Casa" es la gente... con su entorno y circunstancias

Cuando emprendimos con Omar Santiago la tarea de restaurar el álbum titulado *La Casa*, dijimos: la casa no es apenas un lugar físico, pues ante todo *La Casa* es la gente: Graciela, Carlos, los hermanos, hijos, primos, nietos, familiares, compañeros y compañeras de vida, también amigos. Pero esta no es una idea original, pues hace parte de una reminiscencia quizás universal, de los seres humanos; se ha dicho que la vida es un “retorno”, real o simbólico, rumbo a casa, para reencontrar algunas de las grandes imágenes que marcaron el inicio y buena parte de esta travesía; o también que *La Casa* es “el archivo de experiencias y memorias que hacen parte de nuestra identidad...” (Álbum *La Casa*, 2018).

La casa de la urbanización Caldas de la familia González Posso fue siempre lugar de encuentro de niños y jóvenes del barrio. Así es descrita en el Álbum citado: “La casa 20, el lugar del amor, la esperanza, el encuentro, donde a las 4:30 pm se tomaba entredía con pan de El Vecino (don Manuel) y café en leche... Nos vemos en la Casa 20, la casa de los González” (Álbum *La Casa*, 2018).

También llegan para leer, o para llevar libros en préstamo de su biblioteca, conformada poco a poco. Hay textos escolares de consulta para las “tareas”. Carlos el jefe de la familia lleva enciclopedias, las obras de los Premios Nobel de literatura y muchas otras... A Camilo le dan una beca modesta de apoyo en el Liceo; la utiliza para comprar libros en el barrio Bolívar a un compañero llamado Túlio Guevara en su tienda de abarrotes, donde también vende libros de ciencia, literatura, historia, de editoriales extranjeras como la de Moscú. Y lleva para la casa.

Cuenta Camilo: “Tuto tenía 12 años cuando yo salgo de Popayán para Cali. Llegaba a Popayán en vacaciones, yo no hacia vida familiar pues casi siempre en las vacaciones escolares los hermanos eran enviados a donde familiares en otras partes. Usualmente llegaba a estudiar encerrado y visitaba al tío Luis para oír buena música”.

“Darío era mi referente. A mí y a mis hermanos nos indicaba leer libros como *La física aventura del pensamiento*, de Einstein, a Freud, el existencialismo de Sartre, *Germinal* de Emilio Zola. Luego asistí a las tertulias organizadas por Álvaro Pio Valencia en el Museo Casa Valencia”.

Dice Camilo, Tuto se la pasaba leyendo, tenía una forma muy particular que era subrayar y tomar notas. En la formación de Tuto se puede decir que influye el ambiente de la casa, lectura, estudio, música; el colegio (antes de la llegada del

rector Hartmann), con presencia de profesores jóvenes, con formación académica. El Liceo por eso era muy importante. “Como características sobresalientes, Tuto era muy estudioso y juicioso. Era un líder. Muy reflexivo, pensaba antes de hablar. Era tímido. Escribía cuando tenía que hablar de algo importante. Lo que explica por qué su último discurso, del 4 de marzo, está escrito. Su poesía última, *Miren*, del 3 de marzo, es una expresión exacta del momento que se vivía. Por eso estas memorias se deben titular ¡**Miren!**” (González, C. 2025).

La modesta casa de la familia González Posso en Popayán, en los años 70 y un poco más, es lugar de estudio... y de recepción y discusión del acontecer del mundo. En la familia González Posso los procesos sociales se siguen muy de cerca. “Se siente la emoción de la revolución cubana en 1960, que tiene un eco muy grande en toda la muchachada del barrio Caldas en Popayán. Se mezcla la rebeldía estudiantil con la solidaridad con todos los movimientos sociales” (González, C. 2025).

"Una historia en voz alta" – anécdotas

“*Hoy la memoria se ha puesto de pie y es, por vez primera, más que el dolor*”. Fragmentos de Violeta González Santos (2021):

“Cántame canciones que digan cosas” le decía Graciela a Tuto mientras cocinaba, y él se sentaba entre la ropa colgada en el patio de la casa No. 20 a cantar. Su favorita era “Vasija de Barro”, esa canción que dice:

Yo quiero que a mí me entierren / Como a mis antepasados / En el vientre oscuro y fresco / De una vasija de barro.

Y después seguía su repertorio variado de bambucos y boleros. Cuando cantaba, Adriana, que tenía seis años, lo miraba desde la ventana, lo escuchaba atenta; sentía como su voz llenaba toda la casa. Algunas tardes Graciela se quejaba de que le dolían las piernas por las várices. Él le cantaba mientras le hacía masajes, tenía una voz potente, fuerte. Le servía para cantar, para dar discursos, para tocar el corazón.

Tuto no era el más alto de los hermanos pero tenía un gran porte y una mandíbula pronunciada. También tenía un pulgar muy largo que usaba para darles pellizcos a los hermanos menores. El juego era terrorífico para los más chicos pero divertido para Marcela y Jorge Adolfo que correteaban por toda la casa y se escondían bajo las camas. Él los pellizcaba duro para que corrieran más la próxima vez. Pero nunca lograban escaparse, Tuto era siempre el más rápido.

Nació entre las montañas cafeteras y el clima cálido de Villamaría, Caldas. Un pueblo campesino donde Carlos y Graciela se habían instalado, luego de los actos del 9 de abril de 1948, cuando el caos por el asesinado de Gaitán y la violencia los obligó a partir de Popayán. Allí, en una casa con aljibe y paredes de adobe vivieron Darío, Aída, Camilo y Diego. Y ellos cuatro vieron nacer un día a Carlos Augusto Tuto, el quinto hermano de una familia de doce hijos.

Pocos años después la vida de la familia volvió a cambiar. Se mudaron por un tiempo al Líbano, Tolima, donde trasladaron a Carlos. Pero el pueblo era el epicentro de la guerra del gobierno contra los gaitanistas y rápidamente identificaron la filiación de Carlos con el Partido Liberal. Tuvieron que volver a huir, en medio de la noche, a escondidas, con los muebles todos metidos en un camión, rayándose unos contra otros. Se refugiaron en Santander de Quilichao donde tenían familia.

Es en este momento, cuando todos eran un poco más grandes, es que se graban los primeros recuerdos en la mente de los hermanos: paseos al río a buscar lombrices, caminatas por el campo, caballos. La vida iba saltando de piedra en piedra y las montañas y los frutales se encargaron de convertirlos a todos en aventureros. Vivieron esos primeros años entre flores y panales de abejas.

En 1956 volvieron a Popayán y la familia se instaló en la casa No. 20 de la urbanización Caldas. Una urbanización familiar y tranquila cerca del centro y de las residencias universitarias, que le dio al Tuto de 6 años y a los demás hermanos, un ambiente divertido, lleno de niños, de juegos en la calle, carreras, patines y apuestas.

A pesar de estar en un ambiente más urbano, Tuto conservó una relación especial con la naturaleza, con los volcanes y los ríos. Tenía un herbario lleno de hojas de todas las formas y tamaños y se divertía al catalogarlas y escribir sus nombres. Uno de sus paseos favoritos era ir a la bocatoma a comer guayabas y a bañarse. Le gustaba hacer largas caminatas y durante su tiempo en el colegio aprendió de supervivencia con amigos y después yendo los sábados al servicio militar.

Ya en su último año se sentía orgulloso de poder estar en el monte por días solo, llevando únicamente un machete y un pedazo de panela. Subía con frecuencia a ver el cráter del volcán Puracé; desde arriba disfrutaba del clima suave, de los montículos de hielo agrupados en las rocas.

Tenía un carácter enamoradizo, tenía novias, aunque no siempre les avisaba que lo eran. *Lloro por esa mujer / lloro sin descansar / y ella me siente llorar / como*

quien oye llover. Escribió alguna vez en medio de un arrebato. Su mente creativa lo llevó a inventarse nuevas formas de jugar, de bailar, de hacer teatro. Martha Lucía, Marcela y Jimena recuerdan que un día les hizo un cine con una caja de madera y un bombillo. Le gustaba improvisar. Durante una de las obras de teatro en las que participó, Diego vio cómo se inventaba el texto con tanta soltura que nadie se enteró que se le había olvidado su parlamento.



Tuto (izq.) y sus amigos rumbo al volcán.

Diego era su amigo inseparable. Todo el día jugaban a las apuestas o “gorros” como las llamaban. Querían ver quién se tomaba el chocolate usando el pan como cuchara... Ambos disfrutaban de la poesía, y se aprendían poemas de memoria. Un día para un evento sindical se memorizaron “El camino de la Patria” de Castro Saavedra y dijeron a coro la última estrofa:

¡Cuando la paz recobre su paloma y acudan los vecinos a mirarla.

Cuando el amor sacuda las cadenas y le nazcan dos alas en la espalda.

Sólo en aquella hora

podrá el hombre decir que tiene patria!

Capítulo VI

Tuto: memoria y legado

Este apartado recoge la memoria y el legado de Tuto a través de los testimonios de sus familiares y amigos, en ocasión del 50 aniversario de su asesinato (González D. Ed. 2021).

Testimonios 50 aniversario 2021

1. De hermanos y hermanas



Archivo Fotográfico González Posso

Hernanos González Posso. Popayán 1970. (Archivo fotográfico familiar).

Tuto en la memoria – Andrés

El 4 de marzo de 1971 dejó muchas marcas e impactos en mi vida. Yo tenía 4 años, cuando mi hermano Carlos Augusto Tuto fue asesinado por las balas de un fusil, disparadas por un soldado; eso me contaron mis hermanos días después del terrible hecho.

Son recuerdos vagos de una salida a escondidas con mucha congestión en las calles llenas de carabineros y escombros de una pedrea, corriendo a refugiarnos a las afueras de Popayán en la finca Morinda, con mis hermanas y hermanos que nos encontrábamos en la casa 20 del barrio Caldas ese día. (Adriana, Marcela, Jorge Adolfo, Jimena, Martha Lucía, Diego).

Mucho llanto, dolor y miedo. Creo que, con Adrianita, los menores de una cochada de 12 hermanos, poco era lo que entendíamos en ese momento y dimensionábamos sobre los efectos a futuro en la familia y la sociedad sobre lo sucedido. Pero sí sé que fue traumático para todos. Mis hermanos y mis padres, con los cuales viví, ya no fueron iguales. Lo peor, o más fuerte, vino después: la forma como cada uno tramitó el vacío que quedó.

Mis recuerdos de Tuto son los de un niño de 4 años. Son los recuerdos de las vivencias de niñez y juventud; presentes en mi memoria, en los relatos, fotos del álbum familiar, en el compartir con los amigos en las calles, los colegios y las universidades de la ciudad de Popayán. En particular, los recuerdos del Liceo Humboldt, colegio donde él estudió, donde yo jugué; disfruté y aprecié su gran museo de historia natural, su arquitectura (en forma de barco) con un gran mapa en su patio principal. Tuve la fortuna en algún momento, luego del terremoto del 83, de asistir a clases en sus aulas. En ese momento imaginé su presencia en sus salones, patios, canchas y grandes pasillos. Para ello me valió recordar con asombro y orgullo sus discursos, llamando a hombres y mujeres a la revolución con justicia social, que fueron recopilados y publicados en el álbum de la casa.

Mi niñez y juventud (años 70 y 80), los viví en el “Barrio Caldas, casa 20”; para mí, el epicentro del movimiento y la lucha estudiantil. Recuerdo que era la mascota de los estudiantes de las *Residencias Estudiantiles Tuto González*, amigos de la casa. Que me entraban por las ventanas de los cuartos del Chiqui López, Maldonado, Moncayo y el negro Polo, a jugar con imanes y “libros rojos”, de Mao Tse Tung, esos y otros muchos como enciclopedias que en algún momento abundaban en la biblioteca de la casa. Recuerdo las duchas de las residencias donde

me bañé muchas veces; las cuales fueron claves para combatir gases disparados por los “Tombos” en las manifestaciones.

Recuerdo el olor a gas lacrimógeno en la casa, mi angustia y desespero entre la ducha llena de estudiantes intentando combatir su efecto. Tengo las imágenes de los tarros de gases y proyectiles entrando en las ventanas de la casa y en las residencias estudiantiles. Igualmente, las imágenes de mis hermanos en el tejado peleando en la revuelta; como la angustia de mi madre compartiendo conmigo la vista de estudiantes quemando libros y papeles para lidiar con los gases. Imágenes aterradoras de estudiantes saltando por las ventanas de las residencias estudiantiles, colgados de las sábanas y cayendo a las calles del barrio Caldas, donde los recibían los soldados con bayonetas para subirlos a las volquetas.

Siempre recibo con orgullo el reconocimiento en todos los lugares y ámbitos de mi vida. Cada vez que he pronunciado mis apellidos “González Posso”, me identifican: “Tú eres hermano de Tuto”, me dicen. Así me ubican, es una forma de ser, pensar y sentir la vida. No ha sido un peso, sí ha sido una causa, con la que he creado mi propio nombre y andar. Creo que esto ha influido profundamente en mi formación, en mi pensamiento, en mi profesión. Quizás es su mayor legado, la conciencia social que despertó en todos nosotros, como su mensaje a amar la naturaleza, respetar la diversidad y la vida. Valor que me inculcó mi padre Carlos, quien me orientó para estudiar Ecología.

Igual recuerdo con mucha emoción, fantasías de niño que compartía con mi madre Graciela; una de ellas era frecuente cuando la acompañaba a misa a la iglesia de Santo Domingo: siempre le decía que veía que algún día por el altar saldría Tuto regresando de un viaje. Creía que eso le quitaría su tristeza.

Digo hoy que aprendí muchas de las mejores cosas de mi vida en el barrio Caldas y sus alrededores. Gracias a la memoria de Tuto y al amor y tenacidad de mis padres que formaron una familia muy numerosa, llena de deseos y virtudes.

A una cuadra de la casa inicié mis estudios de Kínder, donde la “señorita Quintana”. En la pileta de los patos, en la pileta del obelisco en memoria de Tuto, en la piscina municipal con la ayuda de mi hermano Diego aprendí a nadar. Aprendí en las calles del barrio jugando a la “democracia”, a las elecciones, repartiendo papeletas del Partido Socialista de los Trabajadores; corriendo por el Morro y las Tres Cruces, subiendo al volcán; todos ellos, lugares con presencia de Tuto. Aún hoy, muchos de estos recuerdos que infundieron valores prevalecen en mi vida.

Una huella – Adriana (QEPD)

Fueron pocos años físicos vividos junto a mi hermano Tuto, apenas 6. Los suficientes para dejar una importante huella en mi ser.

Con emoción recuerdo observarlo, escucharlo y admirarlo, desde la ventana que daba al patio en la segunda planta de mi casa. Él, con su voz y tocando la guitarra, transmitiendo de ser a ser.

Hoy comprendo la fuerza de su interior...

Odié su dedo pulgar de una de sus manos, que de tanto en tanto pellizcaba mis cachetes, divirtiéndole y haciéndome corretear.

Nunca me fue indiferente. Siempre llamó de una u otra forma mi atención.

Sus cuadernos de forro de hule negro, imagen que no borrará, me inquietaron por su contenido, el cual a pesar de mi corta edad quería entender.

Hoy, reconociendo su herencia, reafirmo y entiendo lo bueno de estudiar y escribir para aprender.

Todo lo vivido, experimentado y sentido por muchos después de su partida, me llevó a forjar mi propio rumbo y sentir.

Fue un antes y un después. Todo cambió...

Intuyo que la fuerza que acompañó su lucha en su ser es de la misma naturaleza y esencia que me acompaña en mi búsqueda de un mejor y feliz existir.

¡Tuto presente! – Marcela Cecilia

Hacer memoria de ese fatídico día 4 de marzo de 1971 es retroceder en el tiempo y hacer un ejercicio de perdón, pero no olvido. Es doloroso y no hay un día de mi vida que no deje de recordarlo. Con el paso del tiempo las heridas se vuelven más llevaderas, aprendes a vivir con ellas y mirar la vida con optimismo. Desde ese día nuestras vidas nunca volvieron a ser iguales: existe un antes y un después. Ese día lo recuerdo desde que amaneció hasta que anocheció, porque fue un día interminable.

Yo tenía 10 años, patinaba con mis amigas por el barrio y salimos a la Carrera cuarta con segunda; era como la una de la tarde, los estudiantes venían corriendo y decían: “niños váyanse a sus casas que se armó... el Ejército, la Policía y los estudiantes se están dando piedra”. Llegué a la casa y estaba Tuto (que

acababa de dar un gran discurso en nombre de los estudiantes y profesores), el Mono Valencia, *Chiqui*, Diego mi hermano, escuchando música clásica en la sala y les conté lo que estaba pasando. Mi mamá que escuchó lo que pasaba, les dice: “de aquí no se mueve nadie” y cierra con llave la puerta de la casa. Creo que ellos se volaron por la ventana, pues al tener las residencias estudiantiles en el barrio, todos los enfrentamientos terminaban aquí.

Recuerdo que en la casa estaban ese día conmigo mis amigas de infancia Cuky Paz y Victoria Carvajal y nos subimos a la mediagua; desde allí veíamos cómo los estudiantes se defendían con piedras de los ataques de los policías y militares.

Se escuchaba el enfrentamiento, los gases lacrimógenos llegaban hasta la casa, nos los tiraban por el patio. No podíamos respirar, nos estábamos ahogando, mi mamá nos metió debajo de la cama y nos pasaba toallas mojadas para aliviar el ardor de los gases. Nos querían matar a todos.

A las 4:30 de la tarde la situación era cada vez peor; se escuchan las balas, los tiros, nosotros seguimos debajo de la cama y recuerdo como Memo Gómez entra a la casa y en el segundo piso se pone de rodillas y abre los brazos en cruz y dice LO MATARON, LO MATARON, LO MATARON.....y sólo recuerdo que pasadas las 5 de la tarde nos sacan de la casa en un carro a los cuatro pequeños de la familia: a Jorge Adolfo, Adriana, Andrés y a mí y nos llevan a una finca cercana, que se llamaba Morinda, de una prima de mi mamá. Mientras salíamos recordando ver a mi mamá totalmente enloquecida con una correa golpeando a los soldados que custodiaban el barrio, pues ya estábamos en *toque de queda*...y les gritaba ASESINOS, ASESINOS, ASESINOS. No tenía consuelo... ¡Que dolor más grande!!!

Nos tuvieron en esa finca como unos 5 días, el único que iba a visitarnos era mi hermano Diego que llegaba con los ojos llenos de dolor y enrojecidos de tanto llorar y nosotros le preguntábamos por Tuto y nos decía que estaba mejor en el hospital y nosotros le creímos... Una mañana nos levantan muy temprano y nos llevan a los columpios y nos dicen que a partir de ahora la estrella que más brilla en el cielo es la de nuestro hermano Tuto y que cuando miremos las estrellas él desde allí nos acompañará siempre, siempre... ¡siempre!!!

Nos echaron de los colegios por revolucionarios, éramos solamente niños, pero éramos un peligro según ellos para la sociedad. En las Franciscanas curso hasta tercero de Bachillerato y luego vuelvo a las Salesianas, donde antes no me querían. En Quinto de Bachillerato decidí que NO MERECEN que me gradúe

allí y con cuatro compañeras pedimos los papeles y nos vamos a solicitar cupo en el Liceo Alejandro Humboldt donde nos aceptan y me gradué de bachiller. Para mí ser liceista fue todo un homenaje a mi querido hermano Tuto.

Siempre miro al cielo y la estrella que más brilla. Siempre digo “allí está mi hermano Tuto, que siempre nos acompaña”.

Recuerdo de un gran líder – Jorge Adolfo “Acho”

Carlos Augusto “Tuto” González, hermanazo, hace 50 años del vil asesinato. Lo tenemos en el recuerdo todos los días. En el recuerdo a Carlos y Graciela nuestros padres, con Tuto, nuestros seres de luz. Me correspondió ser el número 9 de los 12 hijos de Graciela Posso y Carlos González. Recuerdo que, cuando tenía apenas como 6 años, con Tuto, Diego y otros hermanos, escuchábamos “Radio Habana Cuba”, que transmitía música de la trova cubana, información sobre el mundo y, con frecuencia, unos discursos larguísimos de Fidel Castro... Cuando aparecía la “radiopatrulla” de la Policía, “jaula” le decíamos, Tuto apagaba el radio hasta que pasaba. Eso era parte del ambiente en nuestra casa. Una casa donde, además, siempre hubo muchos libros. Yo tenía 11 años cuando sucedió lo del 4 de marzo. Estudiaba en la escuela pública San Francisco de Asís, quinto de primaria, próximo a pasar al Liceo Nacional, donde estudiaron varios de mis hermanos. Los mayores, al terminar el bachillerato, ya se habían ido para otras ciudades.

Desde pequeño, me convertí en la mascota, ante todo de mis hermanos Carlos Augusto, Diego y Fernando. Salíamos de paseo, íbamos a la bocatoma del acueducto municipal, con los hermanos Perafán: Marco y Sergio. Llevábamos una carpita, que era un recuerdo de un pedazo de carpa del Ejército, pues Carlos Augusto, durante un tiempo, prestó el servicio militar obligatorio los fines de semana. Pero éste fue interrumpido porque Tuto estaba era aleccionando a los soldados.

Yo la mascota de mis hermanos, iba al paraninfo de la Universidad a los encuentros y a oír sus discursos; también a la preparación de una obra de teatro que era *El Principito*, donde Jaime Londoño, amigo mío, era *El Principito* y yo hacía de *zorro*, pero nunca me pudieron domesticar. Tuto, con Diego, con *Bombillo* –así le decíamos a Luis Carlos Valencia–, y con otros, bajo la dirección de Jaime Carrasquilla, preparaban otras obras.

Cuando había enfrentamientos con la policía, Tuto y sus compañeros del movimiento estudiantil, hacían sus barricadas con los pupitres del Liceo. Yo desde lejos miraba. Pero como a la Policía la corrían los estudiantes, luego llegaba

también el Ejército a reprimir; entonces ahí terminaban con los gases lacrimógenos y hasta carabineros.

En las residencias estudiantiles —que quedaban al lado de nuestra casa en el barrio Caldas—, vivían el *Chiqui López*, el negro Polo, Edgar Ospina, Luis Fernando Maldonado, Héctor Moncayo, entre otros. Estos ya eran universitarios y socialistas, amigos de Tuto. Entonces también yo era la mascota de los amigos universitarios de Tuto, a quienes Diego y Tuto con frecuencia invitaban a almorzar a la casa, sobre todo al *Chiqui*. Hasta que no se sentaba el *Chiqui*, no se servía el almuerzo; pero es que el *Chiqui*, además, es bugueño, como nuestros abuelos maternos, nuestras tías y Graciela.



Archivo Fotográfico González Posso

La madre le coloca las insignias (el único de sus hijos que prestó servicio militar).

El día 4 de marzo en horas de la mañana se hizo una asamblea conjunta entre el Liceo Nacional Alejandro Humboldt y la Universidad del Cauca. En esa ocasión Carlos Augusto hizo su último discurso. Fue leído, hacía sus pausas y agitaba nuevamente a la gente, a los asistentes. Cuando la marcha terminó su recorrido por la ciudad de Popayán, nos vinimos para la casa... Estábamos almorzando

y después de un rato vinieron a decir que habían llegado a replegarse los estudiantes en las residencias universitarias. Entonces ellos salieron y yo salí. Había enfrentamiento con la Policía, recuerdo mucho que pasaba un camión con ladrillos atrás y en la refriega se le cayeron, que sirvieron de material a los estudiantes para enfrentar a la Policía. Luego intervino el Ejército que disparó sobre los muros de las residencias estudiantiles.

Fue una acción como de guerra, para reprimir las justas luchas de ese movimiento estudiantil de los años 70 y 71. El presidente de Colombia era Misael Pastrana Borrero y el ministro de educación –recalco el nombre–, era Luis Carlos Galán Sarmiento.

Entre la tropa hubo francotiradores con objetivos específicos: dispararon primero desde la azotea del edificio de TELECOM, situado frente al Palacio Municipal, luego cerraron el círculo alrededor de las residencias estudiantiles y del barrio Caldas por los lados del cerro de Túlcán. Por allí se aproximó el francotirador que le disparó a Tuto, muy cerca de nuestra casa. Un oficial se acercó al francotirador, señaló a Tuto y dio la orden: “*¡A ése, el de verde!*”. Tuto vestía ese día un pantalón verde brillante. Este es el relato de la señora *Gloria Valencia de Mejía*, de lo que vio y oyó desde su casa, situada frente al camino que va al cerro de Túlcán, y cerca de la bifurcación hacia las antiguas piscinas municipales. Enseguida, ella escuchó los disparos.

Tuto cayó en una cuadra vecina a la nuestra, a pocos metros, en la calle de los Pulido, los Arboleda, los Arciniegas, los Calvache, los Paredes. Cerca estaba Diego, por eso él ayudó a llevarlo hacia el hospital, en el carro del Dr. Arciniegas, un Carpati habano.

Mi mamá sí salió y se oían sus gritos, mi padre con un vestido gallineto ensangrentado. Ya herido Carlos Augusto, nos enviaron a la finca Morinda, que quedaba hacia (el cerro) la Tetilla por el camino a Santa Rosa. Cuando pasamos por el hospital yo vi el Carpati lleno de sangre y pensé: ¿Y eso? ¿Tuto? Dijeron que era por los heridos, pero Tuto había muerto.

Supe hace poco que de director del hospital estaba el Dr. José Joaquín Dulcey, excelente persona y gran amigo de la familia. El gobernador del Cauca era Rodrigo Velasco Arboleda, a quien más adelante le pusieron el apodo de “Caballo”. De alcalde de la ciudad estaba Cesar Negret Velasco, padre de mi amigo Cesar Negret Mosquera. En solidaridad con la familia González Posso, Negret renunció a la alcaldía (donde lo había designado Velasco Arboleda, porque aún no existía la elección popular de alcaldes). De secretario de Obras Públicas estaba Hernando

Pérez Barona; fue quien dispuso carros oficiales para el transporte, desde nuestra casa hasta el cementerio.

El entierro fue en *toque de queda* y con la ciudad totalmente militarizada, después hubo un entierro simbólico. Tuto fue velado en nuestra casa de habitación, en la cual yo nací hace 61 años. A Tuto siempre lo tengo en mi vida, todos los días; también a Carlos y a Graciela, nuestros seres de luz. Gente que luchó. Nuestros ideales son por Carlos y Graciela, ellos nos inculcaron que la vida es de servicio; porque quien no vive para servir, no sirve para vivir.

Los impactos de bala de fusil sobre las residencias estudiantiles fueron resaltados luego con pintura roja y las residencias denominadas “Residencias Tuto González”. Allí funciona ahora el Museo de Historia Natural de la Universidad del Cauca, que tiene en la parte de enfrente un pequeño parque con un obelisco a los estudiantes caídos y, sobre este, una placa en homenaje a Tuto. Frente a otro costado del cerro de Tulcán, al lado de la Facultad de Ingeniería están las Residencias Estudiantiles 4 de marzo.

Este anecdotario es lo que puedo contar a Darío para que lo edite. Tuto sigue vivo en nuestro corazón. Nosotros los hermanos pequeños no estuvimos en el entierro, nos enviaron antes –como ya dije–, para la finca Morinda, de parientes de mi mamá. Después de que sepultaron a Tuto nos dijeron que *en la estrella más brillante* estaba él. De manera que honor y gloria a Carlos Augusto. Un abrazote compañeros.

Recuerdos de infancia y su última imagen – Jimena (QEPD)

Tengo recuerdos hermosísimos de infancia... Las épocas que temperamos en Morinda para mí fueron bastante significativas. En una de esas ocasiones, apenas llegamos Tuto construyó la choza, donde hacíamos las comitivas. También colgó la hamaca donde hacíamos el circo. Con Diego hicieron el charco para nadar, poniendo piedras... Tengo recuerdos bien lindos de toda su creatividad: estando una vez en Morinda veraneando, él cumplía años y para ese día le pedían que hubiera ido a la peluquería. Pero él dijo que no quería peluquearse. Tuto necesitaba ir a Popayán, entonces le dijeron que no le daban plata si no se peluqueaba; enseguida él respondió: “pues me voy en chiva y no cumple años”. Nosotros teníamos ese recuerdo y siempre decíamos: “pues me voy en chiva y no cumple años”.

Tengo más experiencias de infancia, muy acogedoras, como que él se inventó un “cine” para nosotros: cogía los largueros de las camas y allí metía figuritas

de la cartilla Charry y con estas contaba historias. También recuerdo que nos hacía las cometas; las llevábamos a elevar al Morro; él era el que más lejos llegaba con esa cometa que quedaba volando encima de residencias estudiantiles; jugaba balero y con ese balero hasta se daba golpes en la cabeza y nos hacía chistes con eso también; se volteaba los ojos y los párpados, nos asustaba con eso... Tengo recuerdos de cuando tocaba guitarra y le cantaba a mi mamá canciones de Piero, o la música “que diga cosas”, ahí sentado en la gradita entre la cocina y el patio. Esos son recuerdos muy bellos que tengo. Le gustaban los toros, ir a corridas de enero en la temporada que había en Popayán. Ese era un regalo que él pedía. En Navidad, yo quería un chaleco que vendían en la tienda de don Salvador Duque y no me lo dieron de regalo; entonces él, con el bono que le dieron de Navidad, compró el chaleco para mí... Muy lindo, un protector, muy pendiente de cuando mi mamá nos regañaba, para él acompañarla también en eso, como que no me asoleara en el patio al medio día. Tengo esas cosas de él magníficas.

Y tengo la última imagen de él, del día que lo mataron...

.... que Tuto había muerto, me dijo Diego. Y fui a la casa, entré y en la sala de la casa ya estaba su ataúd. Él allí en el ataúd, muy ensangrentado, todo era rojo, eso no era blanco. Como éramos tan “peligrosos” no nos dejaron ir al entierro sino en carros oficiales; la carroza fúnebre no la dejaron acercar a la puerta de la casa; nos tocó salir con su ataúd y entonces los estudiantes cantaban “La Internacional”, de allá desde las residencias estudiantiles. Tengo todos esos recuerdos y tengo también el recuerdo doloroso de que mis hermanos mayores no pudieron entrar a Popayán para estar en el entierro: de pronto los detenían. Yo sí fui al cementerio y allá en el cementerio todo el tiempo helicópteros custodiándonos; yo no sé qué diablos hacían los hijuemadres helicópteros. Y eso me impresionó mucho. Después, todo lo que conocí frente a Tuto finalmente me ha dado fortaleza y admiración, para sentir que precisamente su vida era así de corta, pero que en esa corta vida hizo mucho por este país y por los pobres del mundo. Estamos hablando...

Un dolor sagrado – Fernando Enrique

Interesante... Todo esto que dicen me ayuda a entender lo que me ha ocurrido, intentando hacer el ejercicio propuesto por Darío. Eso de que el corazón solo siente y que el cerebro no encuentra las palabras, me ayuda a entender por qué tengo tanta dificultad para expresar mi sentimiento. Recuerdo que en la mañana del 4 de marzo participé activamente en la marcha, como venía participando de todas las jornadas programadas por el movimiento estudiantil. Al medio día compartimos

satisfechos y celebrando la jornada, almorcé y Tuto estaba ahí con todos. Los dejé en la casa y salí por mi lado, fue cuando me encontré con el cerco que comenzaba a montar el Ejército... Entiendo que, en los acontecimientos, los hechos materiales y el universo que los constituyen, vividos como experiencia particular, se encuentra una serie de circunstancias asociadas con el momento personal existencial, circunstancias de la relación con el mundo, de una concepción de la vida y la búsqueda individual de su sentido. Seguramente por esta razón ese día salí antes de los enfrentamientos que ocurrieron donde asesinaron a Tuto... Salí al mismo tiempo en que el Ejército montaba un cerco al sector donde ocurrieron los hechos. Salí como de costumbre al encuentro, a andar por mi lado, en mi propia búsqueda, luego cuando escuché los tiros desde la montaña donde me encontraba, mi corazón me comunicó, al mismo tiempo de los tiros que escuchaba, que éstos tenían que ver directamente conmigo, lo supe y así me mantuve en la montaña con la incertidumbre hasta la caída de la noche... En mi regreso de la montaña recibí la confirmación; cuando al verme aparecer por los Quingos de Belén, vinieron conmovidas a mi encuentro la Maestra Elsa y su hermana Floralba Trujillo: ¡Mataron a TUTO! Ahí quedé atrapado en mi angustia y por el toque de queda decretado por la bestia. Sólo hasta el amanecer del otro día pude llegar para encontrarme con la dura realidad. En la sala de la casa mis padres y nosotros los hermanos destrozados, velábamos a Tuto... Llenos de dolor y desconcierto. Ahora, aquí, me encuentro hoy con esa realidad y luchando para que lo que me informan la mente y el corazón confluyan en esa vertiente, esa corriente que unifique sus lenguajes para poder expresar lo vivido. ¡Estoy en ello, seguiré intentándolo... ojalá!

Recuerdo que en ese tiempo yo andaba con un pie adentro y otro afuera del muro; o, mejor dicho, cuando no estaba en los extramuros andaba buscando adentro cómo romperlo. Se trataba de una postura de ruptura con las propuestas del establecimiento. Todavía se trata de eso, de romper el muro y las imposiciones, de romper el muro y salir. Ahora, aquí, el sentimiento que me produce la muerte de Tuto es tan intenso que ahoga la razón. Se me dificulta, al abstraerme en la experiencia profunda, lograr que el sentimiento no impida que el lenguaje de la razón fluya y todo se convierta en llanto. Llanto sin palabras... que duele. Es eso, dolor, tristeza mucha e intensa. Duele su ausencia, es algo irreparable. El sentimiento de dolor y pérdida es inagotable, casi insopitable. Siempre con el recuerdo corren lágrimas y el desconsuelo. Es algo que no puedo ni lo quiero impedir; es un dolor sagrado, es amor puro fraternal inmaculado e íntimo. Siempre estará vivo en mi corazón y en mi mente ese amor y ese dolor. Es como si el

amor doliera. TUTO. TUTO es la inmortalidad de un grito de libertad lanzado al infinito y la eternidad. TUTO...

Tuto mi hermano – Martha Lucía

Yo nací después de Tuto, proximidad que me permitió compartir con él años de infancia y juventud hasta su asesinato a los 20 años. Pensando en él vienen a la memoria imágenes y recuerdos de un hermano alegre y solícito. El que nos hacía cometas que elevábamos en el Morro. Que nos presentaba cine con una caja y un bombillo adentro, un vidrio y los muñequitos de la película, Tuto tendría 13 años... el de las caminatas a coger guayabas, el que nos hacía choza, columpio, sube y baja, para que jugáramos en vacaciones en Morinda, y también las chozas que hacíamos en la casa con las cobijas y que mi mamá nos regañaba. El que le cantaba a mi mamá "canciones que digan cosas", casi todas de contenido social (Violeta Parra, Víctor Jara, de la guerra civil española...) y otras de Daniel Santos, Alci Acosta y demás, románticas o de cantina que cantaba con toda la afectación como "La copa rota", "La despedida". Yo me las aprendí todas... El hermano que le gustaba la lectura, haciendo uso permanente de los libros de la biblioteca de la casa, donde nos encontrábamos, porque yo también leía de esa biblioteca. Fue un buen acercamiento porque incentivó mi interés por la lectura con libros que me indicaba. Así recorrió libros para niños, novelas, cuentos, fábulas, "el libro de las narraciones extraordinarias" y otros que traía la enciclopedia *Tesoro de la Juventud*. Luego fueron lecturas con contenido histórico y social que influyeron en mi percepción sobre la condición humana, el poder, la desigualdad e injusticia social. De estos libros y novelas que Tuto me indicaba sobresale *Germinal* de Emilio Zola, una lectura a los 15 años que me impactó, que despertó mi sensibilidad y solidaridad social y hoy viéndolo en retrospectiva, el interés por la política social pensando en los más pobres y vulnerables, en una patria donde quepan todos, como decía.

Su pensamiento – Diego Felipe

Nos preguntamos por qué contamos con el texto escrito del discurso pronunciado por Tuto ese día. En él nos describe el momento histórico que vivíamos en esa época.

Todo se deriva de un acontecimiento que ocurrió días antes, el 15 de febrero. Se conmemoraba el 5 aniversario de la muerte de Camilo Torres Restrepo. Se organizó un acto (mitin) para recordarlo en la plazoleta de Santo Domingo a las afueras de la facultad de derecho. Ahí fue cuando Tuto se subió a la banca a pronunciar unas palabras. Comenzó su arenga diciendo: "*Hace 5 años*"... Y repetía. "*Hace 5 años*"...

Pero quizás por los nervios propios de su juventud, no le fluían las palabras y no podía continuar su arenga. Al momento ya pudo desarrollar su idea y logró el cometido.

Por eso para el 4 de marzo, día en que representaría a los estudiantes de bachillerato, ante una multitud, llevó el discurso escrito de su puño y letra, con acotaciones y todo (“gritar”, “silencio”) para evitarse un episodio similar.

Gracias a eso, contamos hoy con esa joya en que se plasma de una manera fehaciente su manera de pensar. Discurso que palabras más, palabras menos, podría pronunciarse en estos momentos, pues no se ha avanzado nada hacia la paz, igualdad y fraternidad. Aún estamos dominados por este sistema que él llamó “ladrón, asesino y mentiroso”.

La caracterización del momento histórico redactada por Tuto ese día, aún está vigente. Nos habla de una “oligarquía electorera de la que no podemos esperar nada bueno, solo la violencia desatada por las fuerzas del orden”.

Nos llama a la movilización como método de lucha. Algo que está a la orden del día aún 50 años después, es su llamado a la “lucha política en las calles, en las manifestaciones, denunciando la injusticia ante el pueblo”.

Y algo importante también es su llamado a no dejarnos provocar por el “Ejército y Policía, guardianes de los intereses de la burguesía proimperialista de Colombia”. Además, pide salir pacíficamente porque se prevé su represalia.

Es el testimonio fehaciente de que si Tuto estuviera entre nosotros hoy sería un líder por la paz, por la convivencia.

También por eso, y a pesar de que la manifestación por las calles de la ciudad se había desarrollado en calma y ya estaba disuelta, le llamó la atención que, al comenzar la tarde, se estuvieran presentando disturbios en las inmediaciones de las residencias universitarias. Con todo eso era menester salir a la calle a tratar de impedir que la policía se las tomara. A partir de ese momento, se desarrollan los hechos trágicos ya conocidos.

Con nosotros todos los días – Camilo

Cada vez que me han preguntado sobre Tuto me he escapado hacia especulaciones acerca del significado político de su asesinato. Durante 50 años en cada aniversario nos hemos encontrado y desde cualquier rincón de la vida que llevamos nos hemos abrazado con palabras amorosas y recuerdos entre lágrimas y monosílabos.

En muchas ocasiones hemos sido convocados por amigos, sobre todo por estudiantes, que han mantenido la memoria incluso nombrando con Tuto sus colectivos. Ha sido asombroso que cada cinco años y por cinco décadas hayan sido los jóvenes, muchos de ellos de 20 años, los que nos hayan invitado a traer al presente lo que pasó ese 4 de marzo de 1971 y que hoy sigue teniendo sentido.

Cada vez, y han sido muchas, que me han invitado a decir algo sobre el asesinato de nuestro hermano, se me ha hecho un nudo en la garganta y, para poder apartar las lágrimas y el llanto, he dejado de nombrarlo. En esos instantes me dedico a espantar mis sentimientos más íntimos y entonces habló del 26 de febrero o de mayo del 68, de las coincidencias de ese 1971 cuando estuvimos con los campesinos de la ANUC, acompañando la formación del CRIC, la fundación del Bloque Socialista, el programa mínimo o el programa máximo en cualquier “Vietnam furioso de minutos escasos”. Me dedico a hablar de la rebeldía de otros para mantener atrapada en mi silencio la imagen de mi hermano, del nuestro.

Cuando nos hemos reunido a celebrar a Tuto he escuchado las anécdotas sobre su vida y su muerte atreviéndome a veces a preguntar lo mismo. Me dan vuelta las imágenes de ese día reconstruidas en los relatos de mis hermanas y de los amigos presentes. Veo al francotirador agazapado, escucho el grito de mi madre y las palabras adoloridas de mi padre, veo pasar la bala de fusil por la garganta de Tuto y su cuerpo inmóvil en la sala de La Casa; escucho gritar y cantar a los centenares de estudiantes que acompañaron desde las ventanas de residencias esa noche eterna; allí estaba *El Chiqui*, el papá de otro “*Tuto*”, y estaban *Los Comuneros*; miro con rabia y asombro la caravana militar que saca de la casa a nuestro hermano y lo lleva rápido a una fosa en el cementerio central, en un desfile aterrador en una ciudad sitiada, en toque de queda y con fusiles por todo lado; también veo a mis hermanas y hermanos, unos en el cementerio y otros apretando el alma en la casa de alguna vecina. Escucho miles de voces de esos estudiantes que despidieron a Tuto cantando “La Internacional”. Todo esto y más lo veo a distancia y me duele una y otra vez no haber estado.

En estos días me preguntó Juliana sobre mis recuerdos de familia con Tuto y en realidad le dije poco. Volví a llenar el tiempo con lo otro: Tuto el líder estudiantil y presidente del consejo del Liceo, el lector consagrado y silencioso, el revolucionario convencido, el comunero, el orador de pocas palabras y malas improvisaciones. Tuto el sonriente, el de la camiseta a rayas de niño y la ruana y botas de montañista de grande. Tuto y Diego como un solo nombre.

¿Qué más puedo decir ahora? Tal vez lo obvio. Que este hermano que nos quitaron temprano ha seguido con nosotros todos los días. Para no caer en el plural que me acecha, puedo decir que me ha acompañado sin falta en cada momento que he asumido como especial en esta vida que me tocó vivir como causa y compromiso de reformas y revoluciones. Aún sin previa invitación ha dicho presente. Cuando nos encontramos en Nicaragua en los días de la insurrección, por allá en 1979, con Darío estaba Tuto que sin permiso fue el nombre que se dio Javier Múnera, compañero de la Brigada Internacional Simón Bolívar.

¿Otras anécdotas? Bueno. Sentado en París, en 1982, en el apartamento de Germán Barney, una noche sin metro y de conversación con el grupo de Marcel Marceau, escogí un seudónimo para meterme a la paz por el lado de la desmovilización del M19: Augusto M'Ares. Tenía que ser, por Tuto es claro y por un Mal Ares menos claro. Ese fue mi nombre para concertar citas con Carlos Pizarro cuando se gestaba el acuerdo de paz y fue mi firma en algún artículo de la revista *Convergencia* y en los ejemplares de Colombia 2010 que dirigió en 1990 Tuto, el otro.

Nunca fue tan presente Tuto que cuando recorrió varias veces el Cauca, de pueblo en pueblo, rincón a rincón en la campaña *Vida para el Cauca 2004 – 2005*. En la montaña más alta y lejana o en el barrio más cercano encontraba la pregunta ¿Usted es hermano de Tuto? Y de inmediato se abrían las sonrisas, la complicidad y aparecía otro de los miles que me han dicho en estos años “Conocí a Tuto, yo estudié con él en el Liceo, yo estaba allí cuando lo mataron”. Años después, en 2015, me atreví a dejar un recuerdo de Tuto en el monumento a las víctimas y a la paz que construimos cuando dirigí el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación: aporté un puñado de tierra en su nombre para que quedara para siempre entre los muros que miran hacia el cielo.

Con cada atentado que me ha rozado en mi casa, con varios secuestros, muertes y largos exilios entre los míos, ha vuelto Tuto con su mensaje de lucha por la vida. Le debemos buena parte de nuestra rebeldía y de la pasión solidaria sin odio ni venganza. Ni me acuerdo, ni nos acordamos de todos los gobernantes que toleraron el uso de armas y los disparos en contra de los estudiantes. No pregunté, ni preguntamos, el nombre del soldado que disparó y le confesó a un amigo, en un pueblo del Caribe, que cuarenta años después seguía con la pesadilla por haber disparado ese día.

Cincuenta años después podemos decir que hicimos de la vida vida y de la muerte también vida. Escogí y escogimos ser una brizna en las tormentas de esperanza. Ese ha sido nuestro homenaje sin pretensión ni ruido de homenajes.

Este 4 de marzo de 2021, volvemos a encontrarnos la familia y los amigos, los solidarios de la Universidad y del Liceo. Tal vez sin lágrimas o con más sonrisas y abrazos bioseguros. Con la misma promesa de seguir en el camino. No falta la nostalgia que la dejamos con Tuto en el osario y el Obelisco, con tierra de nuestra casa 20 y con palabras de amor, muchas palabras.

Mi querido hermano - Aída

Guardo los más entrañables recuerdos. Su personalidad, siempre jovial, sencillo y cariñoso, con gran sentido del humor. Buen hermano y excelente amigo siempre dispuesto a ayudar al necesitado. Hijo amoroso. Recuerdo la dulzura con que aliviaba las dolencias de nuestra madre. Le cantaba mientras sobaba sus piernas cansadas.

Violentos choques en Medellín y Popayán

(Viene de la 1^a Página) ramaña y Popayán hubo varios heridos —alguno de ellos a bala— pero sin mayor trascendencia.

En Popayán fue implementado el toque de queda desde las 5 y 30 de la tarde, en tanto que en Medellín fue implementado desde las 5 de la tarde.

Un informe de los correspondentes de EL TIEMPO sobre la situación en el país era anochecía la siguiente:

Popayán

Popayán, 4.— El estudiante Carlos Augusto González Posso resultó muerto hoy de un disparo en la garganta, durante serios incidentes registrados entre policías y estudiantes.

Dos alumnos más, así como 19 militares —entre estos un teniente y un suboficial— fueron lesionados con piedra, palo, varillas de hierro y otros objetos contundentes.

El gobierno departamental adoptó el toque de queda en esa capital desde las 5 y 30 de la tarde, para evitar nuevos enfrentamientos. La medida será levantada mañana viernes a las 2 de la tarde.

Los choques se iniciaron a las 12 del día en el claustro de Santo Domingo, donde fundó la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca.

Las fuerzas militares cerraron con alambradas las av-

nidades Antonio Castaño Susa, fue retenido esta tarde por estudiantes, en predios de la Ciudad Universitaria, declaró el rector de ese centro docente, Samuel Syre.

Indicó el vocero que el gendarmería en poder de los estudiantes que se encontraron parapetados en las instalaciones universitarias, sufrió una herida leve en la región occipital, motivo por el cual se solicitó la colaboración de médicos del Hospital San Vicente de Paul, quienes se trasladaron al centro universitario para hacerle las curaciones de rigor.

Pedres

De acuerdo con informes oficiales, durante las últimas horas de la tarde y después de una asamblea general de estudiantes, se registraron algunas pedreas sitiadas en las inmediaciones de la Ciudad Universitaria, pero al parecer sin consecuencias de gravedad.

Pese a ello, numerosos agentes de la Policía que se encontraban a distancia del centro universitario, fueron repelidos por quienes iniciaron contra ellos la pedrea.

Las autoridades, de acuerdo a instrucciones impartidas por el alto gobierno departamental, han obrado con mucha cordura y cautela, lo cual ha contribuido a que la situación de orden público se haya mantenido dentro del marco de

turbar la paz ciudadana, se amplió desde las cinco de este tarde.

La zona central de la ciudad comenzó a tomar un aspecto desolado a partir de las cuatro y treinta, y solo piquetes de la Policía y el Ejército se podían observar en sitios estratégicos, a la expectativa, para reprimir cualquier intento de introducir el caos.

Centenares de obreros y empleados de oficina comenzaron a desfilar hacia sus hogares desde las cuatro de la tarde, cuando el gobernador Diego Calle Restrepo anunció a través de la radio, la adopción del toque de queda desde las cinco.

El tráfico automotor sufrió total paralización desde las cuatro y media, obligando a miles de ciudadanos a llegar a pie hasta sus residencias en apartados sectores de esta ciudad.

Los colegios y escuelas que funcionan en Medellín, fueron notificados desde las primeras horas de la tarde de hoy por el secretario de gobierno de Antioquia, Luis Emilio Monsalve Arango, para que dejaran en libertad a los estudiantes,

en vista de que la queda sería establecida desde las cinco de la tarde hasta las cinco de la mañana del día siguiente. Romerías interminables se podían observar en todas las direcciones, cuando presurosos trabajadores caminaban los revolloscos.

Cerca de las seis de la tarde el ejército salió a la calle para un mejor control de la situación.

El comercio empeñó a co-

gobierno de Diego Calle Restrepo.

Manizales

Manizales, 4.— Alrededor de 30 personas —entre universitarios y particulares— fueron retenidos por la policía, en los incidentes que se presentaron al atardecer en esta ciudad.

Varias personas quedaron lesionadas por la acción de la fuerza pública.

En el Parque de Bolívar un estudiante fue llevado a la policía con una herida profunda y larga, en el cráneo, por acción del bastón de la policía.

Los universitarios se situaron en diversos puntos, burlando el control de la policía. Sus apariciones las festejaban con gritos de abajo al gobierno. "Presidente asesino", "presentes" y "asesinos".

La ciudad estaba colmada de policía. Varios choques se presentaron en el centro de la ciudad en los alrededores de las galerías.

Varios policías trataron de entrar al diario "La Patria", gritando: "Muévanse para matarlos a palos".

Muchos ciudadanos se quedaron del vocabulario soez de los policías, mientras corrían tras los revolloscos.

Cerca de las seis de la tarde el ejército salió a la calle para un mejor control de la situación.

El comercio empeñó a co-

Cero
ria c

Con
de
de

El
Diego
anoc
do sol
dos ay

"Ac
to rec
quiero
se a
situaci
depart
la ver

En el 70 me fui a otra ciudad dejando a mi inquieto hermano que desde ya se veía cuán grande era a su corta edad, y lo que sería en un futuro. De firme personalidad. A sus 17 años ya sabía lo que quería y para dónde iba. Esa firmeza de carácter fue heredada de nuestros padres y de la formación que él mismo se forjó, por su interés por la lectura. Entre los últimos libros que le vi leer hasta tardes horas de la noche, están *Germinal* y *Las uvas de la ira*.

El 4 de marzo del 71 no sólo me arrebataron a mi hermano, sino también a mi amigo y compañero de tertulias y de cine en mis llegadas a Popayán. El dolor, la nostalgia y la añoranza de Tuto perdurarán por siempre en mi corazón.

VIERNES 5 DE MARZO DE 1971

• EL TIEMPO •

PÁGINA 1



a las instalaciones de la Ciudad Universitaria de Medellín, algunos manifestantes lanzan piedras contra agentes del orden, en desarrollo choques registrados en esa ciudad. (Foto Ecuatoriana)

unicado
gobernador
Antioquia

gobernador de Antioquia Calle Restrepo, expidió el siguiente comunicado sobre los hechos registrados en Medellín: «Estoy de acuerdo en hacer un complejo informe por la ciudad y informar personalmente a la ciudadanía sobre la situación en Medellín y en el momento, para que sepamos de los hechos y no engañar por consejos

didas contra agentes del orden, en desarrollo choques registrados en esa ciudad. (Foto Ecuatoriana)

Arresto de 180 días para perturbadores

El gobierno anunció anoche la adopción de drásticas medidas para preservar la tranquilidad del país y señala que

dictadas por el gobierno sobre control de personas, se tiene conocimiento de que algunos individuos están dispuestos a

Bogotá, por medio de una motivada, con no procederá sino de renascer.

1971: ejemplo y memoria – Darío

Yo me entero el día 5 de marzo, en Ibagué, del asesinato de mi hermano Tuto. Aquel día, temprano al despertar, escucho a un voceador de periódicos anunciar “*EL TIEMPO*”. Salgo y compro este diario. Mi hermano había sido asesinado la tarde anterior. Eso es lo único claro para mí en ese momento. Posteriormente establezco que algunos detalles de las informaciones de prensa son falsos o inexactos: incluso llegan a insinuar que el disparo que mató a Tuto pudo provenir “de los mismos manifestantes” (*El Tiempo*, 5 de marzo, 1971).

La noche anterior, la del 4 de marzo, por consejo de amigos, busco refugio en un lugar diferente al habitual: hay signos de que soy buscado para ser detenido, entre otros más... En los días precedentes, la fuerza pública ha agredido a los estudiantes que, también en Ibagué, protestamos contra la represión gubernamental que se expresa de manera brutal en otras ciudades; entre ellas Cali, donde el 26 de febrero asesinan a Edgar Mejía –“Jalisco”–, estudiante de la Universidad del Valle y a un número indeterminado de personas de sectores populares de la ciudad de Cali. Estas fechas, 26 de febrero y 4 de marzo, marcan a un movimiento de cubrimiento nacional, que fue mucho más que un movimiento “estudiantil”, como ya he dicho...

Enterado de las noticias, decido salir de inmediato para Popayán. Pero asisto primero a la asamblea general de estudiantes en la Universidad del Tolima, donde soy esperado. Encuentro que los estudiantes se disponen a salir a las calles de la ciudad, para protestar por la barbarie. Contra cualquier pronóstico sobre mi posible reacción ante los hechos, ruego a los estudiantes no salir ese día; mantener la calma y la “asamblea permanente” dentro de los predios universitarios... Así fue.

Uno de los mejores amigos que he tenido en la vida, Eduardo Micolta, ofrece llevarme en su carro hacia Popayán. Informamos del viaje al Dr. Rafael Parga Cortés, rector de la Universidad. El Dr. Parga, conocedor de la situación en el país y de los riesgos, pero también de nuestra determinación para asumirlos, redacta entonces un “salvoconducto”, mediante el cual “autoriza” nuestro recorrido por las carreteras de Colombia, hasta nuestro destino, y pide la “colaboración” de las “autoridades competentes”: un papel con el logotipo y los sellos de la Universidad, donde él estampa su firma. Yo le digo: “Dr. Parga, pero usted no es una autoridad militar, ni del gobierno”. Me responde: “No importa... Colombia es el país del papel sellado y de las estampillas y este quizás les sirva”. Agradecemos y nos despedimos.

Pues con ese “papel” entramos a Popayán ya en la noche de ese mismo día, a una ciudad ocupada militarmente como en una guerra. Ese papelito, que unos soldados escasamente iluminan con sus linternas, hace el milagro de retirar retenes y alambradas. La última situada a la entrada del barrio Caldas. Así llegamos a la casa. Eduardo toma el camino de regreso en la mañana del 6 de marzo...

Debo decir que lo referido aquí no tiene para mí el valor de simples anécdotas: es parte esencial de la memoria y expresión del agradecimiento debido a la solidaridad (que también existe). Pero hay más:

El día 6 de marzo asisto a un acto en el claustro de Santo Domingo de la Universidad del Cauca, a puerta cerrada, con parlantes hacia el atrio de la iglesia. Hablo y para empezar leo el poema “Miren” de Tuto; poema póstumo y premonitorio, escrito el 3 de marzo. ¡Y juro ese día honrar su memoria y su legado!

Con las personas que me acompañan está el Mono Valencia, Luis Carlos, del grupo *Los Comuneros*. Otros amigos me sacan por una puerta secundaria y vamos al cementerio; permanezco quizás una hora en silencio frente a la tumba de mi hermano, aún sin lápida; allí lloro una vez más; regreso a la casa del barrio Caldas y, al caer la tarde, paso por las tapias a una casa vecina y de allí, al día siguiente, al lugar donde se refugian varias de mis hermanas y hermanos. Desde ese lugar, por trochas y senderos, salgo a la carretera Panamericana para regresar a Ibagué. Años más tarde, en 1983, con mi padre y mi hermano Fernando, busco el lugar de esa tumba; después del terremoto de ese año ni la tumba ni el cuerpo están... pero tengo los recuerdos intactos.

No permanezco mucho tiempo en Popayán en aquellos días de inicios de marzo de 1971, pero sí el suficiente para tener un cuadro más aproximado de los hechos. Sé entonces de los preparativos represivos, conozco copias de comunicaciones cruzadas entre los mandos militares y el gobernador del departamento del Cauca, mediante las cuales se define la utilización de la tropa con armas de guerra contra los estudiantes; copias sustraídas por alguien y entregadas a mi padre. También se entera él de rumores que me comunica, según los cuales para parar “ese desorden”, dicen en sectores oficiales, es necesario proceder como se procedió. Sin ninguna duda, el asesinato de Tuto es un crimen de Estado. El francotirador que dispara no lo hace por determinación propia, ni el hecho ocurre en el calor de unos enfrentamientos y de una represión indiscriminada (que también es un crimen). No hace falta que diga más... ya lo han dicho, o recordado, varios de mis hermanos y otras personas; el relato de mi hermano Acho, Jorge Adolfo, es uno de los más elocuentes.



La tumba. Terremoto en Popayán, 1983..

Pero sí debo agregar algo: me llama la atención —pero no me asombra—, que medio siglo después se mantenga vivo el recuerdo de aquellos momentos y de aquellas luchas, y en especial de Tuto, uno de sus dirigentes más emblemáticos; que las reflexiones de cada año sean similares; que todas ellas constituyan una convocatoria a la acción. No se trata, pues, de una “memoria” que se congela en el pasado. Tuto, “*Ayer fue tu liderazgo, lucha y compromiso. Hoy eres nuestro ejemplo*”, dice un mensaje de estudiantes del Liceo Nacional, del año 2000 a la familia González Posso, que agradecemos con el alma. Algo similar expresan, año tras año, otros pronunciamientos conmemorativos. Esto, pienso, tiene una explicación: en esencia, es la vigencia de una lucha por una nueva sociedad; por un mundo, donde imperen la solidaridad, la justicia social y los derechos humanos, como soñaba Tuto ... Por ello a él y a todos los líderes y lideresas sociales, sacrificados durante todos estos años, hoy rendimos homenaje. Como ayer, hoy en el centro de la lucha estudiantil continúa la defensa de la educación pública como un derecho; lo cual se une a la solidaridad y al compromiso con todas las luchas populares. A esto nos convocan el ejemplo y la memoria de 1971. ¡En ello estamos!!

2. De sobrinos, primos y familiares

Jueves – Constanza "Cony" Perafán Otero

Faltaba 1/4 para las 2 de la tarde de aquel 4 de marzo, me dirigía al centro de la ciudad por la calle 4, Santo Domingo y de frente me encuentro un pelotón del ejército que trataba de subir; fusil al hombro, haciendo escalera humana, hacia el techo de la iglesia para acceder al patio del Claustro de Santo Domingo en donde estaban a puerta cerrada, arengando los estudiantes.

Me imaginé que Diego y Tuto estaban adentro y mi angustia fue grande pues fácil el Ejército hacía de franco tirador y nos dejaba una masacre.

El parque de Caldas estaba cerrado con guaduas y apostados en cada esquina varios miembros del Ejército.

Yo me devolví hacia la urbanización Caldas con el ánimo de avisar a Carlos o a Graciela de lo que me temía, pero cuando llegaba a la calle 4 con 2 escuché que los estudiantes venían corriendo pues se habían salido por el lado del Paraninfo.

Llegando a la urbanización me encontré con Diego y Tuto que iban a encontrarse con sus compañeros, pues venían de almorzar. Les informé lo que había visto, Tuto caminó hacia los estudiantes y Diego fue por su bicicleta; en ese momento subía por el morro de Túlcán, una volqueta cargada de ladrillos, al ver la multitud giró intempestivamente hacia abajo y los ladrillos se cayeron, Diego corrió y con otros amigos, tiraban rodando por el suelo los ladrillos que se iban quebrando y así todos quedaron con pedazos. El Ejército los seguía y otros con sus armas subían por donde “El Vecino” (don Manuel Leal, dueño de una tienda cercana al barrio Caldas).

Yo estaba en el segundo piso de la casa de los Varona (en la entrada de la urbanización) y veía como un soldado le apuntaba y disparaba a Diego que se escudaba en un poste de energía. Al ver que no le pasaba nada, pensé que eran balas de salva.

Ví que en la esquina de la casa de Ciro López estaban unas personas en corrillo y me enteré de que Tuto estaba en el suelo; me bajé corriendo hacia donde Diego y le informé que Tuto estaba herido (no me importó el de las balas “de salva” ni la batalla campal que teníamos al frente), corrímos hacia él, Carlos González y Diego subieron a Tuto en la parte de atrás del Jeep del Dr. Arciniegas.

Tuto iba muy pálido, Diego trató de cubrirle, con un pañuelo, la herida del cuello. Arrancaron muy rápido hacia el hospital.

Graciela salió gritando de la casa al enterarse del suceso; ella y yo nos fuimos corriendo por la bajada de “El Vecino” y donde los Lemos abordamos un taxi que nos llevó al hospital. Cuando pasamos por la galería (mercado), del barrio Bolívar escuchamos en el radio que decretaron el *toque de queda*.

En el hospital estaban Diego y Carlos.

Solicitaban donantes de sangre, Diego y, cosa rara, varios soldados donaron para Tuto. Al rato los hicieron seguir donde tenían a Tuto, Carlos salió muy silencioso y se fue hacia la gobernación.

Tuvimos oportunidad de acompañar a Tuto en la camilla en donde lo habían atendido.

Como no podíamos salir del hospital por el toque de queda, la enfermera jefa, Ofelia de Payán, nos permitió alojarnos en su apartamento del hospital.

Cuando trasladaron a Tuto hacia la casa, las residencias estudiantiles estaban con la luz apagada, los estudiantes encendieron velas o luces y cantaron al unísono “La Internacional”.

Fueron llegando poco a poco los amigos, saltándose el *toque de queda*. Mercedes Constanzo de Perafán les indicó a los compañeros que hicieran guardia de honor al cadáver.

Al otro día permitieron pocos carros en el sepelio, íbamos custodiados por tanquetas y una avioneta sobrevolaba el cortejo fúnebre.

Al llegar al cementerio sentimos que los que venían en las tanquetas se replegaron en el piso con sus fusiles, estuvieron todo el tiempo allí.

El 5 de marzo las paredes de las casas a la entrada de la Urbanización (familias Varona y Navia), estaban agujereadas con las balas y vimos como los del Ejército iban quitando uno por uno los casquillos.

Cada año la “Coordinadora Estudiantil Tuto González” le rinde homenaje.

Retazos de Tuto – Leonardo González Perafán

*Yo tuve un hermano.
No nos vimos nunca, pero no importaba.*
Julio Cortázar

A Tuto no lo conocí, sólo de oídas. Todo a través de los ojos de mis papás, de la familia, de mis profesores de colegio y universidad o de medio Popayán que dice haber estudiado con él.

Los de esta generación de la familia González sólo tenemos retazos de la vida de Tuto, imágenes que poco a poco vamos uniendo y creando ese personaje casi mítico. Como un rompecabezas al que siempre le faltan piezas.

Tenemos algunas certezas, como que nació en Villamaría - Caldas, un 7 de septiembre en plena mitad de siglo XX. Muy pronto fueron al Líbano, Tolima. Y estando todavía de brazos su familia salió una noche casi con lo que tenían puesto porque un vecino conservador, amigo de su padre un liberal de trapo rojo, le dijo que se tenía que ir del pueblo porque su casa estaba marcada y seguía en la lista. Y así como un desplazado más de este país llegó a Santander de Quilichao con sus padres y 4 hermanos mayores.

Los tíos nos cuentan siempre con alegría de su infancia en Quilichao, de los paseos, de los juegos con los vecinos, de conocer las dificultades de la ruralidad colombiana de la mano de su padre... pero sobre todo del río Quilichao.

No sabemos a qué edad, pero sí que muy niño llegó a Popayán a estrenar la casa #20 en el barrio Caldas. Sabemos que estudió la primaria en el Melvin Jones y en el Liceo el bachillerato donde poco a poco, y de la mano especialmente de un par de profesores, desarrolló un pensamiento crítico. Pensamiento que fue alimentado en la casa por sus hermanos mayores, por los discursos que venían de La Habana, por los compañeros y por la lectura; pues cuanto libro llegaba con la quincena a la casa era libro que se devoraban. Una casa que se fue llenando poco a poco donde aprendieron a ser solidarios.

Mi papá siempre habla de su hermano y amigo Tuto con nostalgia, pero con orgullo. Y nos cuenta de su sentido del humor, de sus bromas, de los juegos, de los libros, de su innato liderazgo y de su impresionante memoria. Tal era su memoria que en una ocasión se aprendió “El Sueño de las Escalinatas” de Jorge Zalamea.

Memoria que la utilizaba como herramienta en sus discursos, en las obras de teatro o para los recitales de poesía.

Sabía que la poesía es el género literario más puro que existe y quería entenderla y dominarla a la perfección para combinarla con su otra pasión: la revolución. Esto lo refleja su poema “Miren” o cuando se aprendieron mi papá y Tuto el “Caminio de la Patria” de Castro Saavedra, donde se alternaban las estrofas para terminar al unísono y con puño alzado: “¡Sólo en aquella hora podrá el hombre decir que tiene patria!”.

El Popayán de 1971 nunca olvidará ese 4 de marzo, algunos nos cuentan relatos bien sea porque estuvieron con él cuando pronunció el famoso discurso en Santo Domingo, o porque lo vieron en la pedrea del barrio Caldas, o simplemente porque recuerdan el *toque de queda* en toda la ciudad y el zumbido de los helicópteros en la noche... o quizás, porque vieron cómo desde la cerca viva que separa el morro de Tulcán del barrio Caldas un francotirador, obedeciendo las órdenes de un hombre llamado Caballo, disparó la bala que tenía nombre propio.

Lo que vino después hace parte de la impronta de la familia. La abuela atravesando el barrio Bolívar para llegar al hospital de la mano de mi mamá. El abuelo con la camisa ensangrentada caminando firme hacia la gobernación, acompañado de Álvaro Pío Valencia. La llegada del cuerpo de Tuto a la casa con el fondo musical de “La Internacional” entonada por los estudiantes de las residencias estudiantiles, luego denominadas “Tuto González”. El entierro en *pleno toque de queda* rodeado de fuerza pública por tierra y aire. El miedo y la rabia contenida. El entierro simbólico. Y la memoria perenne de Tuto.

A Tuto no lo conocí, sólo de oídas... Pero la lucha por un mundo más justo es la mayor herencia que nos deja a los de esta generación que lo vemos como un hermano mayor... *No nos vimos nunca pero no importaba.*

Parte de la constelación – Paula Maldonado González y Liza González Perafán

A finales de 1971, sin duda en el año más triste para la familia, comenzamos a nacer las sobrinas y sobrinos del tío más célebre de nuestra manada. La mayoría fuimos muy cercanos a los abuelos, pues vivíamos y pasábamos las vacaciones en Popayán, jugando en la casa de puertas siempre abiertas, y en la calle, con muchísimas niñas y niños del barrio y cercanías. Recordamos con profundo sentimiento de gratitud las picardías de infancia que estuvieron enmarcadas en la casa de los abuelos; eran inaguantables las carcajadas cuando sorprendíamos al abuelo “hacién-

dones las dormidas” en los sillones de la sala (hasta que él, con su ocurrente ironía, nos invitaba “a ver comer helados”). También son inolvidables las armadas del pesebre con la abuela para hacer las novenas, los canticuetos que interpretábamos a todo volumen, el abuelo sentado en el balcón escuchando disimuladamente nuestras inocentes conversaciones cuando nos acostábamos bocarriba en el murito del jardín de la casa para reconocer figuras entre las nubes, los juegos de pelota, las rayuelas, los columpios, patines y bicicletas, las guerras de terrones y de bombas infladas con agua...

Por supuesto, no tuvimos la fortuna de conocer al tío Tuto y de él sólo nos quedaron recuerdos prestados... sin embargo, con el paso de los años, y al ser testigos del desajuste familiar que sobrevino a su asesinato, sentimos que nuestra llegada y cercanía, fue como un consuelo lleno de esperanza y alegría para la abuela Graciela y el abuelo Carlos, que nos amaron y cuidaron de manera muy generosa, pues, aunque el dolor de perder un hijo los acompañó por siempre, ellos trascendieron la vida con mucho temple para sacar adelante a toda la descendencia, apoyándonos y celebrando cada uno de nuestros pequeños triunfos.

Hace ya mucho tiempo, tal vez escudriñando entre los armarios de la casa de los abuelos los regalos de navidad, hallamos los álbumes familiares, repletos de fotografías de los numerosos miembros de la familia en medio de imágenes a blanco y negro, celebraciones, festividades, paseos, recién nacidos, paisajes, fotos postales. Ahí estaba la famosa foto de Tuto, que lo inmortalizó, antes de subir al volcán Puracé. Su imagen nos llevó a reflexionar sobre una de sus más importantes enseñanzas: ser “guerreros de la Paz”, como el abuelo Carlos, que con letras construyó un *Ariete* para rescatar lo sagrado de profundidades tan dolorosas. O como la abuela Graciela, divertida, valiente y amorosa hasta el fin de sus días.

Tener un tío tan trascendental y amado nos ha invitado a hacerle un lugar en nuestros corazones con el recuerdo de todos los González que lo conocieron, de todas las personas que compartieron con él, de su presencia en la ciudad donde creció y en las veredas del Cauca que caminó. Tuto hace parte indeleble de nuestras vidas: mantiene unida a la familia a pesar de esa dolorosa tragedia, y nos da motivos para seguir su legado.

Una conversación con su retrato – Omar Santiago González González

Cuando era más joven concebía a aquellas personas ausentes, de las que se guardan retratos, como entidades que quedaban suspendidas en una dimensión en la que se dedicaban a observarnos, sin intervenir. Observando el cómo actuamos y lo que hay en nuestro íntimo fuero interior.

Nunca pude tener una conversación con el tío Tuto, conocer cómo pensaba o explorar el cómo podría pensar ahora. Pero mientras retoco sus retratos y rescato algunos de sus documentos puedo crear un espacio en la imaginación para hacer posible un encuentro, un espacio breve donde sólo se pueda comunicar algo esencial, que después deba ser interpretado.

Tengo la suposición de que una persona con tan amplia habilidad para observar la realidad del mundo donde vivió, las características y problemáticas de su sociedad, muy probablemente tenía también una percepción crítica de su realidad familiar. También de que una persona que analizaba y era consciente de su realidad, tanto social como familiar, encontró las similitudes, interacciones e incluso orígenes de muchas cosas, siendo ambos aspectos reflejos recíprocos. Y supongo también que una persona, entregada a la búsqueda de lo justo y lo verdadero, siempre estaría dispuesta a revolucionar su propio pensamiento.

En aquel espacio imaginario donde hay una breve comunicación puedo captar algunos fragmentos de pensamiento a los que debo buscar palabras, y con mis palabras, éstas serían las posibles conclusiones de aquella conversación etérea con aquel viejo retrato. Dándole vida a su voz, tratan sobre lo siguiente:

Ha triunfado un sistema que nos hace inhumanos y nos hemos adaptado a éste. Los cambios drásticos necesarios para un mundo más viable y justo aún pueden hacerse desde adentro de las familias. Son el primer sistema que cuestionar, la primera autoridad de la qué liberarse. Las costumbres, modos y formas de educar, los aspectos culturales que se deben trascender están ahí. En cada núcleo familiar radican todos los ejemplos que a escala social definen nuestros roles y la oportunidad de cambiarlos.

Yo nací el año que mataron a Tuto – Juliana González Barney

El día que mataron a Tuto yo era un pequeño embrión dentro de mi madre Gloria Cecilia. Ella y mi papá Camilo, se habían vuelto novios a mediados de 1970, pero mi mamá tenía planes de terminar su carrera universitaria en Bogotá. En febrero del 71 cerraron la Universidad Nacional dado que había paro nacional estudiantil y la vida parecía haberle dado una pausa o paréntesis en el que yo empezaba a “gestarme” como una posibilidad. Mi papá se había quedado en Cali a terminar de organizar el seguimiento al movimiento de los estudiantes universitarios de Univalle y a seguir dando clases en la Santiago de Cali, pero fue a visitarla a Bogotá en febrero y a proponerle que se viniera a vivir al pequeño apartamento

que alquilaba en Cali en la casa de los Donneys. Todo estaba preparado para que mi madre —y yo en vientre— volviera a Cali en marzo.

En la mañana del 4 de marzo, todos estaban muy pendientes de la marcha estudiantil de Popayán. Mi mamá con sus sólo 19 años caminó a la calle 45 al lado del teatro Palermo a buscar un teléfono cerca de su residencia estudiantil para llamar a preguntar sobre la marcha, pero para su desconsuelo la persona que contestó sólo dijo tres palabras: “Mataron a Tuto”.

Mi papá recibió la noticia por un tercero, mientras estaba en una reunión, con una advertencia de que él podría ser el siguiente y que lo estaban buscando. Después de un largo silencio le advirtieron que sería imposible ir al entierro.

A partir de ese momento todo fue caos en la vida de mis expectantes padres. Pero del dolor, el miedo y el desconsuelo, quedó la oportunidad de encontrar esperanza en la clandestinidad del momento. Fue así como yo pase de ser un “tal vez” a una luz de esperanza, y mis padres se pudieron juntar a esperar a que las cosas se calmaran en Cali y a anticipar mi nacimiento viajando entre Cali y Bogotá y otras ciudades.

Yo nací en el paréntesis del 71. Mientras mi padre vivía en la sombra de la represión contra el movimiento estudiantil y mi madre esperaba su turno de volver a la Universidad. El asesinato de Tuto catalizó el proceso de migración a Bogotá de mis padres y dio voz a mi padre en una plaza de la capital donde pudo clamar por justicia por el asesinato de su hermano y sus compañeros universitarios. Tuto siempre una luz brillante en sus vidas y en la memoria familiar.

Nunca olvidaremos – Víctor Manuel “Men” Mejía Montealegre (QEPD)

Nos hicieron un hueco en el tejido del tiempo de la alegría, pero no pudieron asesinarla. Esa es la tragedia de los que preservan el poder a costa de perforar la vida. Nos sucedió un 4 de marzo, 50 años atrás; sin embargo, el tiempo se estira pero es curvo, dijo el sabio. Cada año la onda encantada encurva su tejido y me recuerda los hechos alegres que juntos tejieron nuestro tiempo, el tuyo fue corto, lo cerceñaron, el mío aún se estira ayudado por las reminiscencias de las pilatunas, según la abuela, que trajinaron los potreros y las calles de Popayán. Y como me dijo un amigo en Barbacoas cuando le pregunté por aquel que visitaba los domingos en el cementerio: “aquí en sus poemas, escritos y recuerdos él vive”.

Así es que nunca olvidaremos y no perdonamos a los asesinos.

Tuto – Alejandra López González

Hace unos días Darío nos pidió escribir sobre Tuto a propósito de los 50 años de su asesinato. Desde que tengo uso de razón, su muerte ha sido y probablemente seguirá siendo un tema en mi casa, aunque muchas veces siento que ambos, mi papá y mi mamá, se resisten a hablarlo. Mi papá dice “a mí no me gusta hablar de eso”, pero mi hermano ha logrado sacarle algunos detalles de esa historia. Claro, él de alguna manera tiene derecho a saberlo, pues le pusieron su nombre. Tras su muerte, lo juraron: “si algún día tenemos un hijo, se va a llamar Carlos Augusto”. Pero nací yo en el 77, nació mi hermana en el 79 hasta que en el 90 llegó el hombre y se llama Carlos Augusto López González. En honor a Tuto, cumpliendo la promesa.

De la historia de su asesinato y los días previos y posteriores tengo pedazos: Carlos con las manos ensangrentadas gritando en la gobernación del Cauca que el asesino gobernador le había matado a su hijo. Mi papá, el negro Polo, el flaco Ospina, el monito Luna y los otros del grupo, saliendo de Popayán el mismo día o al día siguiente del asesinato, a esconderse porque había órdenes de captura en su contra y a ellos también los iban a matar. Que la noche anterior a su muerte, Tuto durmió en la misma cama con mi papá. El discurso de Tuto desde el segundo piso de residencias universitarias. El almuerzo de ese día en la casa de Carlos y Graciela. El poema que todo el mundo conoce y recita. Los gritos de Graciela que quedaron grabados, por accidente, en la grabadora de Pacho Vivas. El entierro simbólico, 10 días después, que mis papás dicen que fue masivo. La muerte de “Jalisco” el 26 de febrero del 71, una semana antes de que mataran a Tuto. “Jalisco” era estudiante de la Universidad del Valle y se dice que lo mataron “por error”, probablemente pensando que era Camilo González Posso. Porque era a Camilo al que querían matar. Eso sí, su asesinato fue el detonante. Y luego otras anécdotas de muchos años después, como el terremoto de Popayán, que lo primero que hizo Carlos fue ir al cementerio a tratar de rescatar los restos de la tumba de Tuto.

Yo de la muerte de Tuto no sé nada más. Cada aniversario leo historias similares y en los aniversarios recientes, publicaciones en redes sociales y el famoso poema dando vueltas.

Pero este 2021 es especial. No sólo porque son 50 años, sino por los acontecimientos de los últimos meses. Hoy llamó el negro Polo a mi papá para comentar sobre esto y yo sin querer, escuché la conversación desde lejos. En noviembre se nos murió el flaco Ospina, que salió de Popayán a los pocos días que mataron a Tuto y que fue parte fundamental de ese movimiento estudiantil de los 70 que de alguna forma marcó parte de la historia de la universidad pública y de la historia misma

de este país. El flaco, el mejor amigo; el mejor Trotskista; el más consecuente. El que nos enseñó a morir de pie y con dignidad.

Hace un año regresé a vivir a Cali después de casi 25 en Bogotá. Ha sido el regreso a mi origen, la ciudad donde nací, a mi esencia, a mi alma, a mi espíritu, a mis raíces, a lo que verdaderamente soy. Pero también ha sido volver a la casa de mis papás a esculcar en sus recuerdos, a ver de nuevo las fotos de los álbumes con esas imágenes descoloridas que el tiempo va borrando, volver a escuchar las conversaciones del negro Polo y mi papá y acompañarlos a ellos dos, a mi papá y a mi mamá, en sus duelos más profundos.

Parece una casualidad estar hoy, cuando se cumplen estos 50 años del asesinato de Tuto, en la ciudad donde mataron a “Jalisco”, el deportista inocente de la Universidad del Valle. Esta ciudad tan atada a la historia de esta familia, mirando hacia atrás, tratando de reconstruir imágenes que no son mías, pero que de alguna forma me han hecho ser lo que soy. Parece una casualidad, sí. Pero las casualidades no existen.

(También publicó Alejandra un artículo en el diario *EL ESPECTADOR*, 4 de marzo de 2021, [link](#) en referencias).

¿Qué le diría hoy a Tuto? – Norma Dixon Barney

A Tuto González Posso, le diría que no tuve el honor de conocerlo, cosa que me pone en desventaja frente a sus hermanos y amigos que tantos recuerdos guardan.

Le diría que el amor por él no ha disminuido en cincuenta años y de eso sí doy fe; cada hermano rebusca en su corazón una frase más linda que las otras para rendirte homenaje.

Le diría que el mundo sigue enredado como en aquellas épocas y el capitalismo que parecía tan frágil después de la revolución cubana, se volvió resistente y pandémico, difícil de derrotar y cada vez más cruel.

La crueldad en Colombia, Tuto, ya va en genocidios como el de 6 402 muchachos asesinados en flagrancia. Asómbrate de lo peor, nada pasa, nadie responde, el cinismo es extremo.

Sin embargo, he de decirte que aún quedan jóvenes como tú, dispuestos a encontrar el camino hacia una sociedad más justa.

Moriste en Oros y eso te volvió eterno, Tuto.

3. De amigos

Tuto, siempre estás de regreso – Ricardo León “Tololón” Paz Concha

En la conciencia y en los almanaques, está Tuto... han pasado 50 años... El olvido no ha sabido de su ausencia... Está con nosotros su voz...

Evocamos a Tuto, caminando, conspirando, leyendo y estudiando... Lo evocamos por lo temprano de su partida... lo evocamos por su compromiso, por su alegría sin miedo, por su rostro libre de llanto... por sus manos que orientaban construcción, al inicio de cada día..

Con Tuto, aprendimos, que no existían libros olvidados... la música era el encuentro con compositores y sinfonías en la radiola *Philips* de su casa... Camilo Torres y Guevara de la Serna, nos conmovieron temprano... Caminamos historias contadas de los pueblos, exprimiendo esquinas, calles, veredas y montañas... Masticamos la pobreza y la injusticia, leyendo a Gorki, Víctor Hugo, Zola, John Reed y los clásicos del marxismo leninismo, que caían en nuestras manos... eran nuestros inicios... Qué rabia y sentimiento nos daba leer la novela *Huasiipungo* de Jorge Icaza...

Los inviernos y veranos, se agotaban en círculos de estudio, tareas y seudónimos... nos buscábamos lios, en el decir de Roque Dalton... Tejíamos con hilos invisibles, en los atardeceres, sueños y realidades... Los muros hablaban en las noches...

El 4 de marzo de 1971, es el poema del inolvidable Tomás Quintero... adoquines y fuego... proclama y chapola al viento... calles con historias repetidas... luz y sombras, espada dura, tiempo derramado...

A Tuto, lo extrañamos... estación sin desencanto... Tu silencio, criatura viva: canta el dolor y la memoria... nunca te has ido, siempre estás de regreso...

“Esta tierra, lo mismo que la otra de mi infancia, tiene aún en su rostro, marcada a fuego y a injusticia y crimen, su cicatriz de esclava...”

Hace 50 años – Marco Antonio Perafán Constanzo

Compartíamos pupitre en el Liceo Nacional de Varones cuando me mostró el poema que había terminado. Se relacionaba con las manifestaciones estudiantiles que en el momento se llevaban a cabo contra el Estatuto “indecente” de educación que dirigía Luis Carlos Galán Sarmiento. La protesta ya tenía como víctimas

a Potes en Buga y Jalisco en Cali, pero ignorábamos que el 4 de marzo del 71, una bala asesina ordenada por el gobernador de la feudal ciudad de Popayán, llamado “Caballo”, sellaría la vida del que fue mi compañero y amigo del alma. Todo un crimen de Estado.

Carlos Augusto González Posso

Amigo:

Tus ideas vagando en polvo cósmico,
en espera de captura eterna,
mientras nuestra humanidad se desmorona,
sin que el galáctico destino la detenga.

Amigo:

Hace 50 años, marzo enlutado te lloraba,
los estertores de la muerte nos llenaron.
Hoy marzo jubiloso se enaltece,
porque el recuerdo tuyo no es en vano.

Amigo:

De vivencias e idealismos compartidos,
nuestra juventud héroes quemaba,
hasta que tu inesperada sangre noble,
en recipiente de amor se dispersaba.

Amigo:

Admirable para mí tu altura.
La épica grandeza de tu alma.
Los sollozos desvelos de la madre,
que, como mía, se acogió esa tarde.

Amigo:

Rondan destellos de esperanza,
que ni la temprana muerte apaga,
encumbrado en Los Andes ya se esparce
tu poesía rebelde y juvenil en alabanza.

Amigo:

Espíritu enviable puro en regocijo,
liberado de este caos que nos embriaga,
la condena de partir sin punto fijo,
el poema de este amigo no te alcanza.

Tuto, tu legado que no podemos olvidar – de "amigos que no conociste"

No te conocimos en vida, eso no importa, te conocimos después en nuestras vidas con tu experiencia y decisión de lucha siempre alerta y sin bajar la guardia.

Fuiste un constructor sacrificado en la lucha estudiantil de Colombia en el ayer, en el hoy y siempre. Junto a esa estirpe de todos los hermanos González Posso, heredando la rebeldía auténticamente liberal de tu padre Carlos, así es como te queremos honrar y recordar.

La historia que te antecedió en esta Colombia, que parece nunca acabará de recuperarse y ser ejemplo para nuestros hijos, con certeza fue objeto de tu valoración de lo que habrías de ser.

El siglo pasado, estuvo signado por la presencia aguerrida y frentera de los estudiantes de bachillerato o universitarios, identificados con otros sectores sociales empobrecidos o maltratados por uno y otro gobierno.

El año 1971 no fue la excepción. Y el 4 de marzo menos aún.

Recordamos que la cohesión del movimiento estudiantil arrancó su valiente camino en el reciente pasado de la lucha contra la dictadura de Rojas Pinilla en 1957, fueron (los más añosos decimos “fuimos”), quienes pusieron la cara, los muertos y los heridos en toda Colombia, Popayán allí.

Que 1971 haya tenido como antecedente próximo al muy convulsionado 1968 es una verdad que reivindicamos, no solo París o Daniel El Rojo, sino también la lucha mundial contra la guerra cruel e insensata y sin norte de los Estados Unidos contra el Vietnam valiente y desprotegido, año del surgimiento de la contracultura, la libertad sexual, la presencia de los queridos hippies que sin representar peligro alguno, más que la yerba que fumaban sin tapaboca, fueron estigmatizados y expulsados de la sociedad, volviendo a las comunas nacidas en el París de la Revolución de 1789, y sin dejar de nombrar ese 1971 precedido por la llegada triunfal de los barbudos de la Sierra Maestra el 1ro de enero de 1959 a La Habana caliente sin Batista.

Sí Tuto, tú recogiste esas enseñanzas y aquí en la Colombia donde nacimos te pusiste al frente en tu terruño caucano para expresar tu solidaridad con los obreros y campesinos que en la ciudad y el campo luchaban por sus propias demandas salariales y a la tierra, así como el movimiento estudiantil universitario lo hacía

por la autonomía y la expulsión de los Cuerpos de paz (¿de cuál paz querían ser artífices?).

Sólo un año antes el gobierno no toleró el triunfo electoral de Rojas y parió sin proponérselo al Movimiento 19 de abril-M19. Nosotros no podíamos aceptar el *estado de sitio* permanente, tú tampoco. En la cercana Cali donde la figura de tu hermano Camilo era la extensión de esa rebeldía caucana que nos contagió a muchos y nos dio ejemplo de valor para no desfallecer a pesar del asesinato del amigo de todos, el “Jalisco”, el bacán que solo hacía amigos y jugaba al volley ball desde que llegaba a los predios universitarios, Edgar Mejía también cobardemente acribillado en los propios terrenos de la Universidad días antes, el 26 de febrero.

Hoy nos lo cuentan amigos que vivían en tu Popayán, estudiantes del Liceo Alejandro de Humboldt, donde tú eras estudiante también, que se protestaba desde el mes de enero del mismo año, para impedir que las directivas del claustro terminaran con la antigua relación entre los adolescentes del Liceo y los jóvenes de la anexa Universidad del Cauca. Tú, Carlos Augusto González Posso, para todos Tuto, a la cabeza como el carismático líder que eras, y ante el empuje de ese liderazgo el disparo de un francotirador cegó tu vida cerca a tu casa dejando un trauma brutal para tu madre y padre, hermanos, familia y amigos. Pero se equivocaron, como ha sucedido tantas veces en la historia, generando una mayor y más fuerte protesta nacional.

Muchos logros inmediatos fueron efímeros, pero es imperioso rescatar la claridad y el compromiso de esa juventud con su entorno social y político, asumidos con responsabilidad y decisión. Tuto, fuiste, eres un destacado exponente de esa generación. Gracias por tu ejemplo. Muchos lo siguen y otros lo quieren conocer.

El mejor homenaje que podemos hacer a quienes ofrendaron su vida por estas causas, es no olvidarlos y reivindicar sus luchas cuyas justificaciones siguen vigentes.

Hasta siempre Tuto,

Tus amigos que no conociste y que somos sólo “Siempre Amigos”, *Alberto Concha Eastman, Carmenza Arango, Edison Medrano, Cristina Tróchez, Víctor Salamanca, Estela Ruiz, Wilfredo Caicedo, Nubia Zuluaga, Miguel Charr, Margarita Quintero, Jaime Restrepo, Stella Tobar, Rodrigo Rodríguez, Yolanda González*.

"Te partieron la risa..." – Poema de Tomás Quintero (QEPD)

A Carlos Augusto González, Cali, 24 de febrero de 1975

Tuto González

*Dejad vuestros mantos de luto,
juntad todas vuestras lágrimas
hasta hacerlas metales-*
Pablo Neruda

I

Te partieron la risa, camarada,
Marzo te sorprendió con balas en la espalda.
Te quitaron paisajes y calles de faroles
y las lunas que viste crecer en tu ventana,
te quitaron las tardes y los árboles
y los domingos largos...
Te arrancaron de pronto los años que guardabas
y en cambio te entregaron en cápsulas de odio
todo el rencor que cupo debajo de tus carnes.
Se robaron tu aliento, CAMARADA.
En esa misma calle de esquinas y muchachas,
en esa misma calle que fue
un VIET-NAM furioso de minutos escasos...
Olvidaste,
—perdoná, yo sé que lo sabías—
que aquí es costumbre antigua
fusilar primaveras y asesinar gorriones
que no quieren jaulas.

II

Caíste en el silencio
con las alas plegadas
y claveles violentos floreciendo en tus hombros.
Caíste con el grito que atravesó distancias
con las mejillas rotas y las manos cansadas,
con la consigna herida por bombas y por balas
y con algo de tiempo que le sobró a la nada.
CAÍSTE
porque eras Colombia sublevada

porque eras la América de barbas y metralla
porque hacías las trincheras
y en ellas te quedabas.

CAÍSTE

PARA QUE ALGUIEN PUEDA CARGAR MAÑANA
azucenas y niños en lugar de fusiles.

III

Y ahora, Camarada
Perdoná que no lloremos,
Perdoná que no llevemos traje negro
ni que pongamos cintas en nuestras banderas rojas.
Tenemos que dejarte debajo de la hierba verde
debajo de la tierra y de las nubes.

Adelante de la fila quedó vacío tu puesto:
tenemos que seguir la marcha
y borrar tu sangre con más sangre
y luego volveremos,
ténlo por seguro,
volveremos con cantos y palomas blancas,
con los fusiles mudos y humeantes
a colocar los himnos al lado de tu tumba
y a recordar, mordiendo la nostalgia,
al muchacho guerrero que se fué
cuando Marzo apenas comenzaba.

4. De Los comuneros

Algo había cambiado para siempre – Héctor León Moncayo

Yo estaba en una gran asamblea estudiantil en Bogotá. Gritar la denuncia no fue, sin embargo, suficiente; quedé vacío y como suspendido de un interrogante. Es cierto que no era el primero que caía en esta lucha que se ha prolongado hasta hoy. De hecho, si el movimiento había adquirido semejante impulso era como reacción frente a la muerte, entre otros, de un estudiante, en la movilización del 26 de febrero en Cali. Pero era el primer amigo. En su entrañable sentido. Desde mi llegada a Popayán, conocerlos y compartir afinidades fue un mismo gesto. Recorrimos juntos las básicas lecciones del quehacer revolucionario. Juntos nos enteramos, sobre-cogidos, de la muerte del Che Guevara. Pero digo juntos, más allá de las formalidades militantes: estaba también la casa, el barrio, los vecinos, la familia. Dicen que la pérdida se mide por la magnitud de la ausencia cotidiana que se abre con los días. Pero esta vez se condensó en un instante. Algo había cambiado para siempre.

Recordé, y por mucho tiempo no dejó de retumbar, más en el pecho que en los oídos, la tremenda sentencia del Che en su carta de despedida: “Un día pasaron preguntando a quién avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos...”

Enseñarle a bailar... – María Paola Croce

Mi llegada a Popayán fue tardía... me recibió tarde hasta la Universidad del Cauca: año 1969, cuarto año de carrera y quienes serían mis amigos ya conformaban “células”. Aun así, comencé a conocer diversas cosas: Palta, el portero de la U que nos ubicaba temporalmente... El mejor vendedor de libros, el “Ñato” que los ofrecía con una llamativa consigna: es bueno... llévelo que ya lo compró Ospina...

De esa manera y poco a poco fui acercándome a quienes se convertirían en mis amigos. Allí apareció la familia González; Graciela increíblemente juvenil en su bicicleta. Carlos con sus enormes conocimientos para crear los crucigramas de *El Liberal*, y sus hijos: Camilo, Darío, Aída, Jimena, Martha Lucía, etc., etc., etc.... y Tuto el que acogíamos con inmenso cariño en el pequeño apartamento de Esperanza Vallecilla, a dos cuadras de la madre U. Pero nuestras reuniones tenían un toque y motivo especial, quizás desconocido: enseñarle a bailar. Su bella pinta no podía permitir esa carencia, así que el pequeño equipo de sonido nos acompañaba en entretenidas tertulias hasta el fatídico día, cuando desde la esquina de la Ermita escuchamos los tiros que nos quitaron el aliento y a nuestro Tuto.

Pocos días después fue mi grado de abogada y no encontré mejor manera de recordarlo que dedicar mi tesis a su memoria.

Recuerdos del 4 de marzo de 1971 – Miguel Emiro Lozano Polo (QEPM)

Nadie esperaba lo que sucedió después. La gigantesca marcha de estudiantes, maestros, profesores, y gentes del pueblo, había logrado su objetivo: protestar, movilizar su rechazo al gobierno por las calles de Popayán, condenar con sus consignas los asesinatos del viernes anterior en Cali, corear el nombre de “Jalisco”, símbolo de los caídos ese 26 de febrero.

Pero ese jueves 4 de marzo, había en Popayán un interés perverso en demostrar que era necesario todo el despliegue de fuerza militar exhibido durante la semana, la toma de la plaza central, las barricadas, alambradas, ese ridículo escenario de guerra que montó el gobierno local.

Tuto González cerró la jornada desde el balcón de las residencias estudiantiles, dando un parte de victoria que fue ovacionado en medio de consignas de júbilo.

Pero el operativo militar ordenado por el gobernador departamental venía en marcha y lograba al mismo tiempo cercar a los manifestantes en el barrio Caldas, donde finalmente se refugiaron los grupos que de manera dispersa eludían la arremetida del Ejército, sus disparos de fusil y el ruido acompañado de su trote intimidante.

¡Mataron un estudiante!, fue el grito que desconcertó a todos.

Caía la tarde cuando cayó Tuto González, “el muchacho guerrero que se fue, cuando marzo apenas comenzaba”.

Mirar el asesinato de Tuto González cincuenta años después, nos ratifica en el alto concepto que teníamos de nuestro compañero y amigo. Basta revisar el discurso que leyó ese día 4 de marzo en el claustro de Santo Domingo, la claridad de sus conceptos, que siendo tan joven lo proyectaban con firmeza como un gran dirigente popular. Basta leer su poema sobre la militarización de Popayán, donde condensa la tensión, el odio, la amenaza como única respuesta de un gobierno cobarde.

Su muerte marcó nuestra generación, la del 71. Los que llegamos a la vida política como herederos del mayo francés, de Tlatelolco; testigos de los triunfos de la revoluciones cubana y vietnamita; sucesores en las luchas democráticas por los derechos civiles, la igualdad y la construcción de un nuevo orden social.

Tuto, recuerdo que antes de subir a la tarima a leer tu discurso ese 4 de marzo, en la efervescencia de la asamblea, me enseñaste el texto, escrito con tu letra en hojas de cuaderno. Querías mi opinión. Pero no había nada que corregir, nada que añadir, solo felicitarte, agradecer tu aprecio y tu compañerismo. El preludio de nuestra despedida. Gracias por tu amistad.

En su memoria – Luis Carlos Valencia Sarria

Los años de la "Barra El Pito"

Corre el año de 1970. Carlos Augusto González, Tuto, tiene 19 años, yo tengo 20. Tuto estudia en el Liceo Nacional Humboldt de Popayán. Yo estoy cursando el segundo año de la carrera de Derecho, en la Universidad del Cauca. Vivo al lado de la Urbanización Caldas, en donde transcurre mi adolescencia y mis

años como estudiante universitario. En la urbanización Caldas jóvenes vecinos conformamos la conocida “Barra El Pito”. Llamada así, por el silbido que usábamos para comunicarnos e identificarnos. Nos dedicábamos a la práctica de deportes: atletismo, fútbol, futbolito, básquetbol, en las canchas del Liceo y de la Universidad del Cauca; natación, en la Piscina Municipal ubicada al lado del barrio, en la parte alta, colindante con el cerro del Morro; Voleibol, en la cancha del barrio, al fondo.

Era tal la actividad deportiva, que en la época de vacaciones de verano, organizábamos las Olimpiadas del Barrio. Otra actividad eran los paseos y caminatas por Yanaconas, el cerro de las Tres Cruces, la bocatoma del acueducto, el cerro de la Tetilla. Vivíamos una adolescencia y una juventud muy divertida, en la que no faltaban los amores, muchos pasajeros, otros platónicos, algunos otros reales y eternos. Y las fiestas en alguna de las casas de las familias del barrio, todas conocidas y muy cercanas: los Santacruz, Paredes, Perafán, Pulido, Girón, Sarzosa, Varona, González, Paz, Valencia, De la Torre, Casas, Navias, para mencionar los que me acuerdo.

El fútbol era nuestro deporte estrella. El Mundial de México de 1970 constituyó el gran salto al fútbol por televisión y en directo. En el barrio pocas familias tenían televisión, de tal manera que nos reuníamos en alguna de las casas que tenían TV a ver los partidos. Por la radio seguíamos la Vuelta en bicicleta a Colombia, y en la llegada de la Vuelta a Popayán conocimos a Cochise Rodríguez, Pablo Hernández y Rafael Antonio Niño, las estrellas del momento. Claro, algo de ciclismo se practicaba en el barrio.

La generación del "Frente Nacional"

Todos los jóvenes éramos parte de la generación nacida durante los años del bipartidista “Frente Nacional”. Por la radio nos enterábamos de cosas que sucedían: que en Vietnam se desarrollaba una guerra contra el imperialismo norteamericano. Que hubo una revolución en Cuba y que existían dos dirigentes, el Che Guevara y Fidel Castro. Que el Padre Camilo Torres murió en combates del ELN con el Ejército, (1966). Que en Francia un paro de obreros y jóvenes culminó, en mayo de 1968, en una verdadera insurrección contra Charles De Gaulle. Que en Estados Unidos se realizó un masivo concierto de rock por la paz, Woodstock (1969) y a los pocos meses en octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, México, una movilización estudiantil terminó en una masacre con más de 300 muertos.

Supimos de la llamada Violencia en Colombia (1949-1957), por los relatos de nuestros padres y abuelos y más tarde por la lectura del libro La Violencia

en Colombia, escrito por Monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1962). El “Frente Nacional” (1958-1974) terminaba con el gobierno de Misael Pastrana Borrero, elegido después que el Presidente Lleras Restrepo el 19 de abril de 1970, por TV a las 9 de la noche, decretó el estado de sitio y al otro día amaneciera como ganador de las elecciones el candidato bipartidista Pastrana Borrero.

Tiempos turbulentos

Pronto llegaron los tiempos turbulentos. La Barra del Pito, ya hacia finales de 1969 y comienzos de 1970 se había diluido poco a poco y nuevos tiempos, espacios y relaciones se fueron construyendo entre este grupo de jóvenes. La mayoría habíamos entrado a estudiar en la Universidad, otros se fueron de Popayán. Los nuevos amigos, casi todos eran de afuera de Popayán, estudiantes de la Universidad que vivían en las residencias universitarias ubicadas en el edificio al lado de la urbanización Caldas. El negro Polo, El Chiqui López, Emel Castro, el Mono Luna, Luisfer Maldonado, el Gurú Ospina, etc. Ya en ese momento existía una cercana amistad con los hermanos González, especialmente con Diego, con quien fui, como se diría hoy, “parche”, y claro con Tuto y Martha Lucía, que éramos como de la misma edad. Por arriba, de los hermanos González, los mayores Darío, Aída y Camilo estaban por fuera de Popayán y solo nos veíamos con ellos en Semana Santa y diciembre que siempre regresaban a pasar días en la familia. Y por abajo, Acho, Adriana, Fernando, Jimena y Andrés.

Con Tuto, Diego y yo, los dos en la Universidad del Cauca y Tuto en el Liceo Humboldt, ingresamos al Teatro Universitario de la Universidad de Cauca. Perlimplín y Belisa en su Jardín, de Federico García Lorca (1933) y la Creación Colectiva VIETNAM, marcaron mi modesta y corta participación como novato actor de teatro universitario. Este también fue un espacio intenso de formación política y personal, por cuanto también el teatro universitario vivía un proceso de intensa politización. Asistimos a Festivales de Teatro Universitario, y nos encontramos ante nuestros ojos, con quienes serían los fundadores del Teatro Colombiano: Santiago García, Alejandro Buenaventura, Enrique Buenaventura, Carlos José Reyes, Carlos Duplat, Ricardo Camacho, entre otros, todos fascinantes y con ellos fuimos espectadores de largas discusiones sobre el arte y la revolución.

En junio de 1969 cuando ingreso a estudiar Derecho en la Universidad del Cauca, se desarrollaba una intensa actividad estudiantil. En medio de un ambiente caldeado, el año de 1970 y el primer semestre de 1971, el movimiento estudiantil y las luchas obreras y populares en las ciudades y de campesinos e

indígenas fueron el centro de la actividad, con sus intensos debates políticos, la construcción de la organización estudiantil, los paros nacionales y locales de universidades y estudiantes secundarios. Los problemas del movimiento y de discusión se centran en el gobierno y la autonomía universitaria. La financiación y presupuesto de la Universidad Pública. La injerencia norteamericana en los planes y programas académicos. La presencia de los Cuerpos de paz (USA, Kennedy, Alianza para el Progreso). La reforma universitaria del ministro de educación Octavio Arizmendi Posada (USA, Plan Atcon, 1961). El trasfondo político de todo radica en la coyuntura histórica de fin del pacto del “Frente Nacional”, la crisis del bipartidismo, y la emergencia de las nuevas generaciones de jóvenes críticos del régimen y el ascenso de las luchas obreras, populares, indígenas y campesinas que desafían el viejo orden institucional que estaba a punto de fenercer. Vientos de cambio soplaban por todos los costados y las palabras revolución y socialismo, se escuchaban por doquier.

El Gobierno de Pastrana, responde con garrote. Decretos de *estado de sitio*, detenciones y juicios sumarios de guerra contra dirigentes estudiantiles que son encarcelados. El ministro de Opus Dei, Octavio Arizmendi Posada, cae por la presión de la movilización y Pastrana ofrece zanahoria: nombra de ministro de educación al joven dirigente liberal Luis Carlos Galán, la naciente estrella de la renovación del régimen bipartidista, quien promete negociaciones. Los meses que siguen serán de intensa acción, organización y debate político en el seno del movimiento estudiantil entre las diferentes tendencias de izquierda. Pro-soviéticos, Chinos, Guevaristas. Empieza a surgir una corriente que empezaba a agitar la consigna de la Revolución Socialista.

“Los Comuneros”

Los viejos amigos del barrio y de la barra del Pito, ahora están ocupados por los espacios y los compañeros del movimiento estudiantil. Las residencias estudiantiles eran ahora el lugar de las conversaciones políticas, de los círculos de estudio, de las noches de tragos y música y de juego de Ajedrez. Uno de esos círculos era el grupo de *Los Comuneros*, que empezó a tomar fuerza y yo empecé a distribuir volantes, chapolas, hacer pintas y a ir a los barrios populares. No éramos pocos, éramos centenares de jóvenes que empezábamos a andar por el camino de la lucha revolucionaria. Con Diego y Tuto hacíamos muchas tareas.

Ya no había escapatoria. Luchar y estudiar. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Sin práctica revolucionaria no hay teoría revolucionaria. Así empezaron mis 25 años de vida militante.

Tuto, muy joven, lector insaciable, líder por temperamento y capacidades, inteligente y audaz, orador, hombre de acción y estudioso disciplinado, me condujo por el camino de la formación política revolucionaria. Yo, un activista del movimiento estudiantil. Me guio por la lectura y estudio. Lo Primero que me indicó leer fue la novela *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo y enseguida *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza. Estaban en la biblioteca de la Universidad del Cauca. Ponía así de manifiesto su sensibilidad por la vida, la conformación social y la lucha de los pueblos indígenas y los campesinos sin tierra de la América Latina del siglo XX. Después llegaron las lecturas de *Los inconformes* (1965), de Ignacio Torres Giraldo, para indagar en su obra la historia y el origen del Socialismo en Colombia. Al poco tiempo de su mano, vinieron los estudios de los textos marxistas en la sala de la casa de mis padres:

El Manifiesto Comunista y los *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*. El primero en Ediciones en Lengua Extranjeras, Pekín, (primera edición, 1965), lectura intensa, párrafo por párrafo, con notas al margen y al pie de página, signos de aclamación, signos de interrogación y encerramientos de textos en recuadros. Nunca me olvidé de la lección central: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”. El segundo, los *Fundamentos*, (La Habana, Cuba, 1970), también, el mismo método de estudio, riguroso, sistemático y paso a paso, y lo más importante: el comienzo: “Como punto de partida sabemos que los individuos producen en sociedad y por consiguiente su producción es socialmente determinada”.

Entre la teoría y la práctica

Entre la teoría y la práctica, llega el 26 de febrero de 1971: El movimiento estudiantil de la Universidad del Valle sale al paro y va una vez más a la calle, es la prueba de fuego para el movimiento: el régimen del “Frente Nacional” ha decidido enfrentar al movimiento con el despliegue de la represión, liquidar el movimiento y garantizar la realización de los Juegos Panamericanos programados en Cali para ese año. El Ejército y francotiradores salen a las calles y disparan contra los universitarios. El gobierno de Pastrana decreta el *estado de sitio*, que se prolonga hasta el 29 de diciembre de 1973. Ocurre la Masacre: Comienza con Edgar Mejía, Jalisco, y siguen más muertos, primero 5, 10, 15, 30, cerca de 70, cifra sin determinar todavía. Cientos de heridos y más de 6 000 detenidos. El gobierno de Pastrana había decidido cerrar el ciclo histórico del Frente Nacional bipartidista con broche de sangre, terror y miedo.

La respuesta del movimiento estudiantil no se hace esperar. El 4 de marzo, en Popayán se convoca a paro y movilización para repudiar la masacre en Cali.

En el Claustro de Santo Domingo, Tuto pronuncia un enérgico y revolucionario discurso llamando a la movilización.

Después del mediodía termina la jornada y nos dirigimos a nuestras casas en la urbanización Caldas. Recuerdo que llegamos a la casa de Carlos González y Graciela, Tuto, Diego, *Chiqui*, el negro Polo, el mono Luna y Maldonado. Y pronto llegan las noticias. Que el Ejército viene por los lados del Liceo Nacional hacia las residencias estudiantiles, que van a allanarlas. Rápido salimos y ya en las calles decenas de estudiantes salían a contrarrestar la llegada de los uniformados. Nos dispersamos. Serían como las 4 de la tarde. Tuto no aparece y llegan compañeros y nos informan que, por los lados del Morro, habían disparado y que Tuto estaba herido. Que lo habían llevado al hospital San José. A las 6 de la tarde estaba confirmado. Tuto había muerto producto de un disparo de fusil del Ejército, a la altura de la garganta. Lo que sigue es el *toque de queda*, el cierre de la Universidad, y los decretos de *estado de sitio* del gobernador Velasco para detener a los dirigentes y activistas del movimiento. Al día siguiente en medio de un impresionante despliegue de miles de soldados, que prácticamente se habían tomado la ciudad, Tuto es enterrado, en un día lluvioso y una ciudad fantasma que estaba desolada, como en medio de la guerra.

Al mismo tiempo se perseguía y se allanaban casas de profesores y estudiantes. Con Luisfer Maldonado, salimos a escondidas de Popayán y en bus llegamos a Cúcuta. Tres meses después regresamos. Ya no estaba Tuto, mi amigo, mi compañero, mi guía. Estaba roto el corazón.

Días después del 4 de marzo, por fin se autoriza realizar el entierro simbólico de Tuto. No estuve. Miles de estudiantes, trabajadores y pobladores de Popayán salieron a las calles y llegaron al cementerio. Se dice que nunca se había movilizado tanta gente. Meses después, realizamos una enorme concentración, en horas de la noche, para recordar a Tuto y a los mártires de la Comuna de París, porque en ese mismo mes de marzo, el 18 de marzo de 1871, había comenzado en París la insurrección de los trabajadores que hasta el 28 de mayo habían gobernado transitoriamente la ciudad, en la primera gran experiencia de autogobierno de los trabajadores.

En septiembre de 1975, terminé mis estudios de derecho en la Universidad del Cauca. Presenté para optar al título de Abogado la tesis titulada *Teoría política de la democracia y el derecho capitalista*. Y allí dejé consignado mi sentimiento que siempre he tenido con Tuto, con las siguientes palabras: “El presente trabajo constituye un testimonio y modesto homenaje al compañero y amigo Carlos Augusto

González P., quien me orientó resueltamente hacia el Socialismo, al que siempre guardó consigo hasta entregar por él, lo máspreciado que posee el hombre: LA VIDA". Los sueños siguen vivos.

Graciela y Carlos: "La puerta de entrada a nuestra época" – Luis Fernando Maldonado Guerrero (QEPD)

Santafé de Bogotá, D.C.

Marzo 2 de 1996

Queridos y respetados Graciela y Carlos,
Un tiempo bastante largo nos separa de aquel momento,
en que el fragor de las luchas estudiantiles cobró muy caro la búsqueda de las ilusiones juveniles.
Las pasiones propias de aquella época lo ameritaban.
Recepctionábamos las creaciones de rebeldía y libertad,
que en países desarrollados se manifestaban por el pelo largo
y el cambio de la moda,
la marihuana y
el rock (que muchos nunca aprendimos a entender ni comprender),
y la libertad frente a los padres de familia.

Para nosotros,
ese camino era más difícil.
Lo principal era conocer la historia y la vida política de nuestro país.
La lectura de autores nuevos y viejos, en ese momento,
coparon gran cantidad de horas
como si el tiempo se estirara para satisfacer el apetito desmedido
de nuestra incierta búsqueda.
También pensábamos que se trataba de conocer la influencia
que el mundo ejercía sobre nosotros.
Más lectura de otros autores...de otros ámbitos
llenaron las tablas con ladrillos
que en la rebeldía juvenil llamábamos biblioteca;
a algunos los leíamos con mucha ansia y otros quedaron ahí.
Y como si las horas fueran más de las que el día señalaba,
nos quedaba tiempo para reuniones y charlas de aquellos que más leían para lograr el acercamiento a través de interpretaciones criollas
de mundos que simplemente nos imaginábamos.

Santafé de Bogotá, D.C. :

Marzo 2 de 1996

Queridos y respetados Graciela y Carlos,

(...)

Todo eso -y mucho más-

es lo que en lontananza se abre en mi memoria
como el recuerdo de hace veinticinco años.

Por todo eso -y mucho más- es que Tuto fue un sacrificio para la época.

Por que la época no era la simple algarabía juvenil
de una protesta estudiantil bien o mal planificada o premeditada.

La época era del cambio y,
del conocimiento de nuestra entrañas,
desde nuestras entrañas.

Tuto y ustedes,
Graciela y Carlos,
fueron la imagen que nos mantuvo en la ruta.

Ustedes fueron en algo, o en mucho,
la puerta de entrada a nuestra época.
Eso vale un montón.

Y eso es lo que infinitamente recuerdo.

Muchos besos, y gracias !

Luis Fernando Malomino G.

Luis Fernando,

Y qué tal, los tragos.

El aguardiente, algunas veces con lágrimas en los ojos,
y otras con la risa batiente en la cara...
abría camino a la poesía.

Aún no habíamos entendido que la admiración por la mujer
es una cosa de libertad.

Pensábamos aún que se trataba de la conquista.

(... los españoles en lugar de perseguir y matar a la Gaitana
debían haberle hecho un poema).

Todo eso nos permitía conocer.

También, que nos viéramos como los nuevos salvadores de la barbarie humana.
La militancia inundó nuestra vida.

Conocer y practicar. Practicar y conocer.

Fue la rutina frente a la que el amor, la caricia y la pasión se media.

Muchos amaron, amamos, por una idea.

Otros rompieron, y lo que desearon amar no fue posible,
por la misma idea o porque ella... (con idea y todo)
militaba en otro grupo.

Por primera vez, para muchos, nuestros oídos fueron inundados
por algo distinto que los autores y la política.

La música....

llegó del mismo lugar de donde había surgido el sacrificio,
y, como nunca, algunos dedicaron horas en vuestra casa o en la de Luis
a tener aproximaciones a Beethoven, Rimsky Korssakoff, y demás.

(El Chiqui tenía un radio con antena hechiza para captar Radio Habana,
y, allí, en medio de ruidos e interferencias se la ponía a Ospina,
que tiene oídos de talabartero.

Polo hacía lo mismo con el Pana,
le interpretaba en su guitarra fragmentos de música clásica.
Bueno, pero eso son cuentos).

Hoy debemos confesar, creo que todos (¿o algunos?),
que nunca conocimos en verdad ese deleite que nos regalaba la vida.

Ninguno hizo un curso de apreciación musical y pasábamos por la puerta del
conservatorio como si eso fuera un problema de otros.

En cambio, a los Quingos sí asistíamos a vivir en el baile
el surgimiento de nuestra música de rebeldía:
la salsa,
poco atractiva y llamativa a la cultura que vosotros queríais regalarnos.

Todo eso —y mucho más—
es lo que en la lontananza se abre en mi memoria
como el recuerdo de hace veinticinco años.
Por todo eso —y mucho más— es que Tuto fue un sacrificio para la época.
Porque la época no era la simple algarabía juvenil
de una protesta estudiantil bien o mal planificada o premeditada.
La época era del cambio y
del conocimiento de nuestras entrañas,
desde nuestras entrañas.
Tuto y ustedes,
Graciela y Carlos,
fueron la imagen que nos mantuvo en la ruta.
Ustedes fueron en algo, o en mucho,
la puerta de entrada a nuestra época.
Eso vale un montón.
Y eso es lo que infinitamente recuerdo.

Muchos besos, ¡y gracias!

Luis Fernando

La tumba simbólica

4 de marzo de 2021: acto convocado por la familia. Entrega, al Osario del Cementerio de Popayán, de un cofre que contiene diversos objetos y documentos relacionados con la vida de Tuto, entre otros los testimonios del 2021. La tumba real fue destruida por el terremoto de 1983 en Popayán; su cuerpo desapareció en una fosa común.

[Véase aquí: <https://www.facebook.com/photofbid=10160832861494942&set=pcb.10160832862864942>]



En el cementerio, parte de las hermanas y hermanos... en la tumba simbólica...



Diego en la tumba simbólica de Tuto

En homenaje a su memoria y su legado
Tu legado es guía, poesía, unidad

Compañero:

Tuto González

Hoy, tus compañeros Liceístas
evocamos ese histórico 4 de marzo
que conspiró con la metralla
y silenció tu voz.

Hoy, siguen incólumes tus ideas y
desde un nuevo recinto académico
con orgullo izamos tu bandera siempre,
tu legado es guía, poesía, unidad,
social, cultural, artístico y político.



Liceo Nacional Alejandro de Humboldt

Liceístas Bachilleres

Promociones

1970, 1971, 1972

Popayán, marzo 4 de 2022

La Coordinadora Estudiantil "Tuto González"



Popayán: Sede de la "Coordinadora estudiantil".
En la foto: Leonardo y Laura González Perafán; Camilo González Posso (2025).

Relata Leonardo González Perafán:

La *Coordinadora Estudiantil “Tuto González”* nació en el año 2003, en la ciudad de Popayán, como una apuesta organizativa de los estudiantes de la Universidad del Cauca comprometidos con la defensa de la educación pública, la autonomía universitaria y la transformación social. Su nombre rinde homenaje a Carlos Augusto “Tuto” González Posso, estudiante del Liceo Alejandro von Humboldt asesinado el 4 de marzo de 1971 por la fuerza pública durante una jornada nacional de protesta estudiantil. En su memoria, la Coordinadora asume una identidad política crítica, comprometida con la lucha popular y la construcción de paz desde la Universidad.

Desde sus inicios, la Coordinadora se constituyó como un espacio de articulación entre distintos sectores estudiantiles con pensamiento de izquierda especialmente militantes de la JUCO, la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios-ACEU y colectivos de base del Cauca. La Coordinadora participó activamente en los paros estudiantiles y en los procesos nacionales como la conformación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), donde contribuyó con propuestas para una Ley Alternativa de Educación y defendió la financiación estatal de las universidades.

A lo largo de su trayectoria, ha enfrentado persecución política y amenazas por parte de estructuras paramilitares, especialmente a partir del año 2004, cuando varios de sus integrantes fueron declarados objetivo militar. A pesar de ello, ha mantenido su labor de formación política, acompañamiento a procesos de movilización, y representación en escenarios institucionales como el Consejo Superior de la Universidad del Cauca, donde ha exigido elecciones democráticas y el respeto a los derechos estudiantiles. La Coordinadora “Tuto González” encarna la memoria viva del movimiento estudiantil del suroccidente colombiano. Su existencia es una continuidad histórica de las luchas de los años 70, ahora adaptadas a los desafíos contemporáneos de la juventud universitaria. En tiempos de mercantilización de la educación, represión estatal y crisis de derechos sociales, su palabra sigue siendo la de los y las estudiantes que resisten y sueñan con un país diferente.



Archivo Fotográfico González Posso

Tuto primera comunión.



Archivo Fotográfico González Posso

Tuto en el mar.



Mural en el parque "Tuto" González Posso

El parque memorial Tuto González Posso



60
ANIVERSARIO
ESTADO BOLIVARIANO DE
VENEZUELA
1952

Este obelisco es un homenaje
al Ejército venezolano que
defendió la soberanía de Venezuela
en la Guerra de Independencia de
Colombia en 1819.

50
ANIVERSARIO
CARLOS AUGUSTO
TUTO GONZÁLEZ POSSO
1950 - 1971
UNA LUZ EN LA MEMORIA

*"Te partieron la risa camarada
murió te royprendió con balas en la espalda"*

EN MEMORIA
DE CARLOS A. TUTO GONZALEZ Y
ESTUDIANTES CAIDOS EN LA LUCHA
POR LA DEFENSA DE LA EDUCACION
Y LA CONSTRUCCION DE
UNA PATRIA PARA TODOS

ESTUDIANTES UNIVERSIDAD DEL CAUCA

Obelisco



Conmemoración en el Obelisco. Parte de la familia y estudiantes... (2021)

El 4 de marzo de 2021 –en el Homenaje en el “parque Tuto González”, organizado por la Federación de Estudiantes Universitarios, en coordinación con la familia, con el apoyo de la Rectoría de la Universidad del Cauca–, en el *Obelisco a los Estudiantes Caídos*, a las placas preexistentes se agrega otra que dice:

***50 Aniversario
Carlos Augusto
Tuto González Posso 1950 – 1971
Una luz en la memoria.***

Caminar de la mano con las luchas sociales es el mejor homenaje a los líderes y lideresas. Así, su memoria y su legado serán luces imperecederas.

iMIREN!

Referencias

Entrevistas y contribuciones individuales:

González Perafán, Laura. Entrevista con Diego González Posso y Constanza “Cony” Perafán Otero (sobre acontecimientos en Popayán en marzo de 1971). Julio 2025.

González Posso, Camilo, entrevista por Zonia y Darío, 20 de junio, 2025.

Negret Mosquera, Carlos, entrevista Z y D, 31 de julio de 2025.

Paz Concha, Ricardo León, “La fiesta de los recuerdos”, contribución, 21 de julio, 2025.

Perafán Constanzo, Marco, contribución, 22 de junio de 2025

Solís, Luis Jesús, contribución, 28 de abril de 2025.

Valencia, Luis Carlos, Relación de *Los Comuneros* con el movimiento indígena, contribución, 2025.

Relatorías reuniones de grupos focales Cali, Popayán, Bogotá:

Grupo focal exmiembros de *Los Comuneros* y familia. Cali, abril de 2025.

Grupo focal familia. Popayán, abril de 2025.

Grupo focal familia. Bogotá, junio de 2025.

Vídeos:

Documental "Recuerdos de un músico ciego", sobre el compositor colombiano Gonzalo Vidal. YouTube. 2007. <https://www.youtube.com/watch?v=WWxSEDRFVnc>

Prensa:

EL ESPECTADOR. Bogotá, 4 de marzo de 2021.

EL LIBERAL. Popayán, 26 de febrero y 5 de marzo de 1971.

OCCIDENTE. Cali 7 de marzo de 1971.

EL PAÍS. Cali, 26 y 27 de febrero y 1 de marzo de 1971.

EL TIEMPO. Bogotá, 5 de marzo de 1971.

Consultas y captura de imágenes de prensa, realizadas por DGP en colección de la Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia, el 23 de julio y el 3 septiembre de 2025.

Documentos, libros:

- Ágredo Tovar, Reinaldo (2021). *Recordando El Liceo*.
- Álbum *La Casa* (2018). Archivo fotográfico familiar: Restauración, Omar Santiago González González.
- Archila, Mauricio. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá, ICANH – CINEP.
- Castellanos Llanos, Gabriela. (2015). *Jalisco pierde en Cali*, Universidad del Valle.
- Castellanos Llanos, Gabriela (2020). *El 26 de febrero de 1971 en Cali una masacre ignorada*.
https://www.researchgate.net/publication/350596144_EL_26_DE_FEBRERO_DE_1971_EN_CALI_UNA_MASACRE_IGNORADA
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
(2021). *Día del estudiante caído: poniéndole cuerpo al pensamiento*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/dia-del-estudiante-caido-poniendo-cuerpo-al-pensamiento>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
(2022). *Operación soberanía en Marquetalia*. <https://www.comisiondelaverdad.co/operacion-soberania-en-marquetalia>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
(2022). *Las Repúblicas independientes*. <https://www.comisiondelaverdad.co/las-republicas-independientes>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
(2022). “*El pacto de Chicoral: la contrarreforma*”. <https://www.comisiondelaverdad.co/el-pacto-de-chicoral-la-contrarreforma>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
(2022). *Caso Unión Patriótica UP*. <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-union-patriotica>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
(2022). “*Asesinato de líderes sociales y excombatientes*”. <https://www.comisiondelaverdad.co/asesinato-de-lideres-sociales-y-excombatientes>
- Comité de solidaridad con los presos políticos. (1974). *Libro Negro De La Represión - Frente Nacional 1.958 - 1.974*. https://cspp.org.co/sites/default/files/libro_negro_de_la_represion %281974%29-ilovepdf-compressed.pdf
- Constitución Política de la República de Colombia. 1991.
- CRIC. (2021). *Caminando a otros 50 años de vida y resistencia*. <https://www.cric-colombia.org/portal/caminando-a-otros-50-anos-de-vida-y-resistencia/>
- CUT. (2020). *Genocidio al sindicalismo caso CUT. Informe de la CUT a la Comisión de la Verdad*. https://centrodocumentacion.cut.org.co/sites/default/files/2020-10/INFORME%20CUT%202020%20FINAL%20FINAL%20ok_0.pdf
- DANE. Biblioteca virtual: anuario general de estadística. Censos poblacionales de 1951, 1964, 1973, 1985, 1993, 2005. Página del DANE. <https://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/allbooks%7C>

- Decreto Estado de sitio (26 de febrero de 1971). <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/30036478>
- Decreto 250 de 1971 (26 de febrero de 1971). <https://co.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E211CO0G0&p=Decreto+de+estado+de+sitio+26+de+febrero+de+1971+colombia>
- Del Campo Bonilla, Hernán (2021). “*Del 4 de marzo*”. Las Dos Orillas, marzo 01, de. <https://www.las2orillas.co/del-4-de-marzo-de-1971/>
- Gaitán, Jorge Elicer. *Las ideas socialistas en Colombia*. 1^a Edición, 1988, Centro Gaitán.
- Gallón, Gustavo. (2020). La “*Gran Comisión*” y la “*Conversación nacional*”. *EL ESPECTADOR*. https://www.coljuristas.org/columnas_de_opinion/la-gran-comision-y-la-conversacion-nacional
- González Posso, Darío (editor). (2021). “*En la estrella más brillante*”, documento testimonial, 50 aniversario. INDEPAZ. <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/03/Tuto-50-aniversario-2021.pdf>
- González Posso, Darío y otros. (1994). Mundo Contemporáneo. Ed. Libros y Libres S.A. Bogotá.
- González Santos, Violeta (Texto); González Barney, Juliana (entrevistas); González Dixon, Sebastián (música). (2021) “*Una historia en voz alta*”. https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/03/Una-Historia-en-Voz-Alta-Tuto-Gonzalez-Posso_7.pdf
- Jimeno, Myriam. (2019). *Iván Mordisco y el asesinato de indígenas en el Cauca*. <https://www.myriamjimeno.com/?p=1615>
- López González, Alejandra. (4 de marzo de 2021). *Un dolor sagrado: 50 años del asesinato del estudiante Tuto González*, *EL ESPECTADOR*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/un-dolor-sagrado-50-anos-del-asesinato-del-estudiante-tuto-gonzalez-article/>
- Martínez, Cristian. Fueron Horas Terribles (7 de marzo de 1971). *OCCIDENTE*, Cali.
- Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado-MOVICE (2020). *¿Qué son los crímenes de Estado?* <https://movimientodevictimas.org/se-ha-quedado-en-palabras-lo-prometido-hablan-las-victimas-de-crímenes-de-estado/>
- Paz Trullo, Lucy Esmeralda y otros. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional III División: El Conflicto Armado en las Regiones*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario. http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14127_dicsn
- Pecaut, Daniel. (1982.) *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá, Editorial La Carreta.
- Peñaranda, Daniel Ricardo. (2012). “La organización como expresión de resistencia”, en *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca indígena*. CNMH. <https://centredememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/Nuestra-vida-ha-sido-nuestra-lucha.pdf>
- Quintero Barrera, Rosa Patricia. (2017). *Los sacerdotes del Golconda: curas «rojos»*. <https://etnicografica.wordpress.com/2017/10/27/los-sacerdotes-del-golconda-curas-rojos/>

- Ubaque Bernal, Juan Camilo. (2021). *Teorización de la Conflictividad Híbrida en el Estallido Social Colombiano*, en *Revista de las Fuerzas Armadas*, No. 258. Escuela Superior de Guerra-ESDEG. <https://esdegrevidas.edu.co/index.php/refa/issue/view/42/55>
- Universidad del Cauca. Nuestra Historia. <https://www.unicauc.edu.co/la-universidad/>
- Ramonet, Ignacio. (2006). “*Cien horas con Fidel – conversaciones...*”, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado La Habana. http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2021/11/cien_horas_con_fidel.pdf
- Sánchez, Ricardo (Historia Crítica, 2008). Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el Ingenio Riopaila. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172008000100004
- Santos, Enrique. (2011). De cocteles molotov a senos al aire; recuento de marchas estudiantiles. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10839244>
- Solís Gómez, Luis Jesús. (2011). Ese Liceo de los 70, esos años maravillosos. Imp. Samava, Popayán.
- Tattay, Pablo y Peña, Jesús. (2013). *Movimiento Quintín Lame: Una historia desde sus protagonistas*. Fundación Sol y Tierra.
- Tattay, Pablo. (2024). “Minga por el Cauca: memorias...”. https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/iar_Pablo_Tattay_22082022.pdf
- Valero, Silvia (2021) Archivos del Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: debate internacional, tensiones y consensos.
- Valverde, Humberto (QEPD). (1992). “Vicky La Vietnamita”. Crónica. La Palabra, Cali.
- Vargas-Velásquez, Alejandro. (2023). *Notas sobre los cien años de luchas de la Unión Sindical Obrera. Cambios y Permanencias*. <https://doi.org/10.18273/cyp.v14n2-202304>
- Wabgou Maguemati, Arocha Rodríguez Jaime, Salgado Cassiani Aiden José, Carabalí Ospina Juan Alberto (2012). Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. <file:///C:/Users/dario/OneDrive/Escritorio/IMH%20Iniciativa%20de%20Memoria%20Historica/TUTO%20libro%20borradores/FINAL/movimiento-social-afrocolombiano-negro-raizal-y-palenquero.pdf>



10
APRIL 1945
PTE. SANTIAGO PACHECO

RECORDED AS MISSING
IN ACTION
IN THE BATTLE OF
MANILA, PHILIPPINES
ON APRIL 10, 1945.
BURIED AT
MANILA CEMETERY,
MANILA, PHILIPPINES.